



PILAR BRAVO y MARIO PAOLETTI

BORGES

VERBAL



Pocos escritores en el mundo han sido tan entrevistados como Jorge Luis Borges.

Mario Paoletti y Pilar Bravo han tamizado y seleccionado con rigor los numerosos y variados reportajes y declaraciones a la prensa, a fin de ofrecer una síntesis definitiva del *Borges verbal*, una faceta no por secundaria menos interesante de la personalidad de nuestro genial escritor.

Borges habla aquí de literatura, del mundo y de la vida, con el talento, la inteligencia y la ácida ironía que lo distinguen. Este diccionario de más de setecientas definiciones, matizado por fotografías y amenas anécdotas, quiere ser un sencillo homenaje a su memoria. Un gran libro para su centenario.



Pilar Bravo & Mario Paoletti

Borges verbal

ePub r1.0

Titivillus 16.02.2022

Título original: *Título*

Pilar Bravo & Mario Paoletti, 1999

Editor digital: Titivillus

ePub base r2.1



Biografía de yo

«Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas (...); yo vivo, yo me dejo vivir, para que Borges pueda tramar su literatura, y esa literatura me justifica.»

Jorge Luis Borges

(Borges y yo).

1. El secuestrado

Los Borges-Acevedo descendían de los fundadores españoles de la ciudad («la muy leal y muy remota» Santa María de los Buenos Ayres) y también de los fundadores del nuevo país que surgió de las guerras de independencia, primero con el nombre de Provincias Unidas del Río de la Plata y luego como República Argentina. Eran, pues, patricios por los cuatro costados, y en esa condición fue ron terratenientes y dueños de vacas y de caballos, que era por entonces el camino más corto para la acumulación de riqueza. El diablo iba a meter la cola bajo la forma de un caudillo populista, Juan Manuel de Rosas (para colmo, pariente lejano) que castigó el desafecto de estos patricios quitándoles tierras y ganados y reduciéndolos a la condición de hidalgos venidos a menos, de los de lanza en astillero, adarga antigua y galgo corredor, tan habituales en la literatura hispánica.

Jorge Borges, el padre, se ganaba la vida ejerciendo la profesión de abogado, que no le gustaba, y dictando clases de Psicología — que era algo que se acababa de inventar—, en idioma inglés, lengua casi desconocida en aquel extremo sur del continente y que él había aprendido de su madre, nacida en Northumberland. Simpatizaba con el anarquismo individualista de Spencer (había participado en conversaciones para la creación de una comunidad ácrata en

Paraguay, junto a su amigo y colega Macedonio Fernández), era vegetariano —en un país en el que se comía casi exclusivamente carne, a todas horas del día— y su mayor aspiración era convertirse en «el hombre invisible». Como, además, era casi ciego, la invisibilidad hubiera sido absoluta y en ambas direcciones. Este raro no creía en Dios, y en especial en el dios de los católicos, y consideraba que la Santísima Trinidad era el invento de un monje fantasioso.

La madre, Leonor Acevedo, era la guardiana de las leyendas familiares: el antepasado que cruzó los Andes con San Martín, el otro que encabezó la carga de los húsares en Junín, el coronel que se hizo matar en La Verde para que nadie dudara de su lealtad (un orgullo costoso: tenía 41 años y dejaba viuda a una mujer de 30 con dos hijos, el más pequeño de siete meses) y, en fin, el recuerdo de aquellas tierras confiscadas por Rosas, el «famosamente infame». Doña Leonor hacía un culto de la genealogía. Su hijo, quizás para molestarla, escribiría luego que la genealogía es, sencillamente, una de las formas de la literatura fantástica y que «basta un solo adulterio en mil años para inutilizar todo un árbol». (Son una familia muy unida, endogámica, pero así y todo Borges no se engañará: «Toda familia es un candelabro donde las vidas de cada uno arden como velas aisladas»).

Las rentas familiares no alcanzaban para soportar los gastos de una casa, a nivel patricio, en el centro de Buenos Aires, que es donde vivían los otros profesionales. La solución que buscaron y encontraron fue, también, atípica para la época: compraron una gran propiedad de dos plantas en el último barrio de la ciudad, Palermo, que es donde comenzaba la pampa interminable («el único lugar del mundo donde Dios puede caminar a sus anchas»). Los lujos de la casa eran un molino —que les permitía prescindir de los penosos servicios de los aguateros—, una palmera y un gran jardín cercado por una reja de lanzas. Los tesoros, una suculenta biblioteca bilingüe (que alojaba, también, una inquietante lámina sobre un laberinto y un minotauro), las espadas y los sables triunfadores de los ancestros heroicos. La pesadilla: un triple espejo, que acechaba en la oscuridad. Lo lúgubre: el grito de una urraca que dejará «un antiguo miedo en mi sangre».

Allí se criará Jorge Luis, «Georgie», en compañía de sus dos

abuelas y de los dos idiomas de sus abuelas, compartiendo juegos con su hermana menor Norah (que en realidad se llamaba Leonor), razonablemente cómodo en su rutinario secuestro suburbano del que sólo se evadía para ir: 1, de visita a familiares, 2, al Jardín Zoológico (que olía «a tigre y caramelo») y 3, a la Biblioteca Nacional, en compañía de su padre («cuando era niño, yo me imaginaba el Paraíso bajo la forma de una biblioteca»). Andando el tiempo, sería el director de esa misma biblioteca, coincidiendo casi exactamente con el momento en que perdía la vista definitivamente (*Nadie rebaje a lágrima o reproche / esta demostración de la maestría / de dios, que con magnífica ironía / medio a la vez los libros y la noche*).

En aquella casona palermitana el padre enseñará a su hijo varón los principales postulados del obispo Berkeley: que sólo existe lo que percibimos (*esse est percipi*), que el sabor de la manzana no pertenece a la manzana, que un sueño y un recuerdo están hechos de la misma materia, que el tiempo fluye del futuro hacia el pasado (y el presente es ese instante, fugaz e irrecuperable, en el que la corriente nos golpea en el pecho antes de perderse). «Padre» creía que con los años desaparecerían las banderas, los cuarteles, las carnicerías y los sacerdotes y le pedía a Georgie que mirara todo eso con atención, así tenía algo curioso que contar a sus nietos.

2. Sonata helvética

En 1914 Borges padre estaba perdiendo definitivamente su guerra particular contra la ceguera. Era el quinto de su estirpe que perdía la misma guerra. Sus médicos le recomiendan que viaje a Europa y que se opere. Económicamente, la aventura es posible: bastará con reunir su jubilación y la renta de la casa de Palermo (que es alquilada a un amigo que la necesita para refugio de su hermana demente) y aprovechar la buena cotización internacional del peso argentino. Se embarcan un mes antes de que estalle la Gran Guerra (que esta familia de despistados ni siquiera alcanza a sospechar) llevando consigo a la abuela inglesa. Luego, en Ginebra, donde se ven obligados a refugiarse, se les agregará la abuela criolla. Una tiene 75 años y la otra 80. Serán cuatro años de estudios en francés

(un idioma que Georgie detestaba), en un medio hostil (no hará ni un solo amigo aborigen: sólo intimará con dos judíos, advenedizos como él mismo) y en un clima espantoso, de lloviznas perpetuas. Habrá, también, algunos días de frío, de estrechez, de austeridad y hasta de hambre. Son los únicos síntomas que ha de percibir de esa guerra que, sin embargo, lo rodea por todas partes. Para Georgie serán mucho más reales Raskolnikof y Sonia, el asesino y la prostituta que enfebrecen sus noches. El paso de los años y la nostalgia, sin embargo, irá modificando esa sensación negativa — que reflejan sus cartas de entonces— y el Borges maduro acabará por revalorizar aquellas jornadas de trabajo intelectual en cinco idiomas bajo la luz de las lámparas estudiosas (además del uso familiar del español y el inglés y la frecuentación del francés y el latín, lengua que adoraba, «se enseñó» el alemán con un diccionario) ocupado casi enteramente por sus lecturas, múltiples y embriagadoras. No es un esfuerzo inútil: de semejante capital habrá de vivir durante setenta años. En Suiza lo llamarán *Börch* y en Francia, *Boryés*. Los compañeros tienen que darle un golpe de codo para que advierta que es él a quien están llamando.

La operación del padre consigue postergar la ceguera inevitable. Con esos nuevos ojos provisorios mira un día a su hijo y ve a un muchacho alto, cegatón, tímido, algo tartamudo, que saluda dando una mano blanda y camina un poco de costado, «a lo egipcio», como si temiera golpearse contra algo. «Padre», que tiene fama de mujeriego, intuye con facilidad que su hijo está sexualmente invicto y le dice que él se ocupará del asunto. Algunos días más tarde le entrega una dirección y una cita: en cierto preciso lugar lo estarán esperando para solucionar «el problemita». El lugar de la cita es una casa en la plaza Dufour y el nombre corresponde al de una mujer que, sospecha Georgie, su padre conocería íntimamente. El experimento tendrá consecuencias terribles: inhibirá sexualmente a Borges —aunque sin restarle potencia viril— durante toda su vida adulta. Será también la razón y el motivo de algunos poemas magníficos, en la línea de su: *me dejaron soñarte / pero no ser tu dueño*. Con el tiempo, no obstante, descubrirá que la desdicha es la mejor arcilla para modelar poesía, y ese descubrimiento le resultará consolador.

El suceso de la plaza Dufour lo sume en un tobogán de histerias

y depresiones que hacen temer a todos por su salud. Se trasladan a Lugano, para cambiar de aires, y llega al fin el deseado fin de la guerra. La familia entera viaja entonces a Madrid y Sevilla y luego a Mallorca, que es una isla bonita y tranquila. Y sobre todo barata. En España Borges conocerá a Cansinos Asséns, a quien designa su maestro y comienza a imitar miméticamente, quizás atraído por algunas similitudes: el amor a las lenguas (Cansinos hablaba y escribía en quince), cierto pudor, cierta atracción por el anonimato. Lo copiará en su desvalorización de Federico García Lorca, de Ortega y Gasset, de Ramón Gómez de la Serna. Lo imitará, incluso, en su decisión de descender de judíos, aunque no llevará la decisión hasta el extremo de hacerse circuncidar, como Cansinos. (Y hará bien, porque andando el tiempo se descubrirá que esos Acevedo que él deseaba judíos portugueses eran, en realidad, meramente catalanes.)

3. *Buenos Aires, Buenos Aires*

Georgie vuelve a su ciudad natal, que no conocía, y se enamora de ella. Tiene veinte años, escribe poemas que le han publicado en España, en revistas ultraístas (que es la vanguardia hispánica de moda y que reconoce en él a uno de sus orientadores), y es libre para practicar su deporte favorito: el «flaneo», la caminata sin rumbo y sin horario, que inevitablemente lo lleva a los lindes de la ciudad, quizás en una búsqueda permanente de aquella casa de la infancia que el crecimiento de Buenos Aires va empujando continuamente hacia los confines. De estos «flaneos» se alimentarán sus primeros libros de poemas, esmaltados de suburbios con tapias celestes o rosadas y parras o higueras negras. No habrá gente en sus poemas y tampoco movimiento. Son poemas silenciosos, como cuadros de Hopper, de una ciudad donde siempre es domingo y está cayendo la tarde.

Se enamora de Concepción Guerrero, hija de andaluces, casi niña (en su casa la llamarían Conchita, seguramente), a la que le dedica sus primeros versos apasionados (*«la blancura gloriosa de tu carne»*). Pero al año siguiente debe viajar nuevamente a Europa (otra operación del padre) y al regreso la novia se ha cortado las

largas trenzas, pasando a militar en la vulgaridad. Borges pone fin a la relación. Será la única vez que esto suceda. Todas las demás veces el abandonado será siempre Él y la abandonadora será siempre Ella, y en muchas ocasiones para casarse con otro, con uno de esos odiados Otros que empiezan a ocupar un lugar preferente en sus pesadillas.

Son años de cenáculo literario, de fundación de revistas, de flaneo crónico y de una módica actividad política, en apoyo de Yrigoyen y sus «radicales», que eran la alternativa popular al conservadurismo. Se acercará al nacionalismo (que luego caracterizará como «la manía de los primates»), influido por Macedonio Fernández, que ocupa en Buenos Aires el lugar de Cansinos, e incluso al «rosismo» —que exalta la figura de aquel dictador que les había quitado las tierras a los Borges-Acevedo—. También dedicará algún tiempo y esfuerzos a burlarse de Darío y de Lugones. Su padre, experto en ardores, lo deja hacer, pero doña Leonor va de sofocón en sofocón por culpa de este hijo que le está saliendo, quién lo iba a decir, inconformista e iconoclasta. El período se cerrará en 1930 con el «crack» de Wall Street, que coincide con la caída del presidente Yrigoyen y una etapa de restauración oligárquica que habría de desembocar, quince años más tarde, en las reivindicaciones del peronismo. Borges se reintegra a sus libros, en especial los escritos en inglés, y empieza a dar salida a su producción de ensayos, que en esta nueva década será su actividad más importante. Revela entonces a los argentinos los nombres de Whitman, De Quincey, Joyce, Conrad, Kafka, Carlyle, Emerson, Shaw y Flenry James, transformándose poco a poco en pequeño mandarín de una secta que acabará provocando tantas admiraciones como envidias y rechazos. Además, el fracaso de su tenue militancia política lo devuelve gradualmente a la práctica de los cultos familiares, aunque atemperada por sus aún vigentes necesidades de rebeldía. Decide así dedicar el dinero cobrado por un premio literario a la preparación de un ensayo sobre un amigo de la familia, lo que hubiese agradado a doña Leonor si no fuese que de entre todos esos amigos escogerá a Evaristo Carriego, un poeta de Palermo de gustos informales (jugador, un poco racista y algo ácrata) que se había muerto de tuberculosis a los treinta y un años, y de quien Georgie, desesperadamente necesitado

de épica de alguna clase, tomará sus retratos de hampones y compadritos para transformarlos, mediante una operación de alquimia literaria que habría de continuar practicando hasta el fin de sus días, en protagonistas de 13 aventuras heroicas regidas por el valor desinteresado, en el mejor estilo John Ford. Borges nunca ignoró (puesto que lo dijo expresamente en muchas ocasiones) que estaba cantando la gesta de asesinos notorios y fieras inmisericordes, pero no era menos consciente de que todas las mitologías son ejercicios de magia verbal y de que, al fin de cuentas, el pasado oficial de los pueblos es siempre el fruto de invenciones que pertenecen a la literatura fantástica. Algo tenía que hacer Georgie para descargarse de la culpa angustiante de ser el miembro inútil de una familia de próceres: su abuelo Suárez, el de Junín, tenía 24 años cuando ensartó en su lanza a un godo, y el otro, Francisco Borges, no había cumplido los 15 cuando fue capaz de defender a Montevideo del asedio. Él, en cambio, parecía condenado eternamente *a ser en la vana noche / el que cuenta las sílabas*. En cierto modo, el material que le ofrecía Carriego era el único disponible, porque el gaucho ya había sido acaparado por el detestado Lugones y por el apreciado Ricardo Güiraldes, que acababa de escribir el canto de cisne de esa estirpe con su *Don Segundo Sombra*. Además, Borges no podía utilizar como modelo precisamente al gaucho, que era contra quien habían peleado a muerte sus célebres antepasados militares. Y, sobre todo, no podía utilizar a Martín Fierro, un gaucho desertor del ejército y que, para colmo, se había pasado al enemigo de la civilización por antonomasia: el indio. Borges sabía que cualquiera de sus abuelos habría fusilado a Martín Fierro sin dudarle un segundo y sin que le temblara la mano. No le quedaban, pues, más que los compadritos de Carriego, aunque fuesen dudosos. Y a eso se atuvo.

La grisura de esos años sólo será interrumpida por su trabajo en el suplemento de *Crítica*, un diario sensacionalista en el que vivirá en amable comunidad con redactores y obreros gráficos y en el que publicará sus primeras narraciones, luego reunidas bajo el pretencioso título de *Historia universal de la infamia* («cuando lo escribí, yo no sabía qué era la infamia»). Son, también, años de permanentes desengaños amorosos. («El amor, esa gloriosa incomodidad».) Sus caprichos suelen ser casi siempre por mujeres

ricas y católicas, a menudo casadas, un poco estúpidas («en la estupidez hay un misterio que no hay en la inteligencia») que encuentran en Borges un pretendiente incansable y poco conflictivo, memorioso recitador de poemas y consuetudinario regalador de libros. Y si es preciso, prologador del inevitable primer libro de versos (escribirá, en total, 250 prólogos). Otras veces se tratará de mujeres menos formales y más exigentes, hipnotizadas por la sensibilidad exquisita de este hombretón torpe e inclasificable que lo sabe todo y que, sin embargo, no parece siquiera darse cuenta de ello. Gradualmente se va consolidando en él la convicción de no ser querido y con los años acabará por transformarse en un preocupado espectador de sus más íntimas emociones, detectando con creciente inquietud el inconfundible inicio de cada enamoramiento: *«Es el amor. Tendré que ocultarme o huir. Crecen los muros de su cárcel, como en un sueño atroz. La hermosa máscara ha cambiado, pero como siempre es la única. ¿De qué me servirán mis talismanes; el ejercicio de las letras, la vaga erudición (...)? Estar contigo o no estar contigo es la medida de mi tiempo (...) Es, ya lo sé, el amor: la ansiedad y el alivio de oír tu voz, la espera y la memoria, el horror de vivir en lo sucesivo. Es el amor con sus mitologías, con sus pequeñas magias inútiles. Hay una esquina por la que no me atrevo a pasar. Ya los ejércitos me cercan, las hordas. (Esta habitación es irreal; ella no la ha visto.) El nombre de una mujer me engeuece. Me duele una mujer en todo el cuerpo.»* Finalmente, logrará convencerse de que es un cobarde, que ha cometido el peor de los pecados (*«me legaron valor, no fui valiente»*) y un feo, un cretino (*«este rostro obeso y epiceno»*). A mediados de 1935 decide organizar su suicidio: considera y desecha el acero sueco o inglés y el cianuro —que teme que se lo vendan adulterado y le suceda una muerte bovaryna— y se decide por el revólver, ese que, según su propia y fantasmagórica teoría, sus compadritos jamás habían usado porque «para utilizar un revólver no se necesita valor sino puntería». Compra el revólver en una armería de la calle Entre Ríos. Compra también una novela de Ellery Queen, ya leída. Elige como escenario un hotel de Adrogué, en las afueras de Buenos Aires, donde había pasado sus vacaciones infantiles, entre «medicinales» eucaliptus y «efusivas» madre selvas. Pero ocurre que en vez de

matarse se queda ridículamente dormido —¡él, insomne profesional!—, y no tiene entonces más remedio que agregar esta vergüenza a todas las anteriores.

Sigue escribiendo ensayos plagados de argentinismos, de los que luego se arrepentirá con razón (hasta hoy Borges sigue siendo el mejor crítico de la obra de Borges) y hacia fines de la década entrará a trabajar en una cenicienta biblioteca de barrio donde será objeto de burla y desprecio. Son los peores años de su vida, que pueden ilustrarse mostrándolo mientras va y viene de su casa a la biblioteca en el tranvía 76, un tranvía amarillo que quizás también se llamara Deseo pero que con seguridad se llamaba Tristeza, mientras aprovecha para leer en italiano un texto comentado de *La divina comedia*. Para eso tiene que acercar el libro a dos centímetros de sus ojos casi sin luz, en los que empieza a triunfar sin remedio una neblina brillante, a pesar de las ocho operaciones inútiles con las que tratará de retrasar el cumplimiento de la sentencia. Son, también, los años de la consolidación del fascismo y de la aparición de Hitler, que Borges registra con preocupación y rechazo, del suicidio de Lugones (y se agrega entonces también la culpa de haberlo zaherido), y de la muerte de su padre, que se dejará ir negándose a comer, por inanición, dando pruebas de una fuerza de voluntad que sume en la congoja a este Georgie que definitivamente deja de ser «Georgie», porque ahora entre él y la muerte ya no se interpone ningún otro varón de la familia, y no es cuestión de entrar en la nada llevando en la frente un apodo de niño. «*Nobody can help anybody else*», le dice su padre como despedida, remachando el último clavo de su escepticismo. Milagrosamente, «Padre» había recuperado la vista en 1935 —para la época en que su hijo ejecutaba su simulacro de suicidio—, lo que le permitió volver a ver las estrellas y el rostro de sus hijos, ya adultos. Este es, también, el tiempo en que conoce a Adolfo Bioy Casares, quince años menor que él, con el que establece el trueque más fértil de la literatura argentina: Borges culturizará, divertirá y prestigiará a Bioy mientras que Bioy protegerá a Borges, le ofrecerá 30 años de cenas (que Borges utilizará como coartadas inapelables para evadirse de la vigilancia leonorina), y proyectará sobre el maestro la sombra de su destreza en materia de conquista de mujeres, aunque jamás se produzca el contagio.

La década del 40 se inicia con un grave accidente que lo lleva al borde de la muerte. Durante la convalecencia escribe «Pierre Menard, autor del Quijote», que con el tiempo se transformará en uno de sus textos más representativos, aunque por entonces su publicación en *Sur* pase prácticamente desapercibida. Hacia 1944 llegan Perón y el peronismo y Estela Canto, que será uno de los amores que más huella dejen en su vida. Estela tiene la mitad de su edad y no es rica ni pertenece a la alta sociedad ni necesita un cortejante que la distraiga de rutinas matrimoniales. Por el contrario, es independiente e informal, culta y ligeramente promiscua, curiosa e impertinente. La primera vez que repara en ella Borges le dice que sonríe como la Gioconda y se mueve como un caballito de ajedrez. Estela habla inglés y conoce a fondo la obra de George Bernard Shaw, uno de los santos más conspicuos del altar borgeano. Además, le gusta caminar casi tanto como a él, tiene sentido del humor y vive en el Sur, el barrio que él había inventado poéticamente. Son días y sobre todo noches de flaneo interminable, lo que vuelve loca a doña Leonor por la doble razón de que no considera a Estela la mujer ideal para su hijo (que acaba de cumplir 43 años) y, también, porque Borges está casi ciego y Estela es bastante miope y lo más probable es que acaben bajo las ruedas de un tranvía. A cambio de su libertad Borges promete llamar por teléfono a «Madre» cada hora, como si se tratase de la invasión a Normandía. Según Estela Canto, esto, a la larga, acaba con la relación —que, como siempre, había sido más importante para Él que para Ella— y Estela se casa con otro y Borges queda sumido, una vez más, en la desesperación más absoluta. Para colmo, ahora ya sabe que ni siquiera es capaz de pegarse un tiro. «Enamorarse — escribe por entonces— es crear una religión cuyo dios es falible.»

4. *Maniqueísmo estético*

El peronismo es percibido por Borges y sus amigos como el retorno de los tiempos de Rosas (a lo que ayuda el propio Perón, reconociendo al «famosamente infame» como uno de sus inspiradores históricos) y todos ellos desarrollan el síndrome de invasión/expulsión que Julio Cortázar describirá en su cuento «Casa

tomada» (que se publica, dicho sea de paso, en una revista que dirige Borges). Parece una pesadilla: el fascismo y el nazismo, derrotados inapelablemente en Europa, hacen pie, bajo un confuso ropaje populista, en el país más rico y europeizado de Sudamérica de la mano de un líder carismático que es a la vez un militar de orden y un demagogo. Cuando Borges tenga que definir al peronismo dirá que es «ridículo y oprobioso», colocando en primer término un concepto estético y sólo en segundo lugar uno moral. El rechazo inicial de Borges al peronismo es provocado por las concentraciones multitudinarias, los desfiles de antorchas, la propaganda estentórea, las consignas con apelaciones sentimentales o francamente escandalosas («alpargatas sí, libros no»). Es la estética del populismo la que ofende a Borges, como consta en el testimonio de Emir Rodríguez M onegal, su acompañante por aquellos días. Pero Borges ha olido también el fondo ideológico del peronismo, que supone una modificación total de las reglas políticas del país. A sí como Borges, a los 30 años, había comprendido y secundado los esfuerzos de Yrigoyen por incorporar al manejo de la nación a los inmigrantes y los hijos de inmigrantes, ahora, a los 45, no es capaz de comprender que ha llegado también la hora de rescatar del olvido civil a los antiguos habitantes de la patria, esos descendientes de los indios del norte y del sur, esos hijos y nietos de sus amados compadritos, la gran masa oscura (por el color de su piel y por su anonimato) que ejerce de peón de campo, de obrero industrial, de servicio doméstico, de maestro de escuela de zona desfavorecida. Borges no sabe, y tampoco quiere, pensar en términos sociológicos, hacer la necesaria diferencia entre Perón y el peronismo, entender la política como un fenómeno de masas que obedece a ciertas leyes. Para Borges, que sólo piensa en términos de individuos (y que cree, incluso, que la idea de masa es un abuso de la aritmética, del mismo modo que el tiempo sucesivo, la Historia, es una invención de la memoria), Perón es sencillamente un ambicioso a la manera de César, de Napoleón, de Hitler, uno de esos que justifican los medios en nombre de los fines. Para el esquema de razón práctica de Borges la llegada de Perón significa, lisa y llanamente, el triunfo de la Barbarie sobre la Civilización, el fin de un sueño de libertad y progreso que había preservado a los argentinos de «su destino sudamericano». Premonitoriamente,

Borges había escrito en 1943, a pocos días del triunfo del golpe de Estado que llevaría a Perón al poder, un poema sobre Francisco de Laprida, el presidente del congreso que había declarado la independencia de España en 1816. Laprida, un jurista liberal de la época, acabará siendo perseguido y muerto por las tropas de un fraile guerrillero. Que el poema esté escrito en primera persona y que Laprida sea un lejano familiar de los Borges no hace sino ampliar la significación autobiográfica del texto:

Zumban las balas en la tarde última.
Hay viento y hay cenizas en el viento.
Se dispersan el día y la batalla
deforme, y la victoria es de los otros.
Vencen los bárbaros, los gauchos vencen.

El campo, la tierra bárbara, se va a imponer a la ciudad, que son los libros y las bibliotecas. Laprida, el doble de Borges, se lamenta:

Yo que anhelé ser otro, ser un hombre
de sentencias, de libros, de dictámenes,
a cielo abierto yaceré entre ciénagas;
pero me endiosa el pecho, inexplicable,
un júbilo secreto. Al fin me encuentro
con mi destino sudamericano.

«Un júbilo secreto». Es como si Borges dijera: «ya me parecía a mí que esta felicidad no podía durar mucho». No hay, pues, negociación posible: Perón representará la sed y el hambre de poder, la prepotencia, el soborno, la corrupción, el mal gusto, el terror. Y él y «Adolfito» representarán la resistencia civil, la cultura, la reserva moral, la independencia cívica. Perón será César y Borges será el conservador de las esencias republicanas. El reparto hubiese sido perfecto si, además, Perón pudiese representar la dictadura y Borges la democracia. Pero hete aquí que Perón ha ganado la presidencia legalmente y que será reelegido por mayoría abrumadora. Borges solucionará este problema técnico a su manera: si Perón representa la democracia, habrá que impugnar la democracia. ¿Acaso no había escrito Carlyle que la democracia era «el caos provisto de urnas»? Mejor ser partidario, entonces, de una

dictadura ilustrada que nos ponga a salvo de hombres providenciales carentes de escrúpulos. De aquí, de este abusivo ejercicio de simplificación, arrancan cuarenta años de declaraciones macarrónicas contra la democracia en las que se mezclan sus pulsiones aristocráticas con la necesidad de negar a Perón incluso en aquello que pueda tener de positivo y favorable. Las peleas, como las de sus antepasados, deben ser sin cuartel. El racionalista Borges, por obra y gracia de la pasión política, elige la irracionalidad maniquea como sistema de pensamiento. Para colmo, el peronismo lo echará de su cargo de bibliotecario. Cartón lleno.

5. La fama

Pero la necesidad tiene cara de hereje: la pérdida del magro sueldo de bibliotecario lo cura de la tartamudez y Borges inicia su carrera de profesor y conferencista, que no abandonará ya hasta el fin de sus días. Es una prueba de su voluntad y su entereza, que volverán a ser puestas a prueba diez años más tarde cuando la ceguera ya no lo deje leer ni escribir y necesite servirse de otras personas (amigos, secretarías, «Madre» sobre todo, que perfecciona su inglés, aprendido de adulta, para poder leerle a su hijo en ese idioma): «ahora yo oigo lo que leo y dicto lo que escribo». También saldrá de esa prueba, y magníficamente, aunque deberá aprender nuevas estrategias de sobrevivencia (*Lento en mi sombra, la penumbra hueca / exploro con el báculo indeciso*). El desnivel acecha.

En los años 40 escribe casi todos los textos que labrarán su fama: «Las ruinas circulares», «La biblioteca de Babel», «El jardín de senderos que se bifurcan», «Funes el memorioso» (salvajemente autobiográfico), «Tema del traidor y del héroe» (que Bernardo Bertolucci llevará con maestría al cine bajo el título de *La estrategia de la araña*), «El Sur», «El muerto» (que es una metáfora del hombre, en general, «puesto que a todos nos lo dan todo y luego nos lo quitan todo»), «Emma Zunz», «Deutsches Réquiem» (inigualado ejercicio de ficción política) y «El Aleph», que será, quizás, el texto más emblemático de «lo borgeano» (aunque él —con razón— haya cuestionado la calidad de su escritura). Son, también, los años de las primeras traducciones al francés, que van

sedimentando una fama que iría siempre en aumento aunque sin llegar jamás a la condición de best-seller.

En 1955 cae Perón y la «Revolución Libertadora» lo designa director de la Biblioteca Nacional. Es, probablemente, la única medida acertada de este gobierno militar, y con certeza la más famosa. Borges celebra el advenimiento del nuevo gobierno con expresiones de desbordante entusiasmo que repetirá en otras dos ocasiones (todas por haberse impedido la llegada del peronismo al poder o por haberlo desalojado de él) hasta que llegue el Gran Arrepentimiento, hacia 1980, cuando sea evidente que los «caballeros» a los que él había estado apoyando habían ejecutado una «solución final» que incluía la tortura y la desaparición sistemáticas. «Estábamos viviendo bajo Rosas y no nos dimos cuenta.» Se arrepintió tarde, y le costó el Nobel, pero ni con mucho fue el último argentino en arrepentirse. Hay algunos, todavía hoy, que siguen sin arrepentirse.

La ceguera lo hace volver al ejercicio de la poesía, y sobre todo al soneto, que es la forma que mejor se acomoda en los cajones de la memoria. Publica *El otro, el mismo*, que será su colección de poemas preferida. Allí están el «Poema del cuarto elemento», verdadero canto al agua de un enamorado de ella, como nadador y como sedicente bebedor, que le rinde un conmovedor homenaje (*Agua, te lo suplico. Por este soñoliento / nudo de una numerosas palabras que te digo, / acuérdate de Borges, tu nadador, tu amigo. / No faltes a mis labios en el postrer momento*), el curioso poema a una brújula, instrumento que tiene *algo de reloj visto en un sueño / y algo de ave dormida que se mueve*, y también su primer gran poema de despedida (escribirá varios antes de que el Tiempo lo despidiera realmente) en el que pasa revista a las cosas que ha tenido y perdido, para concluir:

Creo oír en el alba un atareado
rumor de multitudes que se alejan;
son lo que me ha querido y olvidado;
espacio y tiempo y Borges ya me dejan.

Este es el libro donde aparece su «Baltasar Gracián», al que utiliza como instrumento de una durísima autocrítica (*No hubo*

música en su alma; sólo un vano / herbario de metáforas y argucias / y la veneración de las astucias / y el desdén de lo humano y sobrehumano). También lo hará con su «Emerson», escrito en primera persona (*Por todo el continente anda mi nombre. / No he vivido. Quisiera ser otro hombre*), y con su «Spinoza» (*Las traslúcidas manos del judío / labran en la penumbra los cristales / y la tarde que muere es miedo y frío. / Las tardes a las tardes son iguales*). Borges sabe de qué está hablando: los últimos veinticinco años de su vida serán una sucesión de tardes, en su casa y en hoteles, sin más compañía que su memoria, que le entrega permanentemente los mismos poemas, los mismos poemas, los mismos poemas. Las tardes a las tardes son iguales.

Es, también, el libro de «El Golem», el poema que más le gustaba a Bioy, que pensaba que Borges era mucho mejor narrador que poeta. Este poema resume a la vez toda una escuela filosófica y su propia decisión de adscribirse a las maravillas del lenguaje del mismo modo que otros se enrolan en una religión o en una ideología:

Si (como el griego afirma en el Cratilo)
el nombre es arquetipo de la cosa
en las letras de rosa está la rosa
y todo el Nilo en la palabra Nilo.

Es el libro de «El tango», donde aprovechó para recrear, por última vez, su infantil vocación por la épica (... *El tango crea un turbio / pasado irreal que de algún modo es cierto, / el recuerdo imposible de haber muerto / peleando, en una esquina del suburbio*). En «Lectores» se retrata a los diez años, leyendo El Quijote (Las lentas hojas vuelve un niño y grave / sueña con vagas cosas que no sabe), y es también el libro de «El Instante», bello poema agnóstico y melancólico:

Entre el alba y la noche hay un abismo
de agonía, de luces, de cuidados;
el rostro que se mira en los gastados
espejos de la noche no es el mismo.

El hoy fugaz es tenue y es eterno;
otro Cielo no esperes; ni otro Infierno.

Mientras tanto, ha seguido acumulando desengaños amorosos. Le había propuesto matrimonio, sucesivamente, a Haydée Lange, a Cecilia Ingenieros, a Estela Canto, a María Esther Vázquez. Todas lo rechazaron y dos de ellas se casaron inmediatamente con otros. Especialmente duro es el rechazo de María Esther Vázquez, porque era además su secretaria y la acompañante de sus viajes. Doña Leonor empieza a desesperarse: ella tiene 85 y el hijo sigue soltero. ¿Qué ocurrirá cuando «Madre» se muera? El hijo soltero, mientras tanto, se limita a seguir levantando acta de sus fracasos (*Ya no es mágico el mundo. Te han dejado / Adiós las mutuas manos y las sienes / que acercaba el amor. Hoy sólo tienes / la fiel memoria y los desiertos días. / Un símbolo, una rosa, te desgarras / y te puede matar una guitarra.*)

En 1967, sin embargo, Borges decide tomar la iniciativa y propone matrimonio a Elsa Astete, una novia de juventud (hija de la dueña de la pensión platense en la que vivía Pedro Henríquez Ureña) que, también, había rechazado entonces a Borges para casarse con otro. Era una de siete hermanas («Eran siete, las Astete», se burlaba Manuel Mujica Lainez) una de las cuales se había casado (y divorciado) con Néstor Ibarra, amigo y primer traductor de Borges al francés. Elsa ha enviudado hace tres años y acepta el ofrecimiento de Borges. El matrimonio debuta con un viaje a Estados Unidos, en gira de conferencias, y la incompatibilidad empieza a ser manifiesta para todo el mundo. Elsa, además, no habla inglés (es la única de las mujeres que han pasado por la vida de Borges que no tiene el don de lenguas) y aspira a una vida burguesa, de tranquilas comidas en casa y noche televisiva. Canta tangos con una voz neutra. No sueña nunca.

Primero doña Leonor, y luego Borges, advierten lo obvio y sobreviene la separación, en la que Borges no da la cara (manda a otros a retirar sus libros y a hacer los arreglos notariales). Borges archiva la experiencia bajo la etiqueta «tres años perdidos» y pasa a frecuentar, cada vez más, a una muchachita silenciosa y enigmática, de rasgos porteñorientales, hija de japonés y uruguayo. En alguna ocasión le comentará el pasado fracaso con amargas palabras:

—¿Y para qué se casó con ella, Borges?

La pregunta de María Kodama es un modelo de sensatez.

—¿Y qué iba a hacer? —se defiende Borges—. Me había quedado solo. Usted se iba a casar...

María Kodama se sorprende.

—¿De dónde sacó eso, Borges?

Borges farfulla, como siempre que no consigue tener ideas claras:

—Yo creía...

—Me lo hubiera preguntado, Borges. Esas cosas no se suponen. Se preguntan.[1]

A partir de ahora Borges y María se irán aproximando cada vez más, hasta que formen un solo elemento. Según sus propias declaraciones, serán los mejores años de Borges, acompañado por esta lazarilla silenciosa que tiene el detalle de vestir de blanco para que Borges la distinga (a pesar de que el blanco es el color del luto en Japón). Mientras sus queridos amigos envejecen y declinan irremediablemente (el narrador Manuel Peyrou, que fue quien más lo ayudó en horas bajas; el poeta Carlos Mastronardi, a quien Borges llamaba «Mastrongo», que vivía en un rancio hotel de la Avenida de Mayo y no pisaba la calle hasta que caía la noche) Borges recorre mundo, y en especial tras la muerte de doña Leonor en 1975, en la satisfactoria compañía de esta María Kodama a quien la familia de Borges acabará odiando con todo su corazón y que dividió a los amigos del maestro en «kodamistas» y «antikodamistas», provocando la crítica de algunos viejos amigos (con Bioy a la cabeza), despertando celos asesinos en antiguas secretarías de Borges y, también, la comprensión de aquellos que prefirieron valorar, por encima de cualquier otra consideración, la decisión de Borges de elegir a María Kodama como compañera.

A principios de los 70 empieza a ser evidente que el peronismo, tras dieciocho años de proscripción, está en situación de volver al poder en la Argentina, y Borges, otra vez, recae en el maniqueísmo. De estas fechas y de estas circunstancias data una nueva tanda de declaraciones escandalosas que reduce a Evita a la condición de prostituta y a los negros y a los indios a la condición de etnias menores e inválidas, caracterizando a toda la izquierda como totalitaria y a todos los escritores comprometidos como «fabulistas».

Empieza a recibir amenazas telefónicas y, por primera vez, a ser insultado en la calle. Gerardo Mario Goloboff, describiendo perfectamente aquellos tiempos, dirá que «todos lo leíamos con admiración, pero nos hubiera gustado leerlo también con cariño». Un medio de prensa partidario lo llama «la tercera invasión inglesa». Circula una broma de raíz borgeana: Borges es una de las pruebas de la inexistencia de Dios. ¿Por qué? Porque si Dios realmente existiera lo hubiera hecho mudo, y no ciego.

En 1970 había publicado *El informe de Brodie*, un tomito de cuentos en los que alcanza su cumbre estilística, ayudado por la ceguera y la veteranía, que son dos grandes depuradores. Allí está el terrible cuento «La intrusa», que alguna crítica muy imaginativa interpretará como la venganza de Borges y su madre —que en el cuento estarían representados por los dos hermanos— contra las mujeres de su vida. De hecho, el final del cuento (el asesinato y entierro de la intrusa por el mayor de los hermanos, para que nunca más se interponga entre los dos) le es dictado a Borges por su madre: «A trabajar, hermano. Después nos ayudarán los caranchos», y el no menos terrible relato «El evangelio según Marcos» (del que hay una buena película de Héctor Olivera). En 1977 aparece *El libro de arena*, su última obra estructural en prosa (habrá luego un *Atlas*, editado junto con María Kodama, que es más bien un diario de viajes y de reflexiones) en el que aparece el cuento «El otro», que ocurre en el mes de febrero de 1969, en Cambridge, al norte de Boston. Borges está sentado en un banco y advierte que en el otro extremo se sienta un joven. «Yo hubiera preferido estar solo, pero no quise levantarme enseguida, para no mostrarme incivil. El otro se había puesto a silbar. Fue entonces cuando ocurrió la primera de las muchas zozobras de esa mañana. Lo que silbaba, lo que trataba de silbar (nunca he sido muy entonado) era el estilo criollo de La tapera, de Elías Regules (...) La reconocí con horror.

Me le acerqué y le dije:

—Señor ¿usted es oriental o argentino?

—Argentino, pero desde el catorce vivo en Ginebra —fue la contestación.

Hubo un silencio largo. Le pregunté:

—¿En el número diecisiete de Malagnou, frente a la iglesia rusa?

Me contestó que sí.

—En tal caso —le dije resueltamente— usted se llama Jorge Luis Borges. Yo también soy Jorge Luis Borges.»

El joven Borges de Ginebra y el Borges viejo de Boston hablan y se intercambian información, sólo que el viejo ya sabe lo que oírán y el joven no. Le explica: «Escribirás poesías que te darán un agrado no compartido y cuentos de índole fantástica. Darás clases como tu padre y como tantos otros de nuestra sangre». Pero la conversación se hace difícil: «Medio siglo no pasa en vano. Bajo nuestra conversación de personas de miscelánea lectura y gustos diversos, comprendí que no podíamos entendernos. Eramos demasiado distintos y demasiado parecidos. No podíamos engañarnos, lo cual hace difícil el diálogo. Aconsejar o discutir era inútil, porque su inevitable destino era ser el que soy». Se separan. El viejo le propone que se vean al día siguiente en el mismo lugar, y el joven asiente. «Al día siguiente no fui. El otro tampoco habrá ido.» Borges empieza a dejar su legado literario atado y bien atado.

Como compensación por su ceguera (a Dios, al parecer, le divierte ocuparse de estas minucias) las líneas de su cara se han afinado, y también su figura, que empieza a conocer el mimo de ropas elegantes. Ahora Borges luce más su buena estatura, coronada de un pelo blanco y sedoso, y los ojos se le han vuelto transparentes, como de médium o de profeta. A su país ha vuelto la democracia (que él festeja como «un milagro») y todos sus compatriotas están tan hartos de violencia que ahora prefieren mirarlo como el abuelo que casi es y escucharle una y otra vez contar sus historias y ocurrencias por la radio y por la televisión que, a su vez, acaban de descubrir que este anciano es una mina de oro. Son los años de las entrevistas periodísticas, a razón de tres o cuatro por día, en las que el maestro unas veces responde seriamente, otras se burla de sus entrevistadores y otras dice, por cortesía, lo que cree que están esperando que diga el personaje Borges. Por si acaso y para evitar equívocos dejará escrito que «lo que decimos no siempre se parece a nosotros».

Cuando se le declara el cáncer de hígado parten hacia Ginebra. Borges está decepcionado de parte de su familia, ya no siente al Buenos Aires físico como propio («yo viví en una ciudad que también se llamaba Buenos Aires») y, sobre todo, teme que su funeral se transforme en un carnaval mediático. Ergo, Ginebra

parecía la mejor defensa contra todos esos riesgos. Irse a morir afuera, además, tenía tradición en la historia argentina: a Moreno, San Martín, Rosas, Alberdi, Sarmiento, Gardel, el Che y Cortázar también les había ocurrido.

6. Valoración

¿Qué quedará de Borges? Probablemente, los mejores de aquellos textos suyos en los que jugó con el tiempo y con la realidad: la memoria abrumadora de Funes, ese río de Heráclito que, nos enseñó, está hecho de tiempo y de agua; el hijo soñado del padre soñado de «Ruinas circulares», la perturbadora biblioteca de Babel (pavorosa metáfora del Universo, que perdurará en el espacio «iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta»), el asombroso aleph que hubo o hay en una casa del barrio Sur de Buenos Aires, la implacable venganza de Emma Zunz, la no menos implacable venganza de «El muerto», la lección de humildad que yace en el fondo de su sorprendente «Pierre Menard»; aquella Matilde Urbach símbolo y medida de todos los sueños inalcanzables (*Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca / aquel en cuyo abrazo desfallecía Matilde Urbach*); sus ensayos disfrazados de cuentos y sus cuentos disfrazados de ensayos. Quedará también la transparencia de sus poemas, dedicados todos a trazar un mapa de sus propias desdichas, una obra que es hermana gemela de la de César Vallejo, aunque en dos registros muy diferentes. Creo que la prosa de Borges se favorecerá con las traducciones, que podrán pulir el estilo abarrocado de algunos de sus escritos, mientras que en el mundo que lee en español se irá revalorizando su poesía, que es lo menos conocido de su producción y de muy difícil traducción, porque está sostenida en la música de las palabras. Será recordado, en fin, como decía Eugenio Montale, por ser el hombre que fue capaz de «meter el universo en una cajita de fósforos».

Mientras tanto, el hombre Borges se beneficiará del gradual olvido de lo circunstancial, que irá diluyendo el recuerdo de su deslumbramiento por la estética de la violencia y acentuando, en cambio, sus mejores virtudes: el pudor, la sensibilidad, la humildad

(esa que le permitió vivir 41 años en un cuartito mínimo, casi una celda, sin que ni un solo día lo sintiera como una postergación o una injusticia), su integridad, su sentido del humor (que seguirá engordando un anecdotario apócrifo que de algún modo será cierto, puesto que se le asignan sucesos que son de auténtica prosapia borgeana) y, sobre todo —y contra su propio pronóstico de que era un cobarde sin remedio—, perdurará el ejemplo de su coraje para vencer dificultades y para ser fiel a aquello en lo que creía. Ni el más encarnizado de sus enemigos (y los tuvo muy encarnizados: alguna vez se propuso públicamente fusilarlo en la Plaza de Mayo) lo acusó jamás de corrupto, de aprovechado o de oportunista. A la distancia se lo verá como él quería que se lo viese: como un desdichado pero no como un «infeliz», palabra que en el dialecto de Buenos Aires describe a un pobre tipo y que él evitó cuidadosamente en sus escritos.

En la Argentina seguramente se lo exaltará a la condición de orgullo nacional y se querrá ver en él a un argentino típico, olvidando que no admiró a Perón, ni a Evita, ni a Marx, ni a Freud, ni a Gardel, ni al Che, que no creía en Dios ni en la Historia y que no le gustaba el tango, ni el fútbol, ni las parrilladas, ni el psicoanálisis, ni la radio, ni la televisión, que era un anti-Narciso y que en cuanto a las Malvinas propuso, riéndose de tirios y troyanos, que se las regalaran a Bolivia «para que tenga de una vez por todas una salida al mar». No hay prácticamente ningún argentino que no adhiera a por lo menos dos de esas mitologías y costumbres que Borges aborrecía o ignoraba. Pero no importará. De todos modos ya había dicho él mismo que las naciones eligen para que los representen a escritores que no se le parecen. ¿Hay alguien menos español que el tolerante Cervantes o menos inglés que el romántico y apasionado Shakespeare?

También perdurará, en fin, aquella definición suya del hecho estético, perfecta síntesis de su *ars poética*, que a todos nos hizo estremecer al leerla por primera vez: «La música, los estados de felicidad, la mitología, las caras trabajadas por el tiempo, ciertos crepúsculos y ciertos lugares, quieren decirnos algo, o algo nos dijeron que no hubiéramos debido perder, o están por decir algo; esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizá, el hecho estético».

Diccionario de Borgerías

Jorge Luis Borges ostenta un récord difícilmente discutible: fue el escritor más entrevistado de la historia. Se cuentan por centenares, y quizás miles, las que concedió a medios de todo tipo, en tres continentes y en varios idiomas. En este Diccionario de Borgerías se reproducen sus definiciones y comentarios más significativos, seleccionados minuciosamente de entre esa tremenda masa de material diverso (y no siempre auténtico ni verosímil). Es éste el Borges verbal, con su registro tan particular: el que conocieron quienes lo frecuentaban.

ABORTO: Se dice que el aborto destruye la posibilidad de un Shakespeare; (*pero*) también de un Macbeth. 15

ACERCAMIENTOS: Yo nunca he pensado, al escribir, en acercarme al pueblo. Bueno, en realidad no he pensado en acercarme a nadie. 123

ACUARIO: Un profesor de la universidad (*en EE. UU.*) tenía en la sala un enorme acuario lleno de cosas desconcertantes; no se sabía si eran peces, plantas o artefactos electrónicos. Esa cosa extraña está ahí para que los visitantes vayan y pregunten. Entonces el dueño de casa dice: «Venga que le voy a explicar». El acuario sirve para tener algo de qué hablar, es lo que se llama un tema de conversación. Al año siguiente sacan el acuario y ponen otra cosa, que compran con un folleto explicativo. El folleto les da para hablar unos diez minutos más o menos. Después dedican otros diez minutos a decir obscenidades y finalmente se dedican a tomar whisky hasta

emborracharse. Y eso me ocurrió en el ambiente universitario.⁴³

ADMIRACIONES: El crimen no es admirable. Pero el coraje con que se lo ejecuta puede ser admirable. Desde luego, la cobardía *nunca* es admirable: es despreciable. ⁹⁰

ADROGUÉ: Era muy lindo. Un pueblo laberíntico. A veces, algunas noches de verano, salíamos mi madre, mi padre y yo a perdernos. Al principio nos costaba un poco de trabajo, pero luego nos perfeccionamos tanto que nos perdíamos enseguida. ⁹²

ADVENEDIZOS: Estoy contra el fascismo, el marxismo y el peronismo, porque esos movimientos son formas del fanatismo y la estupidez. Podemos entender el fascismo y el comunismo, porque tienen un sustento teórico, pero no podemos aceptar el peronismo, porque es la nada. Llenar los bolsillos es la única preocupación de los peronistas. Es un partido de advenedizos. ⁴⁸

AFEITES: Cuando uno no está afeitado se siente como una especie de vagabundo. La persona afeitada ya puede aspirar al honor, al decoro, quizás a la inteligencia también. ¹⁷

AHORA: El *ahora* pasa muy pronto. ¹⁴⁷

ALCOHOL: No bebo. Pero no por virtud sino porque hay una bebida que me gusta más y es el agua. ⁷

ALEMANIA: Si hay un país en el cual ha habido información y en el cual ha habido conocimiento, ese país es Alemania. Y, no obstante, ese país se ha dejado engañar por los argumentos realmente pueriles de Hitler. La verdad es que yo no doy con la razón de esa contradicción. Lo que también se da en los alemanes es el respeto de la autoridad, una suerte de respeto chino de las jerarquías, (*olvidando*) que las jerarquías se deben a las circunstancias y que las circunstancias se deben al azar. Los alemanes, que han producido filósofos escépticos, suelen no producir gente escéptica. Los alemanes son grandes soldados mientras creen en la posibilidad de la victoria, pero parecen incapaces de luchar por una causa perdida. La escuadra española, después de la derrota de Cuba, salió precisamente para hacerse hundir. En cambio, la escuadra alemana se entregó en 1918 a la escuadra inglesa, cuando sabía que el combate era vano. ¹



Jorge Borges («Padre»): amable y enigmático. Se declaraba anarquista, quería ser «el hombre invisible» y era vegetariano.

ALFONSÍN RAÚL (*ex presidente de la Argentina*): Estaba en Madison, Wisconsin, y el día de *All-Hallows* todo el mundo se disfrazaba, y yo, que no lo hacía desde los ocho años, pensé: si todo el mundo (estudiantes, profesores) lo hace, y yo no lo hago, quedaré

como una especie de censor; de modo que para no llamar la atención voy a disfrazarme. Invertí dos dólares; compré una gran cabeza de lobo de goma, me puse un sobretodo, y entré en una gran sala llena de gente disfrazada de esqueletos, animales, fantasmas. Y en ese momento me vio una maga que me dijo: «Alfonsín ha ganado». Entonces pensé: es tan raro que esté en esta sala llena de gente disfrazada, que no es mucho más raro que haya ganado Alfonsín. Y bueno, un pequeño milagro aquí, me dije (yo tengo una cabeza de lobo) y un pequeño milagro en la patria (el triunfo de Alfonsín). 131

ALICIA (*en el País de las Maravillas*): Me parece un libro admirable y, lo que es más importante, querible. Ahora, no sé hasta dónde el autor se dio cuenta del carácter de pesadilla que tiene el libro, aunque parece imposible que no lo haya notado. En cuanto a *El Principito*, yo he llegado demasiado tarde para que me gustara. 1

ALMAFUERTE (*seudónimo del poeta Pedro B. Palacios*): Yo creo que Almafuerte renovó la ética y llevó el cristianismo más allá de Cristo. Condenó el perdón porque lo consideraba una forma de soberbia, ya que el que perdona se juzga superior al otro. 121

AMENAZA (s): ¿De qué otra forma se puede amenazar que no sea de muerte? Lo interesante, lo original, sería que alguien lo amenace a uno con la inmortalidad. 142

AMENAZA (s, II): En el año 30 yo era amigo de un malevo, un cuchillero con varias muertes, que me dijo una frase que no he olvidado: «No hay que dejarse amenazar, pero tampoco hay que amenazar». Tenía razón. Los dos actos son igualmente indignos. Es como tener lástima y que le tengan lástima a uno. 13

Amenazado: «En los 70 Borges había hecho unas declaraciones muy duras contra el peronismo y contra Evita. Y empezaron las amenazas telefónicas, que era uno de los rasgos más habituales del folklore de aquellos días. Pero pronto los llamantes anónimos se encontraron con una doble resistencia inesperada: la de Doña Leonor, casi centenaria, que les respondía que no les iba a ser difícil matar a su hijo porque era ciego y

no había ningún riesgo de que se defendiese, y la del propio Borges, que les facilitaba la tarea indicándole la dirección y el piso. Y añadía: “No se puede equivocarse: en la puerta hay una placa que dice Borges. Y el que abre la puerta soy yo”.» (Contado por Horacio Salas).

AMISTAD: Misteriosamente, yo he sido querido por mis amigos. Inexplicablemente querido. Injustamente querido. 142

AMISTAD (II): Creo que es la pasión argentina esencial. Además, tiene grandes ventajas. Por ejemplo, el amor exige continuos milagros, exige reciprocidad. Si uno deja de ver a una persona por unos días se puede llegar a sentir muy desdichado. En cambio, la amistad puede prescindir de la frecuentación. 7

Amor: «Tuvimos largas discusiones sobre el amor en la literatura. Borges se pasó la vida enamorado, pero enamorado de verdad, y sufrió muchísimas veces. Sin embargo, tenía un prejuicio en contra del amor en la literatura. Una reacción basada en su experiencia de que todos consideraban que el amor era el único tema. Como si hubiera dicho: Bueno, basta, hay otras cosas además del amor. Hasta ahí su reacción era racional y su actitud justificada. Pero a veces exageraba y tenía una actitud casi puritana contra el amor.» (Contado por Bioy Casares).



Xul Solar (Alejandro Schults Solari): pintor a quien Borges admiraba por sus invenciones lingüísticas.

AMOR: Las dos categorías de la felicidad son los amados y los amantes, y los que pueden prescindir del amor (que es lo que diría Fray Luis de León: *libre de amor, de celo / de odio, de esperanza, de recelo*). Pero uno siempre prefiere pertenecer a la primera categoría ¿no? 142

AMOR (II): Amar al enemigo (*como pide el Evangelio*) no es una

tarea para hombres sino para ángeles. 142

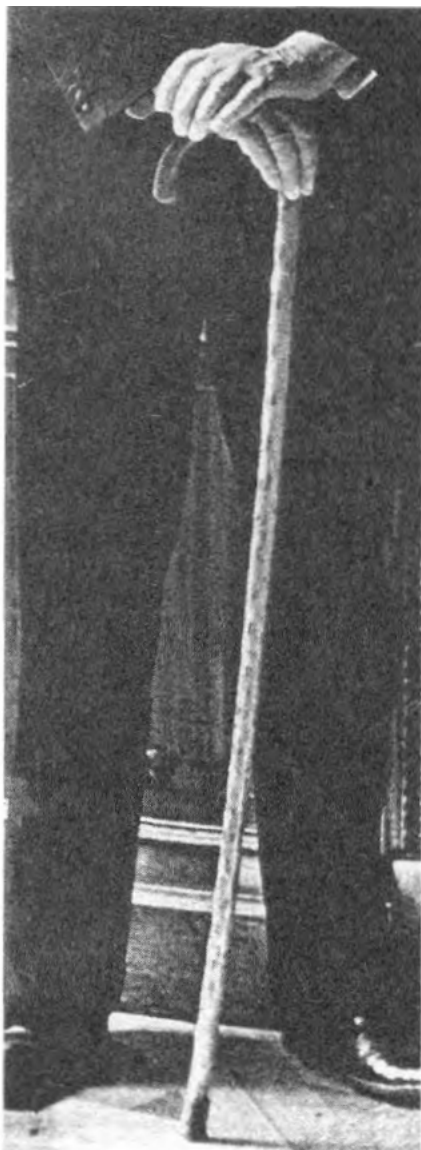
AMOR (III): No sé por qué dicen que carezco de sentimientos. O que a mi vida le fueron negadas ciertas experiencias fundamentales. Supongo que se refieren al amor. Se equivocan (...) Puedo afirmar que he vivido enamorado. El primer amor de mi vida fue Ava Gardner. Solía ver sus películas. Dos veces por día. 136

AMOR (IV): Desgraciadamente, a los ochenta años se puede estar enamorado. Es tarde para los demás, pero no para uno. Yo escribo, precisamente, para distraerme del amor. 14

ÁNGELES: Es muy común que vengan a verme periodistas y me pregunten: «¿Y cuál es su mensaje?». Y yo les digo que no tengo ningún mensaje, porque los mensajes son propios de los ángeles — ya que *ángel* es «mensajero», en griego— y yo ciertamente no soy un ángel. 121

AÑO (NUEVO): Mi amigo Xul Solar daba un consejo para Año Nuevo. Decía que lo que uno hiciera esa noche es lo que después haría durante todo el año. Yo he aceptado ese consejo; así que seguramente esa noche escriba algún poema o lea versos para que se cumpla el presagio. 135

ARBITRARIEDAD: ¿Por qué uno odia a personas que son parecidas a otras que admira? Por ejemplo, el hecho de admirar a Napoleón y despreciar a Hitler, cuando los dos representan lo mismo. ¿Por qué admirar a Cromwell, o a Alejandro de Macedonia o a Carlos XII, o a César, y despreciar a Hitler? Salvo que nos diéramos cuenta que Hitler es un peligro contemporáneo y los otros simples temas de la literatura. En ese caso, Hitler será dentro de cien años un tema romántico. 7



Borges y su bastón: Tenía muchos y le gustaban. Aunque se quejaba de que los bastones no pudiesen saberlo.

ARCHIVOS: Creo que la gente continuamente dice frases memorables y no se da cuenta. Y quizás la función del artista sea recoger esas frases y retenerlas. Shaw decía que casi todas sus frases ingeniosas eran frases que él había oído casualmente. Pero puede

que sea una frase ingeniosa más de Shaw. 121

ARDORES: Una cosa es estar enamorado y otra cosa es lo otro. Yo me eduqué en Suiza, donde hay prostíbulos, pero se entiende que son para hombres ya viejos (...) De cualquier forma, el amor es un mal necesario. 18

ARGENTINA (*su literatura*): El gran tema de la literatura argentina es la amistad. Sobre todo la amistad entre dos varones. Pero creo que ahora la amistad con una mujer puede ser perfecta. Y puede no tener ningún carácter sentimental. Aunque uno agradece el hecho de que haya sido mujer. 142

ARGENTINA (*el país*): Este es un país haragán, fundamentalmente escéptico. Es decir: un país que no exige mucho de nadie, y eso tiende a que lo que nosotros escribamos sea inferior. Porque sabemos que el éxito es —sobre todo ahora— un mecanismo que se maneja. En cambio, en otros países cada escritor se ve obligado a dar todo lo que puede. 1

ARGENTINA (*el país II*): Este país no existe (1986). Es pura jactancia. Los argentinos, en especial los porteños, son superficiales, frívolos, snobs. Políticamente, Argentina no cuenta. ¿Económicamente? Los militares la robaron, la arruinaron. Argentina es un país donde la gente ya no quiere ser pagada con su propia moneda. 135

ARGENTINOS: El argentino es muy noble. Aquí uno puede conversar con un camarero, con un chofer, con un obrero. En Estados Unidos es difícil conversar con un profesor. Sin embargo, (*ellos*) son una gran potencia. Claro, son una gran potencia porque no les queda otro recurso, que es una forma de decadencia también. En cambio nosotros, decididamente, no somos una gran potencia, pero seguimos siendo un gran país. 14

ARGENTINOS (II): El europeo y el americano del Norte juzgan que ha de ser bueno un libro que ha merecido un premio cualquiera; el argentino admite que no sea malo, a pesar del premio. 20

ARGENTINOS (III): La virtud del argentino es, me parece, la hospitalidad de su alma. El hecho de que nos interese lo que ocurre en todas partes del mundo. 90



Leonor Acevedo («Madre»). Dedicó su vida a su marido ciego y también a su hijo ciego. Aprendió inglés para poder leerles en ese idioma.

ARISTÓTELES: Sostener la seriedad esencial de la poesía es (...) estar de parte de Aristóteles que, ya lo sabemos, escribió aquello de que la poesía es más verdadera que la historia; es decir, para mí en los símbolos de la poesía hay una verdad esencial y si esa verdad no

existe los símbolos no valen nada, son meros simulacros de símbolos. 151

ARLT ROBERTO: Detrás del descuido de Roberto Arlt yo siento una especie de fuerza. De fuerza desagradable, desde luego, pero de fuerza. Yo creo que *El juguete rabioso* de Arlt es no sólo superior a todo lo demás que escribió Arlt, sino a todo lo que escribió Horacio Quiroga. 1

ARMAS: El revólver lo cambió todo. Cervantes y Quevedo lo dijeron: las armas de fuego dan preeminencia al certero sobre el valiente. Si un hombre tiene buena puntería no necesita ser valiente. Yo digo en aquel poema mío sobre la muerte de Laprida *el íntimo cuchillo en la garganta*. Bueno, el cuchillo es un arma íntima, es otra cosa ¿no? 12

ARMONÍA: El hombre bueno es inteligente, y uno malo es, además, imbécil. Las aptitudes morales o intelectuales van juntas. 31

ARTE: Que cada hombre construya su propia catedral. ¿Para qué vivir de obras de arte ajenas y antiguas? 142

ARTE (y realidad): El escritor es un producto de su tiempo, pero el tiempo es también un producto del escritor. Los autores crean también la realidad. Oscar Wilde llegó a decir que en Londres no había habido neblinas antes del pintor Wistler. 147

ARTIFICIOS: Yo creo que de todos los géneros quizás el policial sea el más artificial, porque en verdad los crímenes no se descubren por razonamientos sino por delaciones. 147

ARTIFICIOS (II): Los mejores escritores no tienen artificios (yo antes pensaba, en cambio, que todo era una cuestión de técnica); en todo caso, sus artificios son secretos. Quevedo, un escritor que es todo artificio, no ha podido ser conocido fuera de su idioma. En cambio Cervantes es conocido y admirado en todo el mundo, incluso en malas traducciones. 124

ARTISTA: La más burda de las tentaciones del artista es la de ser un genio. 21

AUTÓGRAFOS: He firmado tantos ejemplares de mis libros que el día que me muera va a tener gran valor uno que no la lleve. 93

AVIONES: Las compañías (*aéreas*) se encargan muy bien de asesorar en terrorismo: «una máscara de oxígeno caerá sobre su cara», «deje de fumar inmediatamente», «póngase el chaleco, ínflelo». Usted toma un tren y no le hablan inmediatamente de choques. 84

AZAR: Es el nombre que nuestra inevitable ignorancia da al tejido infinito e incalculable de efectos y causas. 22

AZORÍN: Me parece un escritor absolutamente deleznable, o que sólo tiene virtudes negativas. Tiene la virtud de no haber cometido ciertos errores, de haber eludido el énfasis español. Es una persona que parece muy interesada en circunstancias mínimas: el hecho de si llueve o no llueve, etcétera. 1

BANCHS, ENRIQUE: Lo conocí personalmente. Fue en uno de los almorzáculos —término inventado por José Ingenieros, jugando con la palabra cenáculo— de la revista *Nosotros*. A mí me tocó estar al lado de Banchs. Yo le dije que tenía en casa un ejemplar de *La urna* que él le había dedicado y firmado a mi padre y le dije que yo sabía de memoria muchos de los sonetos. Entonces, para castigarme, Banchs me habló todo el tiempo de los destrozos que causan las hormigas y de las ventajas y desventajas del cianuro, y eso duró todo el almuerzo y yo no sabía cómo escaparme de ese inmenso hormiguero. Luego supe que yo no tenía que hablarle de lo que él escribía. ¹

BANCHS, ENRIQUE (II): Era miembro de la Academia Argentina de Letras y conocía de memoria el reglamento. Decía, por ejemplo: «El inciso A del artículo 27 dice tal cosa y tal otra, que se oponen a lo

que usted quiere hacer». De modo que era muy difícil discutir con él, porque se tomaba el reglamento de la Academia como una especie de texto sagrado y citaba esas líneas como si fuesen versículos del Espíritu Santo. Ahora, cómo se habrá tomado el trabajo de aprender el reglamento de memoria, yo no me lo explico. Usted se dará cuenta de lo que pueden ser los estatutos de la Academia. Uno sabe que no pueden ser demasiado rigurosos, y que si uno los transgrede no por eso irá a la cárcel ni arrastrará un sentimiento de culpa durante toda su vida. 1

BASTÓN: Yo siento que, de algún modo, con mi bastón hay una cierta amistad. Pero es una amistad no compartida, porque el bastón no sabe que yo existo. Cansinos Assens escribió sobre eso de que es tan triste el amor de las cosas porque las cosas no saben que uno existe. Una persona colecciona joyas o libros, pero está sola. 87

BEATOS: Yo creo que es mejor pensar que Dios no acepta sobornos.
121



Uno de los muchos tigres que dibujó Borges de niño.

BELLEZA: Contrariamente a lo que se piensa, la belleza no es un hecho extraordinario. Es un hecho común y a todos nos está permitido alcanzarla alguna vez. 142

BERGAMÍN JOSÉ: Alguien mencionó el título de un libro de José Bergantín, *Mangas y capirotos*, y yo aventuré la opinión de que es uno de los títulos más feos que he oído en mi vida. Pero me di cuenta, con estupor, que el profesor Martínez López no estaba de acuerdo conmigo, que no veía nada malo en tal título. Lo que pasa es que lo coloquial no nos gusta a nosotros, pero a los españoles sí. En Buenos Aires ponerle a un libro un título como ese sería un suicidio estético. A pesar de lo que afirman algunos eruditos, Cervantes y Quevedo no admiraban lo proverbial, y si lo emplearon fue con intención crítica o burlona. 124

Berkely: «Yendo hacia la plaza Berkeley, en Londres, se me ocurrió que Borges no era un ciego verdadero, que su ceguera era para emular a Milton y Homero. Decidí poner a prueba la visión del argentino. Las calles que rodean a Berkeley Square tienen mucho tráfico. Llevé a Borges hasta el medio de la calle y lo dejé allí con un pretexto. Vi a los taxis venir, eludir a Borges y seguir su camino, Borges ni se inmutaba, quizás debido precisamente a su condición de discípulo de Berkeley: puesto que no los veía, no existían. Corrí a rescatar a Borges y lo llevé a un lugar seguro. Ni siquiera mencionó mi ausencia. Pero luego, de regreso al hotel, me señaló la línea amarilla junto al bordillo y me dijo: “Yo ya no veo casi nada, excepto el color amarillo. Esa raya de ahí es lo único que veo de la calle”.» (Contado por Guillermo Cabrera Infante).

BEST-SELLERS: En mi época no había best-sellers y no podíamos prostituirnos. No había quien comprara nuestra prostitución. 93

BIBLIA (La): De todos sus libros los que más me han impresionado son el *Libro de Job*, el *Eclesiastés* y, evidentemente, los *Evangelios*. La idea singularísima de dar carácter sagrado a los mejores libros de una literatura no ha sido, creo, estudiada con toda la atención que

merece. No sé de ningún otro pueblo que haya hecho lo mismo. El resultado es una de las obras más ricas que los hombres poseen. 1

BIBLIOGRAFÍA: Los alumnos piden «bibliografías». Pero yo les digo que no hay mejor bibliografía que el propio texto. Sarmiento no conocía la bibliografía que existía entonces. Dante tampoco. Y Shakespeare. 147

BIBLIOTECA: La literatura es como una biblioteca infinita de la que cada individuo sólo puede leer unas páginas; pero quizás en esas páginas esté ya lo esencial, quizás la literatura esté repitiendo siempre las mismas cosas con una acentuación, con una modulación ligeramente distinta. 121

BIBLIOTECA (II): Ordenar una biblioteca es una manera silenciosa de ejercer el arte de la crítica. 25

BIBLIOTECA (incendiada): ¿Si tuviera que salvar un solo libro de mi biblioteca incendiada?... sería el *Diccionario* de Johnson. Fue lo que hice hace poco, cuando tuve que venir a Buenos Aires y fui a la casa de mi hermana y pensé que tenía que sacar un libro. De modo que saqué ese libro y me fui con él bajo el brazo. Pero después leí el libro y me di cuenta que no tenía ningún valor. 147

BIBLIOTECA (s): Nuestra Biblioteca Nacional (*de la Argentina*) tiene 900.000 volúmenes. La biblioteca de Lussok, una pequeña ciudad de Texas al borde del desierto, tiene dos millones. Encontré allí libros de literatura anglosajona que no había hallado en ninguna parte. Me los regalaron. Luego me dijeron que había una sección argentina y que pidiera algunos libros. Entonces yo pedí algunos títulos fáciles (*el Facundo, Don Segundo Sombra*). Y me dijeron: «No, pida algo más difícil». Bueno, dije, voy a hacer la prueba. A ver, *El imperio Jesuítico*, de Lugones, del que no tenemos ejemplar en la Biblioteca Nacional. Entonces viene la bibliotecaria, una muchacha alta, rubia, texana, y dice: «¿Quiere la primera o la segunda edición?» Tenían las dos. Quiere decir que una persona, sin salir de ese pueblo —que es, digamos, como Los Toldos (*en la provincia argentina de La Pampa*)— puede estudiar cualquier cosa. Tiene todas las posibilidades. Pero, en medio de todo eso, hay un sistema educativo absurdo que lo desperdicia. 8

BILINGÜE: De niño yo sabía que tenía que hablar con mi abuela materna, Leonor Acevedo Suárez, de un modo y con mi abuela paterna, Francés Haslam Arnett, de otro, y que esos dos modos no se parecían. Con el tiempo descubrí que esas dos maneras de hablar de un nieto se llamaban la lengua castellana y la lengua inglesa. 92

BIOGRAFÍA (s): Es el ejercicio de la minucia, un absurdo. Algunas constan exclusivamente de cambios de domicilio. 142

BIOGRAFÍA/autobiografía: Todo lo que uno escribe es finalmente autobiográfico, sólo que eso puede ser dicho: «Nací en tal año, en tal lugar» o, también, «había un rey que tenía tres hijos». 142



Arturo Capdevila: Poeta cordobés que llegó a alcanzar notoriedad. Vivía «literariamente» y trataba de hablar como un español del siglo XVIII.

BLASFEMIA (s): Poner música a un poema es una blasfemia. Si es un poema, ya tiene música. 25

BLUFF: El otro día caminaba con un amigo mío y pasó a nuestro lado un muchacho. Yo oí que dijo: «¿Borges? ¡Un bluff!». De

acuerdo (*pensé*), pero un bluff involuntario. Hubiera querido conversar con él, pero se fue y no sé todavía si soy un bluff. 7

Bollos: «Cuando yo era chico había ahorrado, no sé cómo, un peso. Tendría 5 o 6 años, más o menos. Yo pensé entonces: nos puede pasar algo, en cualquier momento podemos quedarnos pobres... voy a gastar este peso en bollos así tenemos para comer el resto de nuestras vidas. Hice ese cálculo y luego se lo comenté a mi padre: “Tengo este peso, le dije, y voy a comprar cien bollos, así tenemos para siempre”. Mi padre no me hizo notar lo absurdo del argumento, pero me dijo: “Sí, pero debés tener en cuenta que quizás se pongan duros”... De modo que yo compré sólo cinco bollos por cinco centavos.» (Borges, en conversación con Camilo Cappelletto).

BOMBAS: El hecho de arrojar una bomba es más una confirmación que una refutación. Es como dar la razón de un modo terrible. 86

BORGES (I): Los libros que se han escrito sobre mí no los leo. Los agradezco pero no los leo. No me interesa el tema. O quizás me interese demasiado, y no quiero fomentar ese interés. 142

BORGES (II): Yo soy una superstición argentina. Por eso puedo decir impunemente cosas que otros no podrían decir sin correr peligro. 142

BORGES (III): Dicen que soy un gran escritor; agradezco esa curiosa opinión, pero no la comparto. El día de mañana, algunos lúcidos la refutarán fácilmente y me tildarán de impostor o chapucero o de ambas cosas a la vez. No he cultivado mi fama, que será efímera. 22

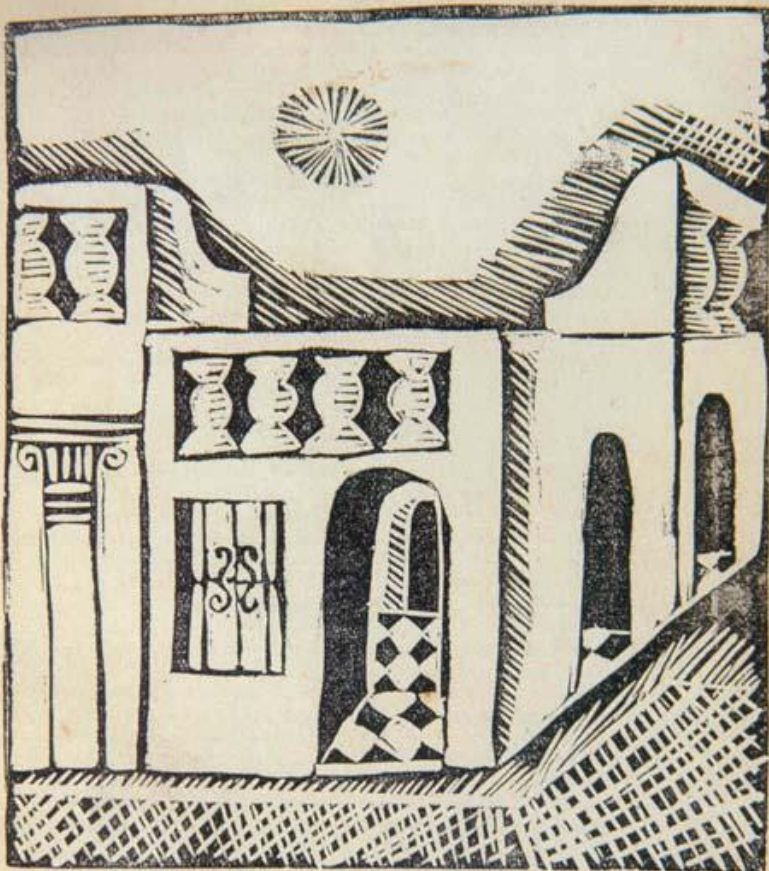
BORGES (IV): Hay muchos Borges. Somos muchos, como decía Stevenson, (*aunque*) decir que uno es muchos es un modo jactancioso de decir que no se es nadie, que uno es nadie. 142

Borges, por Marechal: «Se lo acusa de andar por los barrios de Buenos Aires haciéndose el matón, escupiendo por el colmillo y rezongando entre dientes la mal aprendida letra de algún tango (...) Ha querido

llevar a la literatura sus fervores místico-suburbanos, hasta el punto de inventar una falsa mitología en la que los malevos porteños adquieren no sólo proporciones heroicas sino hasta vagos contornos metafísicos (...) Lo mandaron a estudiar griego a Oxford, literatura en la Sorbona, filosofía a Zurich ¡y regresa para meterse hasta la verija en un criollismo de fonógrafo!» (Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, 1948).

BORRADURAS: No queremos aceptar que la muerte nos borra y que eso sí es una buena noticia. 90

BRIDGE: El Minotauro combina muchos rasgos diversos o contradictorios. Tiene algo de lo animal, de lo humano y hasta de lo divino. Comete crímenes, pero es también como inocente, está como inconsciente de lo que hace. Confiesa su ignorancia pero se jacta de ella. Es tan magnánimo que no sabe leer. Es como una señora que conocí una vez, que orgullosamente creía ser un genio para el bridge, pero confesaba que siempre perdía porque no tenía paciencia para atender las minucias del juego. 124



JORGE LUIS BORGES

FERVOR DE BUENOS AIRES

M C M X X I I I

Primer libro de Borges. Edición del autor.

BRILLOS: Prefiero ser opaco y gris antes que brillante. Y mucho menos, brillante. 93

BUENOS (modales): Si los buenos modales son necesarios y deseables en todas partes, no sé por qué los malos modales deben cultivarse en la literatura. Pero (*también*) suele ocurrir que uno es

duro con un escritor cuando uno critica en ese escritor sus defectos propios. Yo, por ejemplo, publiqué un poema en el cual censuraba mis propios defectos y limitaciones bajo el pretexto o la máscara de Baltasar Gracián. Entonces fui duro, porque el Baltasar Gracián de mi poema era un Borges ligeramente disfrazado. 151

BUENOS (sentimientos): Sospecho que la buena literatura se diferencia de la mala porque el fondo de la buena literatura, aunque sea una literatura triste, es valentía, fe y esperanza. 151

BUENOS AIRES: Siempre he sentido que hay algo en Buenos Aires que me gusta. Me gusta tanto que no me gusta que les guste a otras personas. Es un amor así, celoso. 92

BUENOS AIRES (II): Ahora es una ciudad monstruosa. Diez millones de personas hacinadas. Es espantoso. En cambio, cuando la ciudad era chica... Un conventillo de antes era un buen hotel comparado con las «villas miseria» de ahora. Las grandes ciudades son un error. 11

Burgués: «Le agrada pertenecer a la burguesía, atestiguada por su nombre. La plebe y la aristocracia (devotas del dinero, del juego, de los deportes, del nacionalismo, del éxito, de la publicidad), le parecían casi idénticas. Hacia 1960 se afilió al Partido Conservador porque (decía) “es indudablemente el único que no puede suscitar fanatismos”. El renombre de que Borges gozó durante su vida, documentado por un cúmulo de monografías y de polémicas, no deja de asombrarnos ahora. Nos consta que el primer asombrado fue él y que siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos.» (Jorge Luis Borges, 1974).

CACOFONÍA: Una vez me encontré con un boxeador, creo que se llamaba Selpa. Me reveló su existencia y me abrazó. Yo me sentía ligeramente incómodo, pero al mismo tiempo, agradecido ¿no? Selpa, en vez de llamarme *Jorge* Luis Borges, me llamó *José* Luis Borges, y yo me di cuenta de que eso no era una equivocación sino una corrección. Porque *Jorge* Luis *Borges* es muy duro; en cambio, *José* Luis *Borges* suena mucho más atenuado. ¿Por qué repetir un sonido tan feo como *orge*? Creo que no urge repetir el orge ¿no? Creo que, a la larga, yo voy a figurar en la historia de la literatura como José Luis Borges. (*En su edición de 1952, el Larousse lo llama José Luis, lo hace “jefe” de la escuela ultraísta y señala que nació en 1900.*) ¹

CACTUS: En *Salambó*, de Flaubert, aparecen cactus, porque él fue a Cartago a documentarse y los vio, sin saber que los habían traído de

México. Él creía que eran africanos, cartagineses. De modo que precisamente por haber ido a investigar, él se equivocó. Si se hubiera quedado en su casa, no hubiera cometido ese error. 113

Calandrelli: «Le cuento una broma que Borges le hizo a Ernesto Palacio. Ernesto había escrito un artículo en *La Prensa* en contra de los extranjeros. Decía más o menos así: “Los gringos son los culpables de todo lo que pasa en este país. Esta plaga que nos ha invadido, lo aplebeya todo. Por los gringos estamos así...” En fin, era un artículo largo en contra de los gringos (en Argentina se llama “gringos” a los italianos y, a veces, a otros extranjeros de ojos y pelo claros). Cuando Borges lo leyó nos dijo a Mastronardi y a mí: “Le vamos a contestar a Palacio”. Y escribió un artículo que decía más o menos esto: “Leído el artículo publicado por el doctor Ernesto Palacio Calandrelli, no tenemos más que coincidencias con él. Porque como bien dice Palacio Calandrelli, los gringos son los culpables de todo lo que sucede en este país. Bien dice Palacio Calandrelli, en otro párrafo...” El artículo iba firmado con seudónimo, y no tuvo contestación.» (Contado por Néstor Ibarra).

CALDERÓN DE LA BARCA: Es una invención de los alemanes. El título de la obra *La vida es sueño* hizo que se lo considerara como poeta metafísico (...) pero creo que la idea de Calderón es más bien una idea religiosa o, mejor dicho, una idea cristiana. Le daba énfasis a lo transitorio de la vida, comparado con lo transitorio de un sueño. 1

CALDERÓN DE LA BARCA (II): El monólogo de Segismundo es del todo inverosímil. Segismundo está en su torre y está mencionando peces, mares... Una persona que viviese toda su vida aislado, encerrado en una torre, no puede pensar en peces o en mares. Hay que reescribir ese monólogo. 140

Calle: «No he conocido un hombre más refractario a la falsa solemnidad. Acaso por eso buscó morir en Ginebra, lejos de un pueblo que lo leía poco y que

difícilmente hubiera resistido la tentación de adorarse a sí mismo homenajeándolo. Una de las cosas de Ginebra que le gustaba es que sus calles no tenían nombres de personas sino de cosas: la calle de la Luna, la calle del Lago. Le pregunté por una avenida de Buenos Aires que inevitablemente se acabará llamando Jorge Luis Borges. Me tomó del brazo, intimidado, y me dijo: “Sería horrible; todos creerían después que fui una calle”.» (Contado por Ezequiel de Olaso).

CAMELLO: En el Corán no aparecen camellos. Como lo escribieron los árabes, no lo juzgaron necesario. 36



Rudyard Kipling: Borges «lo reinventó» como narrador y lo dio a conocer en el mundo de habla hispana.

CAMÔENS: Descubrí con tristeza que un enemigo de Camôens se llamaba Borges y tuvieron un duelo. Haré lo posible para que ese Borges no sea pariente mío; es tan fácil modificar el pasado... 92

CANTAR DEL MYO CID (El): Me parece un poema muy pesado y de

escasa imaginación. Piense, siglos antes, en el aliento heroico que hay en la *Chanson de Roland*, piense en la poesía anglosajona y en la poesía escandinava. *El Cid* es realmente un poema muy lento hecho con una gran torpeza. 1

CANTE (jondo): Estaba con los ojos llenos de lágrimas, la última noche en Madrid, oyendo a un *cantaor* de cante jondo andaluz. Y al mismo tiempo pensaba: esto me emociona como podría emocionarme una música húngara o rusa. Estoy muy emocionado pero al mismo tiempo siento que yo nunca podré escribir una letra de cante jondo. 123

CAPDEVILA, ARTURO: Cuando estaba en España decía «¡Vive Dios!». La gente estaba azorada, porque ya nadie usa esa expresión en España. Una vez fui a tomar el té a la casa de Capdevila, en la calle Charcas. Estábamos en la biblioteca y de pronto miró hacia el vestíbulo y dijo: «¡Vive Dios, pronta está la merienda!». Pensaba que hay que escribir así y entonces, para estar siempre adiestrado, hablaba de un modo rarísimo. 92

CAPDEVILA, ARTURO (II): Trabajaba de es pañol. Hablaba como si dictara: Querido amigo —dos puntos—, le escribo, pero antes —coma— me gustaría observar que tal y tal cosa, punto. *Melpómene* es un poema estupendo, dentro de su juego. Lo que pasa es que ya no jugamos a ese juego. 17

CAPITANES: La palabra «capitán» tiene un prestigio literario que no poseen otros grados militares. Por ejemplo, en un poema la palabra *generales* totalmente ridícula. La palabra *subteniente*, absolutamente ineficaz. *Cabo ranchero* tampoco sirve. «Capitán» es el único título de la jerarquía militar que tiene prestigio literario. 70

CAPRICHOS: He escrito muchos poemas de amor causados por muchas mujeres. Si estaba enamorado me salían uno, dos, tres poemas. Si estaba encaprichado me salían muchos. A veces, dejados por la mujer elegida, sólo nos queda el goce de estar tristes por la mujer que nos falta. El amor es eterno, mientras dura. 90

CARA: Quisiera saber cómo es la cara de Borges ahora. Yo no sé qué atroz anciano está acechándome. Usted tal vez me pueda contar cómo es mi cara. 90

CÁRCEL: Mi madre habla muchas veces de cuando estuvo presa. Mi hermana Norah también estuvo presa durante el peronismo, y nos mandó decir que estaba espléndidamente y que estaba encantada con la cárcel, que tenía baldosas blancas y negras, que era lindísima. Nos habló tan bien de la cárcel que todos la imaginamos mucho peor de lo que era. 125

CARRIEGO, EVARISTO: Carriego era un muchacho muy seguro de su talento, creo que demasiado seguro de su talento, ya que recuerdo que se indignó una vez cuando alguien declaró que Lugones, Almafuerte y Banchs componían el «triumvirato» de la poesía argentina: él hubiera querido borrar a Lugones y ponerse en su lugar. Decía que Lugones no era poeta. La verdad es que Carriego había llegado a un concepto sensiblero de la poesía, y le parecía que faltaban esas sensiblerías en Lugones. A Carriego le interesaba mucho lo militar, y sobre todo lo referente a Napoleón. 1

CARTAS (BBRAVAS): Yo tengo todas las cartas bravas (triumfos): viejo, poeta, ciego, sudamericano. Ser viejo, se ve con simpatía. Ser poeta, se ve con simpatía. Ser ciego, lo convierte a uno en Homero o en Milton. Y ser sudamericano... ya lo ven como si fuera un llanero... 8

CARTER, JIMMY: Cáster es dueño de plantaciones de maní (*cacahuete*), cosa que en sí no es censurable; *pero* tampoco un mérito ¿no? Recorría el país en un avión que se llamaba «el maní volador». Todo eso debería haberlo hundido en el ridículo; por el contrario, él consiguió los votos necesarios y ahora es presidente de los Estados Unidos. 31

CARTESIANISMO: Yo creo que el rigor de Descartes es aparente o ficticio. Y eso se nota en el hecho de que parte de un pensamiento riguroso y al final llega a algo tan extraordinario como la fe católica. Parte del rigor y llega... al Vaticano. 121

CARTÓN: Nietzsche fracasó singularmente con Zaratustra, con su león que reía, con su águila. Todo eso parece tan acartonado y tan feo comparado con los Evangelios... 121

CASTIGO: Hay una frase terrible de Hegel que dice que el castigo es el derecho del criminal. Parece una frase cruel, pero no: si el castigo

redime, el criminal tiene derecho a ser castigado, a ser redimido. Esa frase se ha juzgado como cínica, pero quizá no lo sea. 121

CATECISMO: Yo no sé dar conferencias y por eso prefiero el diálogo. Con el tiempo he comprendido que el interrogatorio, el catecismo (preguntas y respuestas) es la mejor forma. Al principio se empieza con solemnidad y con timidez y luego todo el mundo va entrando en el juego. 121

CATÓLICOS: En mi país, si se le pregunta a alguien si es católico, responde que sí. Se le dice: ¿Entonces usted cree en la Trinidad? ¡No, pero soy católico! ¿Entonces usted cree en la absolución? ¡No, pero soy católico! ¿Usted cree en la Inmaculada Concepción? ¡No, pero soy católico! Mi madre era católica, y no creía en el infierno. 25

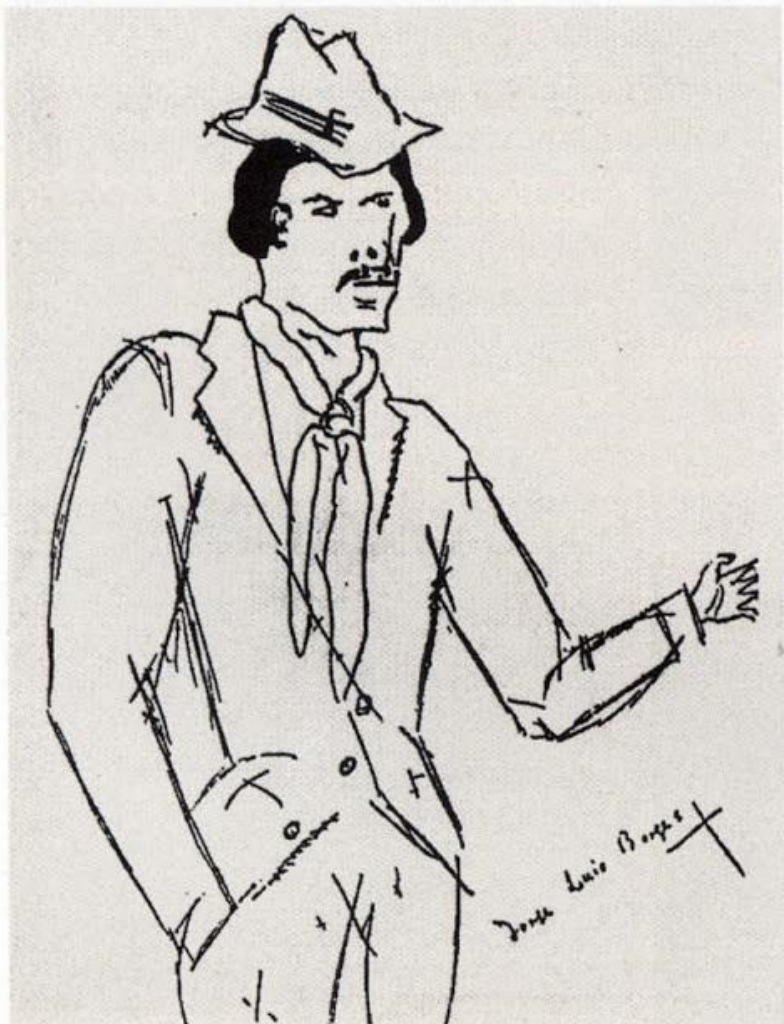
CATÓLICOS (II): Los católicos argentinos creen en un mundo ultraterreno, pero he notado que no se interesan por él. Conmigo ocurre lo contrario: me interesa y no creo. 93

El celoso: «Vimos *Lawrence de Arabia* varias veces porque Peter O'Toole es uno de mis amores. Yo lo elogiaba y Borges me decía: “Si usted conociera a ese Peter O'Toole se daría cuenta de que es un histérico, como todo actor”. “No importa, Borges”, le respondía. “Pero María, usted piensa que él tiene la personalidad de Lawrence, pero O'Toole no es Lawrence, debe ser un histérico narcisista. Además, María, si usted hubiera conocido a Lawrence tampoco se hubiera enamorado de él. Saque ese libro, mire la foto, verá que Lawrence era un enano.”» (Conversación de María Kodama con Rodolfo Braceli, 1993).

Cenas: «La cena (en casa de Bioy, en los 60) era servida por un sirviente con guantes blancos. Por todas partes se veía platería. La comida era abominable y Borges decía que debíamos comer algo antes de cenar allí. En aquella época Bioy sufría dolores de cabeza, de manera que se nos servía puré de calabazas sin sal, papas, también sin sal, y carne sin salsa. El postre era

mejor, pero sólo había agua para beber. Borges no bebía, aunque a veces tomaba un vaso de vino. Durante la cena Bioy comía, Silvina charlaba y Borges no dejaba de hablar; de todas formas, siempre era una especie de monólogo. Bioy reía pero no hablaba gran cosa. En todo caso, el que hablaba era Borges. Siempre decía: “Me pregunto si...” y luego seguía un chiste, una sátira o un cuento.» (Contado por Vlady Kociancich a James Woodall, 1994).

CERVANTES: No cabe duda de que Cervantes conocía bien a Don Quijote y podía creer en él. Nuestra creencia en la creencia del novelista salva todas las negligencias y fallas. 93



Compadrito de la edad de oro, *tituló Borges este dibujo de 1926, en el que se recogen las peculiaridades clásicas del personaje: rasgos achinados, ropa ajustada, lengue y sombrero de ala gacha. Lo dibujó a los 27 años.*

CÉSAR TIEMPO: Yo fui muy amigo de César Tiempo y llegó un momento en que debimos distanciarnos. Hasta que pasado un tiempo fuimos a una comida y nos sentaron juntos. Él me ignoraba y yo lo ignoraba. Llegamos al momento del café y yo le dije: «Dígame, ¿usted es César Tiempo?» «Claro, Borges», dijo. Entonces

le pregunté: «¿Usted recuerda por qué nos enemistamos?». Y él me respondió que no. «En ese caso, le dije, ¿para qué vamos a seguir enemistados?» 7

El ciego: «Entrevisté en 1968 a Borges para *Life*. Tenía una excelente memoria y un gran sentido de la orientación. Insistía en acompañarme de su casa a mi hotel, en Cambridge, a una cuadra de distancia aunque (como me contó una vez) ya había resbalado y caído en la nieve. Indicaba con precisión el lugar de la biblioteca donde podía encontrarse determinado libro, cruzaba con rapidez el cuarto para atender el teléfono o un llamado a la puerta. Una tarde que iba a ser entrevistado por la televisión de Boston, el chofer del taxi que vino a buscarlo, al verlo en la puerta, le dijo: “Vengo a buscar a un ciego”. Sin inmutarse, Borges contestó: “Yo soy el ciego, espere un momento por favor”.» (Contado por Rita Guibert).

Ciego en Granada: María Kodama y Borges están en Granada. Por la mañana, después del desayuno, deciden ir a la Alhambra. Borges, muy excitado, le cuenta cuando la visitó con sus padres y con Norah, sesenta años antes; describe los lugares, los aromas, los ruidos. «De pronto, cuando íbamos a entrar, me tomó del brazo y me dijo: “Pero María, recién ahora me doy cuenta que yo no voy a poder ver nada.”» (Contado por María Kodama).

CIENTÍFICO: Me acuerdo de un caudillo, Nicolás Paredes. Estábamos en un café y tocaron *Caminito*. Y él dijo: «Bueno, eso estará bien pero para mí es demasiado científico». Qué hubiera dicho de Piazzolla ¿no? 123

CINE: Yo recuerdo cómo nos entristeció a todos cuando apareció el cine en colores. Fue como el cine sonoro: dos calamidades. 136

CINE (II): Ahora, que yo no veo, sólo me falta ser también sordo para librarme del todo de los malos films. 89

CÍRCULO: La vida del escritor es una vida solitaria. Uno cree estar solo y al cabo de los años, si los astros son propicios, uno descubre que está en el centro de una especie de vasto círculo de amigos invisibles. 100

CIRCUNSTANCIA: Si yo hubiera nacido en un país de antigua y rica cultura, posiblemente mi obra habría pasado inadvertida. En cambio, he tenido la suerte —suerte literaria, digamos— de ser un sudamericano, y eso ha hecho que se exagere el mérito de lo que yo he escrito. 1

CIUDADES: La mejor relación que se puede tener con una ciudad es la nostalgia. 142

CLASES: No conviene que haya mendigos. Ni que haya millonarios. Son dos errores. En un estado perfecto estarán prohibidos. 142

CLÁSICO: Podrían perderse todos los ejemplares de *El Quijote*, en castellano y en las traducciones; podrían perderse todos, pero ya la figura de Don Quijote es parte de la memoria de la humanidad. Lo mismo ocurre con las fábulas de Kafka. Cuando se lo lea en el futuro no se sabrá muy bien en qué época escribió. 121

COBARDÍA: Yo deseaba ser militar, pero ahora sé que no me era posible porque soy muy cobarde. A medida que el hombre se vuelve más complejo, también se vuelve más cobarde. Y para ser un buen soldado lo mejor es ser un poco estúpido. 34

Coco Borges: «Dicen que hacia los años 70 le pidieron sendas entrevistas los productores de un programa de Cacho Fontana y de otro programa de Borocotó Júnior. “Me negué, por supuesto —explicaba Borges—. ¿Cómo iba a hablar con gente que admitía ser llamada por esos nombres? Es lo mismo que si yo permitiese que me llamaran Coco Borges...”» (Contado por Flugo Ditaranto).

COITO: En Nueva Orleans hay salas de espectáculos donde uno paga la entrada y pue de ver el coito entre lindos muchachos y muchachas, y eso es totalmente libre y legal porque no hay prohibiciones. Pasa que a veces la gente pide bis y, claro, tiene que

esperar un rato... En los países escandinavos se puede ver también el coito entre personas y animales. En EE.UU. todavía no se hace esto, pero en cuanto se den cuenta que da plata seguro que lo van a intentar. 5

COITO (II): El coito es aquel momento de la dicha en que cada uno es los dos, la unión en que nos perdemos para perdernos luego en el sueño. 93

COLONIAS (inglesas): Las colonias inglesas nunca produjeron grandes intelectuales. En América recién después de la Guerra de Secesión aparecen Emerson, Poe, los James. En Australia están los eucaliptos y los canguros, que son animales muy interesantes. Canadá, nada. Sé que hay un poeta que tiene una *Oda al ferrocarril*. ¿Qué se puede esperar? 130



Borges niño en un dibujo de Sábat, su mejor caricaturista.

COMPañÍA: Yo siento de un modo muy grato la compañía, siempre que no sea excesiva, siempre que no se trate de una penitenciaría, de un *cocktail party* o de una reunión de la Academia. 121

COMPLEJIDADES: Toda la literatura es fantástica. Cinco minutos de la vida de un hombre tienen mucha más complejidad que toda la

obra de Shakespeare. Y también la historia es literatura fantástica. Sin ir más lejos, la de nuestro país. 45

COMPROBACIÓN: Yo he notado que, en general, los canallas son sentimentales. Yo soy «asquerosamente» sentimental. Pero soy pedante más que canalla. 92

COMPROMISO: Yo tenía entendido que sólo existía buena y mala literatura. Eso de *literatura comprometida* me suena lo mismo que *equitación protestante*. 65

COMPROMISO (II): La literatura debe estar comprometida con la literatura, aunque el arte comprometido puede servir como un estímulo en la creación. Si Walt Whitman no hubiera creído en la democracia, con seguridad no hubiese producido esos poemas que escribió. Y, desde luego, es evidente que si hay una revolución en un país, esa revolución puede despertar entusiasmos. 147

COMPROMISO (III): Un escritor comprometido es aquel que prefiere la política a la literatura. 107

COMUNISTAS: Hay comunistas que sostienen que ser anticomunista es ser fascista. Esto es tan incomprensible como decir que no ser católico es ser mormón. 34

CONAN DOYLE: Sus novelas me han gustado mucho y creo que siguen gustándome. Más importante que las tramas es la amistad que hay entre Sherlock Holmes y Watson: el hecho de que sea posible una amistad entre un hombre muy inteligente y un hombre más bien tonto; el hecho de que, sin embargo, son amigos y se aprecian y se comprenden. Creo que el ambiente en las novelas de Conan Doyle (esa casa en *Baker Street*, esos dos señores solteros que viven solos, la llegada de alguien con la noticia de un crimen, todo eso) es más importante que la trama policial. 1

CONDENAS: Al final de cada año me hago una promesa: el año próximo renunciaré a los laberintos, a los tigres, a los cuchillos, a los espejos. Pero no hay nada que hacer, es algo más fuerte que yo: comienzo a escribir y, de golpe, he aquí que surge un laberinto, que un tigre cruza la página... 114

CONDUCTA: Yo creo que siempre que uno obra mal, sabe que está

obrando mal. Y, sin embargo, lo hace. Yo creo que nadie cree que su conducta sea ejemplar. Y esto se refiere también a lo literario. En el caso de *Bustos Domecq*, Bioy Casares y yo sentimos que no debíamos dejarnos arrastrar por él. En el caso de Carlos Argentino Daneri (*personaje grotesco de su cuento El Aleph*) creo que la broma es perdonable porque está incluida en un contexto quizás trágico y sin duda fantástico. Y es muy posible que sea mi única agresión humorística, de modo que no siento demasiados remordimientos por ella. 1

CONDUCTA (literaria): Somos varios escritores argentinos los que intentamos una literatura fantástica, una literatura escrita con plena libertad de la imaginación: Bioy Casares, Manuel Peyrou, Silvina Ocampo, Julio Cortázar. Yo me incluiría también. Pero esa elección por un determinado tipo de literatura no quiere decir que piense mal de quienes ensayan otra literatura que sea de testimonio, que sea un alegato o que signifique un compromiso político; bueno, allá ellos. Yo no creo que mi conducta sea ejemplar, yo no creo que los demás deban hacer lo que yo hago. Ni siquiera estoy seguro de que yo esté haciendo lo que debo hacer. 148

CONFERENCIA: Es un género frívolo. Uno debe ser un poco actor. Además, la gente parece desear que uno le hable de lo que ellos saben... 35

CONGRESO: Me han invitado a un Congreso sobre la muerte. Creo que van a venir muchos médicos. Y yo voy a decir que la aguardo sin impaciencia pero con esperanza. 121

CONRAD JOSEPH: Era un hombre demasiado ambicioso para escribir en polaco. 130

CONSIGO: Yo creo en el hombre sobre todo si está solo, consigo. Decir «especie humana» es una abstracción. Yo creo que todos los individuos son distintos entre sí. Tienen la obligación y el derecho de serlo. Además, la gente, cada persona, cambia a cada momento. 98

CONSTATACIONES: A los setenta y seis años recuperé parte de mi vista y volví a contemplar el rostro de una hermosa amiga de mi juventud. Comprendí que eran preferibles las tinieblas. 93



Otro de los dibujos de Borges. Con el tiempo, él también tuvo un reloj «de solapa».

CONTEM/PASIÓN: No se puede contemplar sin pasión. Quien contempla desapasionadamente, no contempla. 93

CONTEMPORÁNEOS: Nada sé de la literatura actual. Hace tiempo que mis contemporáneos son los griegos. 93

CONTEMPORÁNEOS (II): Al perder la vista (fue en 1955) dejé de conocer a muchos escritores contemporáneos. Como me tienen que leer, prefiero que me lean, por ejemplo, las historias de la literatura o la filosofía. Y además, en general lo contemporáneo no me interesa. Creo que habrá de parecerse bastante a mí. Después de todo, yo también soy contemporáneo. En cambio, si uno estudia literaturas de otras épocas puede encontrar novedades. 136

CONTRADICCIONES: Un tío mío, que era capitán mercante, me contó que en los prostíbulos de entonces se pagaba cinco pesos por una francesa, tres por una polaca y uno por una argentina. Cuando la francesa envejecía costaba lo mismo que la polaca o la criolla. 67

CONTURSI (*Pascual, autor de tangos*): Conozco a la nieta de Pascual Contursi. Se llama, imprevisiblemente, Gladis. Le dije que ella podría librarse de ese nombre tan feo y llamarse Claudia, porque Gladis es la versión galesa de Claudia. Pero creo que ella persiste en Gladis. 142

CONVENCIONES: Cuando yo era chico el cinematógrafo tenía ciertas convenciones que todo el mundo aceptaba, y una convención aceptada deja de ser una convención. Por ejemplo, si lo que se veía era de color sepia, se entendía que era de día; pero si era verde, era de noche. Y nadie pensaba que fuera artificioso. 121

CORTÁZAR, JULIO: Dicen que he influido en Cortázar. No seamos tan pesimistas. 93

Cortinas: «Mi impresión del Borges lejano me revelaba un muchachito pálido de gran sensibilidad y escondido entre cortinas espesas forradas de raso crema, un joven medio niño al que nunca se encuentra cuando se le llama. Jorge Luis se me presenta siempre unido a su hermana Norah, la inquietante muchacha con la misma piel pálida del hermano, y como él perdida entre las cortinas, atisbando las cosas de la noble casa de los Borges. Huraño, remoto, indócil, sólo de vez en cuando soltaba una poesía, que era pájaro exótico y de lujo en los cielos del día.» (Ramón Gómez de la Serna, 1924).

COSMÉTICA: Qué cosa, esa palabra cosmética tiene su origen en

«cosmos». El cosmos es el gran orden del mundo, y la cosmética el pequeño orden que una persona impone a su cara. Es la misma raíz: cosmos = orden. 121



Cervantes: el español sobre quien Borges más escribió, junto con Quevedo, y al que más admiraba.

COSTUMBRE: Buenos Aires es para mí una mala costumbre, muy querida. 125

COSTUMBRE (s): Uno llega a sentir como horrible el lugar en que uno está. Pero al mismo tiempo uno lo quiere. Yo diría que la patria es una mala costumbre. Pero precisamos esa costumbre. 141

CREACIÓN: La obra de un escritor está hecha de haraganerías. El trabajo esencial del escritor consiste en distraerse, en pensar en otra cosa, en fantasear... Y luego viene la ejecución, que ya es el oficio. 1

CREAR: Es como un alivio, como un olvidarme de mí mismo o de acordarme de lo que me sucede de un modo muy íntimo (...) lo cual equivale a las palabras del mejor de los Machado: Manuel: *Cantando la pena / la pena se olvida.* 90

CREENCIAS: Hay gente que cree en los fantasmas y no podemos enojarnos con ellos. Otros creen en Dios... tal vez eso sea más probable. 90

CRETA: No *fui* a Grecia, *volví* a Grecia. Yo no había estado nunca allí. Sin embargo, imagine lo que significó para mí el poder llegar a Creta y sentir en Knossos el misterio de ese laberinto que ha invadido mi vida desde hace tantos años. Fue increíble. En plena visita de Knossos perdimos al guía. Yo estaba con María Kodama y ninguno de los dos sabía cómo hacer para encontrar la salida. Una verdadera pesadilla, como las que suelo tener mientras duermo. 10

Cristal tallado: «De pronto aparecía un hombre joven, un argentino joven, que escribía yo diría lapidariamente, como si cada palabra fuese un cristal facetado y tallado, cuidadosamente pensado antes de insertarse en la frase, como quien monta una joya muy complicada con muchos elementos. Eso, que era sobre todo una lección formal, una lección de economía de medios, de precisión de medios, de rigor de medios, creo que ha sido la gran lección que Borges me ha dado a mí. Borges me enseñó a eliminar todos los floripondios, todas las repeticiones, los puntos suspensivos, los signos de exclamación inútiles, y eso que todavía existe en mucha mala literatura y que consiste en decir en una página lo que tan bien se puede decir en una línea.» (Dicho por Julio Cortázar en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1976).

CRISTO: Siempre le he tenido una admiración muy especial. Sin embargo, siento que hay algo que le sobra a Cristo, o que le falta, y que no lo hace todo lo simpático que fuera de desear. Hay algo como de político, que no acaba de convencer. Inclusive, por momentos me parece hasta demagógico. Por ejemplo, aquello de

que los últimos serán los primeros. ¿Por qué? O aquello de que los pobres de espíritu heredarán la tierra. ¿Por qué? No lo entiendo. Y menos entiendo esa idea miserable de que los ricos no entrarán al Reino de los Cielos porque aquí en la tierra ya recibieron su recompensa. Si el Reino de los Cielos es eterno ¿cómo puede comparársele a unos cuantos años de supuesta felicidad aquí en la Tierra? 37



Más dibujos de Borges que, según los expertos, revelaban a un buen observador.

CRUELDAD: Quizás para ser valiente sea necesario ser cruel, o quizás ser cruel ayude a ser valiente. Puede haber una acción recíproca. 148

CRUZ: El suicidio es mal visto por el cristianismo. Y es raro, porque el cristianismo, que cuenta al fin y al cabo con un dios suicida —

porque se entiende que Cristo se suicidó— hace, sin embargo, que se venere la cruz, que es el instrumento del suicidio de Jesús. 116

CRUZADAS: En Europa, en la Edad Media, fue muy importante rescatar el Santo Sepulcro, y toda la gente estaba interesada en eso. Actualmente a nadie le interesa el Santo Sepulcro. 112

CUBISMO: Al cubismo no lo entiendo. La teoría dice que todas las formas pueden ser reducidas a cubos. No sé si se puede y no sé si conviene. Una vez quise hablar del asunto con Pettoruti pero no me lo pudo explicar; bueno, a él le convenía hacer cubos. 130

CUERPO (y alma): De algún modo, uno es el cuerpo. Si mi cuerpo tiene miedo, yo tengo miedo; si mi cuerpo llora, es que estoy triste; si mi cuerpo se apasiona, es que estoy enamorado. (*En cambio*) la palabra alma es tan vaga... Sería mejor reemplazarla por la palabra consciencia. 77

Cuñado: «Norah Borges se casó con Guillermo De Torre, que había sido uno de los fundadores del ultraísmo y se empeñó luego en mantener viva su llama desafiando al tiempo y al hecho de que los mismos ultraístas habían optado por la desbandada, empezando por el propio Borges. La cesión de una hermana no es nunca tarea fácil, y tampoco esta vez lo fue. Las relaciones entre los antiguos amigos se fueron enfriando, coincidiendo con el aumento de la miopía en Borges y de la sordera en De Torre. Esto le sirvió a Borges para acuñar una maldad que fue muy famosa por aquellos años. Cuando le preguntaban cómo se llevaba con su cuñado, Borges respondía: “Muy bien. Yo no lo veo y él no me oye”.» (Contado por Félix Grande).

CURACIONES: Bioy Casares fue el que me curó, poco a poco, de mi amor por lo barroco. Yo tendía siempre a la pedantería, al arcaísmo, al neologismo, y él me curó de todo eso. 142



Cansinos Asséns: el maestro de Borges durante su juventud en España. Ya en Buenos Aires, Macedonio Fernández jugó ese mismo papel.

DADÁ: El movimiento *dadá* correspondía a una idea de nihilismo, de desesperación de la literatura. Quedamos decepcionados cuando supimos, después, que no eran verdaderos escépticos, que se peleaban por ser reconocidos como los «verdaderos» fundadores del movimiento. En fin, supimos que los dadaístas eran escritores tan profesionales como los demás, igualmente celosos, igualmente vanidosos. 144

DANDY: Un año después de la batalla de Caseros fusilaron a cuatro degolladores. Uno de ellos pidió hilo y aguja mientras los llevaban en el carro. Eso ocurría en 1853. Comenzó a coserse el chaleco con el pantalón. Rarísimo ¿no? Pero él sabía, porque lo había observado muchas veces, que después de ser fusilados los colgaban para que la gente los viera. Entonces, si el pantalón estaba suelto, quedaba así, bolsudo. Él dijo que quería hacer un buen papel. Lo fusilaron; y

cuando lo colgaron, los pantalones quedaron fijos, casi elegantes, los pantalones de ese dandy macabro que había degollado a tanta gente. Sería un hombre vanidoso ¿no le parece? 148



Carlos Mastronardi (en 1927), entrerriano y poeta, como Carriego. Borges lo llamaba «Mastrongo».

DANERI (*Carlos Argentino, personaje del cuento «El Aleph»*): Es un

amigo mío —de cuyo nombre no quiero acordarme— que leyó el cuento, que no se reconoció en él y a quien el cuento le hizo gracia y me felicitó. Cuando esboqué ese personaje, yo sabía que no estaba cometiendo una traición, yo sabía que podía hacerlo con toda impunidad, ya que posiblemente nadie notara la semejanza, ni siquiera el mismo modelo. 1

DAR: Uno puede dar lo que no tiene. Por ejemplo, una persona puede dar felicidad y no ser feliz; puede dar miedo y no estar aterrado. Y puede dar sabiduría y no tenerla. Todo es tan misterioso en el mundo... 121

DARÍO, RUBÉN: Darío, no sé por qué, me incita a ser insolente con él. Me parece una exageración indecorosa vincular a Rubén Darío con el simbolismo, aproximarlos a Mallarmé. Darío fue un precursor en relajaciones: del francés sólo importó comodidades métricas y se valió del *Petit Larousse* para decorar sus versos. Bueno, pero no desearía hablar mal de Darío. 90

1945: Debut: «Borges permanecía sentado, muy quieto; nunca miraba directamente al público sino que fijaba en un punto los ojos a medias ciego. Mientras hablaba juntaba las manos en leves y precisos movimientos, como en una oración, o las movía discretamente; daba su lección en un tono bastante monótono, en voz baja, como si fuera un sacerdote o un rabino... Su calma, sus ademanes precisos, la letanía de su voz creaban una atmósfera encantada... Esa inmovilidad y ese tono bajo caracterizaban su disertación, y no el histrionismo habitual en los oradores.» (Contado por Emir Rodríguez Monegal).

Decimales: «Cuando muere la madre de Borges, doña Leonor Acevedo, a los noventa y nueve años, llevaba ya tiempo tullida y postrada en la cama. Sus ayes se oían por toda la casa. Una persona sin imaginación, al darle el pésame a Borges, le dijo que era una pena que no hubiera podido llegar a los cien años. Y entonces Borges le contestó: “Me parece que usted exagera los

encantos del sistema decimal...”» (Contado por Alicia Jurado, 1980).

DEFENDIBLE: A Kipling lo desprecian por haber sido apologista del imperio británico, *the white man's burden* y eso. Pero siempre es injusto juzgar a un escritor por sus opiniones. Por lo demás, yo creo que la idea que tenía Kipling del imperio es defendible. No era racista, creía en un imperio democrático. 124

DEFINIR: Sólo se puede definir lo abstracto: un polígono, o un congreso. Pero cómo definir el sabor del café o esa tristeza agradable de los atardeceres o esa esperanza, sin duda ilusoria, que uno puede sentir por la mañana. Definir es expresar algo en otras palabras y esas otras palabras pueden ser menos expresivas que lo definido. 121

DEFINIR (II): Lo esencial es indefinible. ¿Cómo definir el color amarillo, el amor, la patria, el sabor del café? ¿Cómo definir a una persona que queremos? No se puede. 136

DEGOLLAMIENTOS: Mi padre conoció a un degollador de Urquiza. Seguía siempre el mismo procedimiento: estaban, los prisioneros, sentados en el suelo con las manos atadas a la espalda. Los tomaba del pelo echándole la cabeza hacia atrás, de modo que los condenados ofrecieran la garganta. Entonces les daba una palmada en el hombro y les decía: «Ánimo, amigo, que más sufren las mujeres cuando paren». Luego los degollaba rápidamente. Bueno, no diré que era una operación indolora, porque tardaban unos minutos en morir, pero no se buscaba, en todo caso, que fuera cruel. Salvo en el tiempo de Rosas, en el que los degolladores usaban cuchillos mellados. 148

DEMASIADO (s): Rehuyo lo demasiado local y lo demasiado contemporáneo; fue Oscar Wilde quien dijo que el peligro de ser moderno es que uno puede volverse anticuado en cualquier momento. 148

DEMOCRACIA: Es una superstición muy difundida, un abuso de la estadística. 142

DEMOCRACIA (II): Parece ser el mejor o el menos peor y, al parecer,

el menos torvo, de los males. 142

DEMOCRACIA (III): Siempre pensé que la democracia era un caos provisto de urnas electorales, escribí que era un abuso de la estadística, pero hoy en la Argentina (1984) es un milagro. 38

DEPORTES: Yo creo que habría que inventar un juego en el que nadie ganara. 142

DEPORTES (II): No me gustan los deportes en los que hay ganadores y perdedores. Si no fuera tan miope, me gustaría la riña de gallos. Es un juego totalmente imparcial. 139

DESAPARECIDOS: Yo sólo soy un soñador, un viejo poeta inofensivo; un ciego internacionalmente reconocido que, en consecuencia, no lee los diarios y que tiene poca gente a su alrededor. Mucho tiempo pensé, y no era el único, que los desaparecidos (*en la Argentina, a causa de la represión*) no eran más que turistas fugitivos. Luego, fui a España y me enseñaron mucho. A mi regreso, las Madres de Plaza de Mayo vinieron a verme. Una de ellas, prima de los propietarios del diario *La Prensa*, me contó que los militares habían ido a su casa y se habían llevado a su hija de tres años, a la que no había vuelto a ver. Hoy, son exhumados los cuerpos de niños de cinco años, víctimas de lo que se llama, en la jerga administrativa, la represión de las fuerzas parapoliciales. Es una época triste, en verdad. 133

DESAPARECIDOS (II): Me dijeron que un general (*argentino*) había comentado que si entre cien personas secuestradas cinco eran culpables, estaba justificada la matanza de las noventa y cinco restantes. Debió ofrecerse él para ser secuestrado, torturado y muerto para probar esa teoría, para dar validez a su argumento. No sé si hubiera dicho lo mismo tratándose de sus hijos. 33

DESCUIDO: Todo lo que publico supone diez o doce versiones (previas), pero en la última agregó un descuido evidente para que parezca espontáneo. 29

DESDICHA: Para el artista todos son bienes, incluida la desdicha. Todo es arcilla para la obra. De modo que realmente no puede ocurrirme nada malo. 142



Borges y su hermana, a principio de los años 30.

DESIGNACIONES: El hábito de dar nombres de personas a las calles es una horrible costumbre francesa. Lugones prohibió que se le diera su nombre a una calle, pero no le hicieron caso. Yo tampoco quiero convertirme en una calle, una esquina o una estación: es muy triste. No creo que en Inglaterra haya una *Shakespeare Street*.

DESTINO: Siempre he sentido que mi destino era, ante todo, literario; es decir, que me sucederían muchas cosas malas y algunas cosas buenas, pero siempre supe que todo eso, a la larga, se convertiría en palabras. Sobre todo las cosas malas, ya que la felicidad no necesita ser transmitida: la felicidad es su propio fin. 135

DESTINO (II): ¡Qué misteriosa es la belleza! Browning dijo alguna vez: «Cuando nos sentimos seguros ocurre algo: una puesta de sol, la muerte de un amigo, el final de un coro de Eurípides, y otra vez estamos perdidos». 135

El día más feliz: «Fue una madrugada, yo tenía 10 años, estaba en una estancia: me dejaron ir con unos gauchos arreando hacienda hacia el arroyo Ramallo. Aquello me dio una felicidad que todavía me conmueve.» (Contado por Borges a François María Banier).

DIÁLOGO: Cuando Platón inventa el diálogo es como si él se ramificara en varias personas: Gorgias también, y no sólo Sócrates. Su pensamiento se ramifica, se consideran las diversas opiniones posibles y, de algún modo, se reemplaza al dogma y la plegaria. Los hombres empezaron a no estar de acuerdo, y a no estar de acuerdo cortésmente, sin necesidad de asesinarse unos a otros. 121

DIBUJO: Los que somos inactivos, y que vivimos vicariamente las vidas ajenas (*quizás*) las sentimos más que los que las vivieron. Para ellos tiene que haber sido una especie de vértigo de momentos presentes; quizás nunca vieron el dibujo que forma esa vida. 92

DICHA: El cristianismo cree que el sufrimiento es una forma de gloria. Yo, en cambio, creo que la felicidad es superior a la desdicha. No hay que calumniar a la felicidad. 142

DICTADORES: Creo que la idea de mandar y de ser obedecido corresponde más a la mente de un niño que a la mente de un hombre. Yo no creo que los dictadores en general sean personas muy inteligentes. Creo que han sido llevados más bien por un afán

histriónico, por un deseo de ser aplaudidos. 1

DIFERENCIAS: La diferencia entre prosa y poesía está en el lector. 29

DiGIOVANNI, NORMAN THOMAS: Estoy seguro de que las traducciones (*al inglés*) que hizo Norman Thomas di Giovanni, son mejores que el original. Él está seguro también. 27

Dinero: «“¿Por qué le importa tanto ganar el Premio Nobel, Borges? De todos los que escriben en español usted es el único que será leído dentro de cien años. Ya tiene asegurada la inmortalidad.” Borges prefirió la digresión: “Soy, más bien, uno de los inmortales de Swift”. Insistí: “¡Pero si además a usted no le interesa el dinero!”. Me miró con esos ojos suyos y dijo: “En cuanto al dinero, no crea, ayuda”, y prorrumpió en una carcajada de sus grandes dientes postizos.» (Contado por Guillermo Cabrera Infante).

Dinosaurios: «Todos los pueblos de habla española están muy orgullosos de que Borges exista. Y los latinoamericanos en particular, porque antes de Borges tuvimos muy pocos escritores comparables con los europeos. Hemos tenido grandes escritores, pero uno que sea universal, como Borges, es una rareza en nuestros países (...) Discutir con Borges, sólo porque todos quieran que yo discuta con Borges, eso no lo haré nunca. Si él piensa como un dinosaurio, eso nada tiene que ver con mis ideas. No entiende nada de lo que está ocurriendo en el mundo moderno, y creo que yo tampoco. Por tanto, estamos de acuerdo.» (Carta de Pablo Neruda a Héctor Eandi).

DIOS (*su rostro*): Tendría que parecerse a mi padre. Y a tantos otros. Y tendría que parecerse a alguna mujer también. 142

DIOS (*sus propiedades*): la idea de un Dios sabio, todopoderoso y que, además, nos ama, es una de las creaciones más audaces de la literatura fantástica. A pesar de todo, preferiría que la idea de Dios perteneciese a la literatura realista. 135

DIOS (es): Creer en un solo Dios me parece una miseria. Habiendo tantos dioses creer en uno solo es un exceso de economía. 135

DIOS (su existencia): Suponiendo que Dios existe, hipótesis que no tenemos por qué admitir, sentirá sin duda que cada hormiga es individual y distinta. Si no ¿por qué crea tantos seres? Salvo que a Dios le interese la cantidad y no la calidad, lo cual sería evidenciado por los mosquitos y quizás cada mosquito sea precioso para Dios y, más lejos, Hitler también sea precioso para Dios. 7

DIOS (su belleza): ¿Cómo un dios que se hace hombre, que está a favor de los pobres de espíritu, de los humildes, de los desheredados de la tierra, va a autoconcebirse como un ser bello? Sería un acto injusto de Dios. Sería un acto racista de Dios. Imposible. Por eso, Cristo debió haber sido francamente feo, y todas esas pinturas que nos lo muestran hermoso son pura tontería. 37

DISOLVENTE: Creo que la gente que está demasiado segura de la realidad y de sí misma, vive una vida muy pobre. La filosofía ayuda a vivir. Por ejemplo, si pienso que la vida es un sueño puede que haya en ello algo fantástico o peligroso y puedo alguna vez creer que estoy viviendo una pesadilla. Pero si pienso en la realidad como algo firme e invariable eso es todavía peor ¿no? Creo que la filosofía puede dar al mundo cierto sentido de vaguedad, pero esa vaguedad es para bien. En cierto sentido, la filosofía disuelve la realidad, pero como la realidad no es siempre demasiado agradable, tal disolución te ayudará. 145

DISTANCIAS: Antes las distancias eran mayores, porque el espacio se mide por el tiempo. 121

DOCTRINAS: Quienes dicen que el arte no debe propagar doctrinas suelen referirse a doctrinas contrarias a las suyas. 93

DON JUAN: El mito de don Juan Tenorio, que posee a muchas mujeres, es un mito falso, una idea pueril, un disparate. El amor tiene que ser entre iguales, toda relación humana verdadera tiene que ser entre iguales. Don Juan necesitaba tres días para conquistar a una mujer: uno, para conocerla, otro, para tenerla y otro, para olvidarla. Bueno, eso quiere decir que realmente no había conquistado a nadie, ni conocido a nadie ni se había olvidado de

nada. 4

DORMIR: Al dormirse, uno se olvida de sí mismo. Y al despertarse se recuerda. 142

DOSTOIEWSKY: Yo lo creí alguna vez el único. Luego, en medio de mi entusiasmo, comprendí que me costaba mucho distinguir un personaje del otro. Que todos se parecían bastante a Dostoiewsky y que eran personas que parecían gozar en la desventura. Y eso me desagradó. 138

DRAMATURGIA: Si aceptamos que el hecho de soñar es una suerte de creación dramática, resultaría que el sueño es el más antiguo de los géneros literarios; y aun anterior a la humanidad, porque los animales sueñan también. El sueño es como una pieza teatral en la que uno es el autor, es actor y es también el edificio. Es decir que, de noche, todos somos dramaturgos de algún modo. 121

DROGAS: Con las drogas he tenido no sé si buena o mala suerte: he ensayado la cocaína tres veces seguidas y me di cuenta de que era lo mismo que tomar pastillas de menta. 39

Duelo: «La Navidad previa a la muerte de Leonor (la madre de Borges) ella tenía una sola ilusión: que Borges comulgara y confesara para que ella pudiera morir tranquila, sosegada el alma. Nadie sabía cómo pedirselo y ella me rogó que lo convenciera. El momento era duro, yo no sabía cómo tomaría el pedido, además le tenía una rabia espantosa al sacerdote que venía cada mañana a confortar a Leonor. Y lo odiaba por una sola razón y era que el padre lo llamaba “hijo”. El cura tenía quizá más años que Borges, pero éste no toleraba ese trato “confianzado”, como él lo llamaba. Después de mil vueltas le transmití el pedido de Leonor. Contra todas mis suposiciones aceptó, diciendo: “Y, bueno; mal no puede hacerme”. Debió ser la confesión más breve que el cura escuchó en su vida; la penitencia, dos Padrenuestros que Borges dijo en anglosajón. En realidad, nunca supe quién le tomó el pelo a quién, pero Leonor quedó feliz.» (Contado por María Esther

Vázquez).

ECOLOGÍA: El sentido de la naturaleza es algo nuevo, que no existió antes de los románticos. Los antiguos no lo tenían. Pensemos en las siete maravillas del mundo. Para un griego, para un romano, por ejemplo, los Alpes eran horribles. A Dante una selva le parecía espantosa. 92

ECOLOGÍA (II): Basta echar un vistazo sobre el universo para advertir que, ciertamente, no reina la justicia. Me acuerdo de aquel verso de Tennyson: «La naturaleza, roja en el colmillo y en la garra». Como se hablaba tanto de la benéfica naturaleza, Tennyson escribió aquello. 121

ECONOMÍA: Cuantas menos palabras tenga un idioma, mejor. Es muy malo eso de amontonar palabras. 58

ECUESTRE: Vinieron a verme para que firmara no sé qué petitorio

para levantar una estatua ecuestre de Soler (*general de la Independencia argentina, tatarabuelo suyo*). Y lo que menos necesitaba nuestro desdichado país son estatuas ecuestres, casi no se puede circular por la abundancia de ellas. Y no firmé. 121

ECHEVERRÍA, ESTEBAN: Aparte, tal vez, de los viajeros ingleses, fue el primero que vio las posibilidades literarias de la llanura, de los malones, de las cautivas. 1



Carlos Gardel, el hombre más difamado por Borges. Sin embargo, reconocía tener un parecido con él: «a los dos nos empezaron a hacer caso cuando triunfamos en París...»

EDADES: Ese nombre de Edad Media es absurdo. Fue un holandés, Horn, el que inventó esa división de la historia. Así, la Edad Antigua se extiende infinitamente hacia atrás, la Edad Media no sé si puede justificarse y la Edad Moderna va creciendo y creciendo. Antes se

supuso que la Edad Media era una época en la que se había deteriorado la historia y, sin embargo le debemos la arquitectura que se llamaría después gótica, que no es nada desdeñable, y los grandes poemas heroicos (*la Chanson de Roland, el Beowulf*) y la *Divina Comedia*. Suponer que la Edad Media fue un largo sueño dogmático es un error. 121

EDUCACIÓN (*en Estados Unidos*): Hablaba un día con un estudiante sobre Mark Twain, a quien yo quiero mucho y parecía que él también. Y yo le dije: «Bueno, usted recordará en *Life of the Mississippi* (tal cosa)». «No sé», contestó, «el profesor no me dio ese libro.» Había leído únicamente los libros que le dio el profesor. A otro estudiante le pregunté: «En *The arabian nights* (*Las Mil y una Noches*) usted recordará...» «No», me dice, «yo no seguí un curso de árabe.» Debe haber creído que el libro estaba incluido en el curso «Noches». Porque así es todo allá. Es rarísimo. 8

ELEGIDOS: Yo estuve dos veces en Israel y, desgraciadamente, noté que son casi hitleristas. La diferencia es que ellos no insisten en la idea de la raza germánica sino en la del pueblo judío. La idea del «pueblo elegido», de la Alemania nazi, no es otra cosa que la del pueblo elegido de los hebreos, que Hitler tomó de la Biblia. 122

ELEMENTAL: No se puede ser virtuoso si se carece de lo elemental para vivir. 85

EL QUIJOTE: No recuerdo que en el Quijote haya paisajes. No sé si llueve alguna vez en la novela, creo que no. El escritor documentado es un invento de la novela francesa del siglo XIX. Ese escrúpulo corresponde a Flaubert y no a Cervantes. 131

EMMA ZUNZ: Ese cuento no me gusta. El argumento me lo dio Cecilia Ingenieros. Luego hablé con un médico y un comisario, quienes opinaron que, desde luego, ese cuento no era realista. Porque es imposible que un (*solo*) hombre viole a una mujer, lo que ya sabía Cervantes en el Quijote. Para violar a una mujer se necesitan dos o tres hombres. Si una mujer denuncia que ha sido violada por un hombre, no se la toma en serio. Es más bien una idea literaria acerca del estupro. 3

Emma Zunz: «Yo estaba enamorado de Cecilia Ingenieros y ella inventó ese argumento (Emma Zunz). Y yo así, como una especie de bajo soborno que resultó inútil, lo escribí. Y ella me dijo que había sido un error que los personajes fuesen judíos, que debían haberse llamado López y González. Y yo le dije que no, puesto que como el argumento es raro y ocurre en Buenos Aires, el lector acepta con más facilidad algo que es raro si le dicen que ocurre entre judíos. Si le dijese que ocurre entre argentinos no lo aceptaría.» (Contado por Borges a Raquel Ángel).

ENVIDIA: El tema de la envidia es muy español. Los españoles siempre están pensando en la envidia. Para decir que algo es bueno dicen que es «envidiable». 142

ÉPATER (*les bourgeois*): El burgués ha sido «eputado» tantas veces que ya bosteza cuando quieren epatarlo. Está curado de espanto, para usar una buena frase española. 138

ÉPICA: Lo épico está en el hecho de que un hombre, por una causa cualquiera —no importa si es justa o injusta porque a la larga todas las causas son justas o injustas— se olvide de su destino personal. 138

EPITAFIO: Me arrepiento de todo lo que he escrito. Pero estoy seguro de que quien toque cada uno de mis libros tocará a un hombre. Y como diría Withman: *«El lector sabe que cuando es de noche estamos solos los dos»*. 14

EPOPEYA: Lo que más me conmueve es la épica. Hay una frase de Lugones que dice un personaje de una novela bastante mediocre, *La guerra gaucha*: «... y lloró de gloria». Yo siento eso muy profundamente. (*Aunque*) posiblemente ese sabor épico no lo sienten los héroes de la epopeya sino los escritores ¿no? 138

ESCALAS: En América todo es más chico: la llama es más chica que el camello, el jaguar más chico que el tigre, el ñandú más chico que el avestruz. Eso ha indignado a mucha gente aquí, que dice que en América todo es más grande. 111

ESCEPTICISMO: Posiblemente, si se practica exclusivamente con la razón uno llegue a ser escéptico de lo que conoce. *Y lo mismo* los poetas respecto del lenguaje, precisamente porque lo manejan y conocen sus límites. 121

ESCLAVOS: Como decía Carlyle: «Es mejor tener sirvientes vitalicios que tener que renovarlos cada dos o tres meses». En Argentina la esclavitud fue mil veces más blanda que en los Estados Unidos: Los negros se desempeñaban (*exclusivamente*) en el servicio doméstico. No trabajaban mucho. Mi tío me decía muchas veces: «Sos un haragán, sos peor que un esclavo después de las doce». Y eso porque después del mediodía se iban a dormir la siesta y no hacían más nada. 41

ESCRIBIR: Para mí es como un desahogo, como una forma de liberar ideas. No puedo entender a aquella gente para la cual escribir es una tortura. Si alguien se pone a escribir y le resulta pesado o trabajoso, hay un solo diagnóstico: no es su vocación. 5

ESCRIBIR (II): Escribir es siempre un placer, más allá del valor de lo que se escribe. 15

ESCRITOR: Todo escritor deja dos obras: una, la escrita; otra, la imagen que queda de él. 142

ESCRITOR (II): Lo menos importante de un escritor son sus opiniones. No es tan fácil la literatura. No depende de nuestras opiniones ni se hace con ellas. 138



Borges, por Naranjo.

ESCRITURA: Todo (*buen*) escritor huye, se va despojando de todo lo que pueda parecer barroco y tiende a la sencillez, a la búsqueda de textos más y más sencillos, casi anónimos. Todas las páginas, finalmente, serán páginas en blanco. Esperémoslo. 142

ESCUELAS (*literarias*): «... Jugábamos a ser nuevos, a ser distintos, y creo que engañábamos a mucha gente. Hasta inventamos dos escuelas, la de Boedo y la de Florida. Todo eso era broma, nosotros lo sabíamos, pero ahora las ingenuas universidades lo han tomado en serio y se enseña. Por no saberlo un estudiante puede ser aplazado.» 142

ESFUERZOS: No debemos tratar de ser modernos o contemporáneos porque fatalmente (y a veces, tristemente) ya lo somos. No podemos ser otra cosa. 142

ESPAÑA: La literatura española empezó admirablemente: los

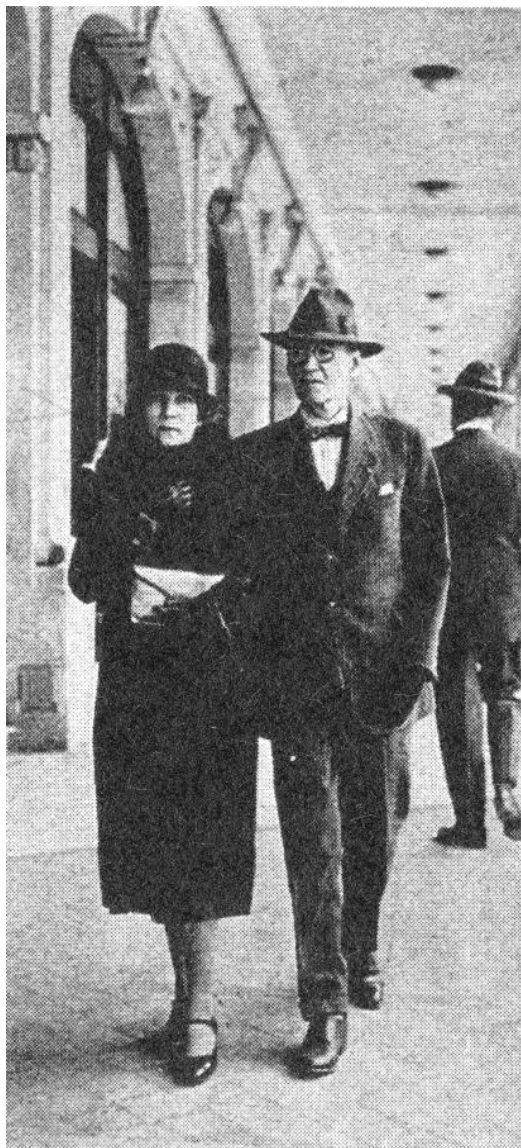
romances españoles son lindísimos. La decadencia de la literatura española corresponde a la decadencia del imperio español, desde que fracasa la Armada Invencible, desde que España queda más lejos de Francia que nosotros (*América*), desde que el modernismo se hace a la sombra de Hugo y de Verlaine y en España no se dan cuenta de eso. 1

ESPAÑA (II): Para los españoles los ingleses son pasables, pero sienten un odio especial por los franceses. Por esa razón yo mencionaba siempre a Montaigne y Voltaire en mis conferencias en España. Ellos no comprenden que tuvieron un imperio y lo perdieron, aún nos ven como si fuésemos sus súbditos. Los portugueses son más conscientes, sienten nostalgia de los tiempos imperiales. 130

ESPAÑA (III): Los españoles hablan muy mal el español, no saben pronunciarlo. Quizás es por eso que lo aman tanto: para ellos es una lengua extranjera. 25

ESPAÑA (IV): Cuando voy a España me siento como en casa. Está claro este explicable atavismo que llevamos en la sangre. Pero hay, además, otra cosa: yo sentí mucho más el Oriente en Sevilla o en Granada, que en Israel. 17

ESPAÑA (V): Es una tierra donde hay pocas cosas, pero donde cada una parece estar de un modo sustantivo y eterno. 93



Los padres de Borges paseando por la vieja rambla del Mar del Plata, el balneario de la aristocracia argentina.

ESPAÑOLES: España me parece un país admirable; mejor dicho un conjunto de países admirables, sobre todo si pienso en Galicia, si pienso en Castilla —ahí mi entusiasmo se enfría un poco— si pienso en Andalucía. Creo que el español común —lo que se llama en

inglés *the man in the Street*— es uno de los mejores hombres del mundo, sobre todo desde el punto de vista ético. Yo no he conocido un español cobarde; casi podría decir que no he conocido un español deshonesto. En cambio, los literatos españoles —con alguna excepción— no suscitan mi admiración. Si yo tuviera, por ejemplo, que comparar a los españoles con otros pueblos, yo diría que los españoles son, en general, éticamente superiores a los otros. Por ejemplo, yo no he conocido ningún italiano estúpido, no he conocido ningún judío estúpido y, en cambio, he conocido a pocos españoles cuya inteligencia me haya impresionado especialmente. Es decir, yo hablaría de una superioridad *ética* de los españoles. 1

ESPECIALIDADES: El primer ajedrecista del mundo no es más que el primer ajedrecista del mundo. Es como aquel peón «tigreiro» que conocía mi padre: mataba pumas, pero era lo único que sabía hacer. 92

ESPECIALIDADES (II): La función del crítico es equivocarse, especializarse en el cuidadoso error. 121

ESPEJOS: No me gustan nada o me gustan demasiado. Ahora, claro, me he librado de ellos. Porque la ceguera es un modo drástico de borrar los espejos. 142

ESPEJOS (II): De chico le temía a los espejos. Mi temor era que la imagen reflejada se moviera sola, o por ejemplo que mi cuerpo hiciera cosas que yo no le ordenaba. En mi cuarto había un ropero con tres lunas. Yo de noche abría los ojos y sentía muchísimo miedo. De este temor insuperable me ha liberado la ceguera. 69

ESPERANZA: Espero ser juzgado por lo que he escrito, no por lo que he dicho o me han hecho decir. Yo soy sincero en este momento, pero quizá dentro de media hora ya no esté de acuerdo con lo que he dicho. En cambio, cuando uno escribe, tiene tiempo de reflexionar y de corregirlo. 135

ESPERANZA (II): La esperanza es un deber. Pero, a veces es un deber arduo o quizás imposible. 140

ESTADÍSTICA: La democracia es una superstición basada en la estadística. 93

Estampido: «Estela Canto, la “novia” de Borges de los años 40, estaba pasando por problemas económicos y se le ocurrió vender el manuscrito de “El Aleph”, que Borges le había regalado, y dedicado, para aliviar esa situación. Lo citó entonces a Borges —corrían los años 70— y le pidió permiso para vender el manuscrito. Le propuso, incluso, que se dividieran el dinero que se obtuviese por él. Le contó, asimismo, que su marido era contrario a la venta y que había opinado que “cuando muera Borges ese manuscrito valdrá el doble”. La confidencia de Estela le causa mucha tristeza a Borges: “Si yo fuese un caballero, Estela, en este mismo momento me iría al toilet y se oiría un estampido”, habría sido su comentario. El manuscrito finalmente lo remató Shoteby’s y lo compró la Biblioteca Nacional de España.» (Contado por Victorino Polo).

ESTAR: Quizá el verdadero modo de estar en un lugar sea el estar lejos y añorarlo ¿no? 121



Borges en Suiza, a los 16 años, en una excursión.

ESTILO: Es curioso advertir que el estilo de Dios es casi idéntico al de Victor Hugo. 142

ESTILO (II): Para llegar a escribir de un modo más o menos aseado, de un modo más o menos decoroso, he necesitado llegar a los setenta años. Porque hubo una época en que yo quería escribir en

español antiguo. Luego quise escribir a la manera de aquellos escritores del siglo XVII que, a su vez, querían escribir como Séneca; y luego pensé que tenía el deber de ser argentino. Entonces adquirí un diccionario de argentinismos y me dediqué a ser criollo profesionalmente hasta tal punto que mi madre me dijo que no entendía lo que yo había escrito, porque ella no conocía el diccionario ese y hablaba como una criolla normal. Y ahora creo que he llegado a escribir de un modo más o menos sencillo. Recuerdo una frase de George Moore que me impresionó. Para elogiar a alguien, dijo: «Escribía en un estilo casi anónimo». 1

ESTRIDENTISMO: En México hubo un movimiento literario apodado de un modo terrorífico: el estridentismo. Pero finalmente se calló la boca, que era lo mejor que podía hacer. Yo recuerdo que el primer libro de Manuel Maples Arce, que lo dirigió, se llamaba *Andamios interiores*, lo cual es muy incómodo ¿no? Y recuerdo también un verso; «*Y en todos los periódicos se ha suicidado un tísico*». Es el único verso que recuerdo del estridentismo. 121

ESTRUCTURALISMO: Estuve en un «simposium» (*en Estados Unidos*) en el que pasó algo curioso: tomaron un cuento mío y lo fueron analizando por un procedimiento que se llama «estructuralista», creo. Es un juego, que hacen con mucha paciencia. Por ejemplo, yo tengo un cuento que se llama *El Congreso*. Es un congreso de todo el género humano. En la mitad del cuento hay un episodio amoroso. Hay dos amantes. Y eso, no sé, quizás lo puse para darle más realidad al personaje. Para que no fuera simplemente parte de un mecanismo. Bueno, esto se analizó así: «El cuento se llama *El Congreso*; la unión sexual ha sido a veces llamada congreso y también consiste en reunión; entonces tenemos un microcongreso dentro del macrocongreso». Es totalmente absurdo. No se dan cuenta que si una persona lee algo así, se priva de todo goce estético. Todo queda reducido a una suerte de pianitos... 8

ESTUPIDEZ: Y o creo que la mayoría de la gente es bastante estúpida. Sin excluir a los intelectuales que, dicho sea de paso, no sé por qué los llaman intelectuales. 119

ÉTICA: Quizá la ética sea una ciencia que ha desaparecido del mundo entero. No importa; tendremos que inventarla otra vez. 141

EUROPA: No sé si se puede hablar de decadencia (*a la manera de Spengler*). Lo cierto es que Europa no ha sabido tener conciencia de ella misma. Creo que las dos guerras que devastaron su territorio no fueron guerras mundiales ni internacionales. Fueron guerras civiles. Europa ignoró este hecho. 10

EUROPEOS: Un inglés, un noruego, un italiano ¿son europeos? Más bien son ingleses, noruegos, italianos. En cambio nosotros podemos, imparcialmente, tomar todo lo que queremos de esas culturas. No tenemos compromisos. 23

EVASIONES: La literatura fantástica no es una evasión de la realidad, sino que nos ayuda a comprenderla de un modo más profundo y complejo. 108

EXÁMENES: Un profesor le dijo a un alumno: «Hábleme del tercer acto de *Hamlet*». El alumno no sabía, entonces el profesor dijo: «Muy bien, queda usted aplazado». Y la verdad es que también Shakespeare hubiese sido aplazado, porque la división en actos y escenas es posterior a Shakespeare, una decisión de los editores. Y si a mí me pidieran que hablase de la página 137 del libro *El Aleph*, también sería aplazado. 147

EXILIOS: Nosotros, los americanos del norte y del sur, somos europeos exiliados. Lamento mucho la decadencia de Europa. Si hay que elegir entre Estados Unidos y la URSS, elijo Estados Unidos, pero preferiría elegir Europa. 135

EXISTENCIALISMO: La literatura que se llama existencial no insiste en las capacidades del hombre sino en sus flaquezas, y eso es inmoral. 147

Exquisito: «Puesto que te interesa saber qué es lo que más amo en Borges, te responderé sin titubear que es su desenvoltura en los dominios más diversos, su facultad para hablar con igual sutileza del Eterno Retorno y del Tango (...) Borges podría convertirse en el símbolo de una humanidad sin dogmas ni sistemas, y si existe una utopía a la cual me adheriría con gusto, sería a aquella en la que todos imitaran ese modo de ser suyo, el comportamiento de uno de los espíritus más leves que

jamás hayan existido, “el último de los exquisitos”.»
(Carta de E. M. Cioran a Fernando Savater, 1986).

EXTRAVAGANCIAS: El camino de los innovadores es muy corto, salvo que se dediquen deliberadamente a extravagancias como las *Soledades* de Góngora. Pero eso son experimentos que puede hacer un hombre de letras ya avezado. Sería absurdo que un joven empezara por ser Góngora o por ser Joyce. Su obra sería una mera curiosidad, una pieza de museo. 148

EXTREMIDADES: La extrema derecha y la extrema izquierda son igualmente partidarias del Estado y de su intromisión en cada instante de nuestra vida. 121

FÁBULAS: No aspiro a escribir fábulas, ya que la fábula quiere enseñar algo a alguien. Yo no estoy seguro de poder enseñar nada a nadie, ni siquiera a mí mismo. 142

FAMA: En cuanto a mi fama en Europa, yo creo que se debe a que soy extranjero y un extranjero no puede ser nunca rival de nadie. Un extranjero llega, se queda un tiempo y se va. Eso les gusta a mis colegas. 135

FAMA (II): Es una forma de la incomodidad. Yo no le aconsejo a nadie la fama; lo mejor es ser secreto. 142

FAMA (III): Yo creo que mi éxito en Francia se debe a que mis libros son de carácter fantástico. Generalmente en Europa se espera o se teme que un autor latinoamericano escriba alegatos sociales, descripciones de cómo viven los campesinos. Sin embargo, yo he

escrito raramente sobre esos temas. Soy un escritor latinoamericano pero nunca he sido profesionalmente latinoamericano. Soy un escritor contemporáneo pero nunca he sido profesionalmente contemporáneo. 10

FAMA (IV): Recuerdo que un día llegué a esta casa y le dije a mi madre: sabe lo qué ha pasado, un libro mío, *Historia de la eternidad*, vendió en un año en una librería de la calle Florida, 37 ejemplares. «¿Pero cómo es posible que se hayan vendido tanto?», me contestó. 12

FAMILIA: Me acuerdo de una cosa que decía Macedonio Fernández y que yo quiero suscribir totalmente; decía que los españoles y los hispanoamericanos deberíamos llamarnos «la familia de Cervantes». Sería difícil unirnos diciendo «la familia de Quevedo», a pesar de su grandeza de literato. En cambio, si decimos «la familia de Cervantes», no creo que encontremos ningún opositor. 95

La familia: «Una noche, en la que di una conferencia en el Centro de Estudios Teosóficos, conocí a Norah y su familia. Jorge Luis, su hermano, aparecía asomado a los grandes espejuelos de sus lentes de miope, como el que se asoma a esos espejos convexos, donde todas las imágenes se ven torturadas, donde todas las figuras se ven jorobadlas bajo el dolor infinito de sus fealdades, de sus rasgos caricaturescos. Admirador fervoroso de Walt Whitman, también él parecía soportar sobre sus hombros inclinados todo el peso de los orbes líricos del viejo cantor americano. El doctor Borges, padre de Norah, fumaba su opio intelectual, traducía a Ornar Kahyám y nos hablaba de sus especulaciones filosóficas sobre pragmatismo y lógica matemática.» (Adriano del Valle, 1919).

FANTASMAS: Creo que debemos pensar que todas las personas con quienes hablamos son, digamos, fantasmas efímeros, y debemos ser buenos con ellos. 101

Farsante: «Cuando estuve en Madrid alguien me preguntó si yo había visto el aleph. Me quedé atónito.

Mi interlocutor que no sería una persona muy sutil me dijo: “Pero cómo, si usted nos da la calle y el número”. Bueno, dije yo, qué cosa hay más fácil que nombrar una calle e indicar un número. Entonces me miró, y me dijo: “Ah, de modo que usted no lo ha visto”. Y me despreció inmediatamente; se dio cuenta de que yo era un embustero, un mero literato.» (Contado por Borges a Osvaldo Ferrari).

FAULKNER: Plagiaré a Shaw cuando dijo de O’Neill que no había nada nuevo en él salvo sus novedades: Creo que en el caso de Faulkner (...) esos artificios acabarán por cansar. Creo que volveremos a «*en un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme*»... Y creo además que un joven escritor debiera empezar por la sencillez y no por la complejidad. 138

FE: He observado que la gente que tiene fe no se siente particularmente feliz, al contra rio. Viven en un mundo de escrúpulos, tienen una idea horrible de la justicia divina y, además, esperan premios y castigos que no merecen. 44

FE (poética): Yo invento una historia, yo sé que esa historia es falsa. Pero mientras escribo, debo creer en ella. Por eso Coleridge dijo que la fe poética es la suspensión momentánea de la incredulidad. 44



La casa de la Avenida Quintana, en un grabado de Norah. Allí Borges padre volvió a ver, después de diez años de ceguera total.

FELICIDAD: *(Es)* cuando la baraja nos privilegia con el as de espadas en una partida de truco. 90

FELICIDAD (II): Si en todos los idiomas existe la palabra felicidad, es verosímil que también exista la cosa, siquiera a modo de esperanza o de nostalgia. Algunas veces, al doblar una esquina o

cruzar una calle, me ha llegado, no sé de dónde, una racha de felicidad. 15

FELICIDAD (III): Yo creía que la felicidad era difícil, como la belleza. Ahora creo que es fácil. Al cabo de cada día hemos estado varias veces en el Infierno y en el Cielo. 90

FICHEROS: A los argentinos le gustan mucho las fichas. Yo, como he tomado la precaución de ser ciego, estoy defendido de los ficheros. 147

FIERRO, MARTÍN: Hernández en ningún momento pensó que el personaje fuera ejemplar; por el contrario, él quería demostrar qué terribles consecuencias conllevan el poder del Estado, la leva y el exceso de autoridad. Hernández quería contestar a todo eso y mostrar cómo transforman a un gaucho bueno en un bandido; después Lugones lo convierte a ese gaucho en modelo. Ese personaje, ese Fierro violento y duro, se impone al propio Hernández. El culto a la obra ha llevado al culto absurdo del gaucho Martín Fierro. Es como si uno confundiera el culto hacia Shakespeare con el culto de Macbeth, que fue un asesino. El gaucho que nos quieren poner de ejemplo no es ningún modelo de conducta: es un gaucho cuatrero, desertor, racista, pendenciero. 66

El fin: «Fue muy sereno. Trabajó hasta el último día: terminó el borrador de un guión sobre la salvación de Venecia. Se despidió de algunos amigos. Una tarde vino Marguerite Yourcenar; conversaron durante horas y tomaron el té. Agnóstico hasta el final. Era un estoico. Un hombre de coraje. Pocos días antes de morir me pidió: “María, que no sea en el hospital: se nace en una casa y se muere en una casa”. Ante la proximidad de ese momento, le dije: “Tal vez, Borges, usted desee pedirme algo...” Borges me adivinó: “¿Qué? ¿Un teólogo, María?” Asentí: “Usted me dirá qué hacer o no hacer, Borges”. Y entonces me propuso: “¿Qué le parece si me llama a uno y uno?” “¿Cómo uno y uno, Borges?” “Quiero decir, un cura católico y un cura protestante. Uno y uno María”.» (Conversación de Rodolfo Braceli con María Kodama, 1993).

Forges: «Fuimos a cenar a un restaurante de Sitges llamado El Velero y, absurdamente animados por un vino local, nos empeñamos en que Borges probara el famoso pan de payés catalán. A consecuencia de su lucha con este derivado primario del trigo, y de la rozadura que la prótesis dental le ocasionó en su boca, Borges se quejó de unas llagas que precisaban inmediata asistencia médica (...) Por fin localizamos a un dentista en Sitges que, a pesar de su ya dilatada jubilación, se atrevió a limar con un artefacto eléctrico la dolorosa prótesis del maestro. Cuando terminó, le pidió a Borges que le firmara un libro en cuya portada aparecían unos dibujos de colores y un nombre que pude leer con claridad: Forges. (...) Extraña la simetría de la confusión: Borges, que ha llevado al máximo de la elaboración estética el arte de las falsas atribuciones, estaba firmando un libro a un hombre que también lo tomaba por otro...» (Contado por Carlos Cañeque).

FRACASO: (*la meta es el olvido / yo he llegado antes*). Ese pensamiento es del coronel Lawrence y de Almafuerte. La idea de que la meta del hombre es el fracaso. El que fracasa llega antes que los otros, que se demorarán un tiempo. Pero todos serán olvidados.
142

FRACASO (II): Cuando yo era joven se hablaba mucho de «*raté*». No se usaba la palabra «fracasado» sino que se usaba la francesa «*raté*». Yo me había propuesto alcanzar esa categoría y siempre me preguntaba con inquietud si algún día sería yo un *raté*. Jamás imaginé que sería famoso. Lo que me parecía digno es ser *raté*. Ahora me doy cuenta que fracasé como *raté*. Es muy triste ¿no? 135



Borges en Palma de Mallorca, con traje ceñido y zapatos claros. Julio de 1919.

FRANCESES: Los franceses son muy inteligentes, muy lúcidos; les gustan mucho los cuadros sinópticos. 121

FRAY LUIS DE LEÓN: Cuando se lee a Fray Luis uno se da cuenta que era mejor persona que Quevedo o que Góngora, que eran personas barrocas, vanidosas, que querían asombrar al lector. En

ellos ya está la rigidez y la tiesura de la decadencia española. 1

FRUTAS: A mí me gustan las uvas. Las bananas también, salvo que la banana no me parece una fruta. Otra fruta que no parece una fruta es la manzana. No entiendo por qué tiene tanto prestigio bíblico. 46

FUNES (EL MEMORIOSO): Hay gente que dice que es el mejor cuento mío, o quizás el único. Nació de una larga experiencia de insomnio. Yo vivía en un hotel de Adrogué, trataba de dormir y me imaginaba sus muchos patios, las muchas ventanas, los distintos pisos, y no podía dormir. Entonces surgió el cuento: un hombre abrumado por una memoria infinita. Ese hombre no puede olvidar nada y cada día le deja miles de imágenes; él no puede librarse de ellas y muere muy joven, abrumado por esa memoria infinita. Es el mismo argumento de otros cuentos míos; yo presento cosas que parecen regalos, que parecen dones, y luego se descubre que son terribles. 154

FÚTBOL: El fútbol es popular porque la estupidez es popular. 47

FUTURO (EL): En uno de los largos veraneos que hicimos en Montevideo, me dijo mi padre que me fijara en muchas cosas, porque esas cosas iban a desaparecer y yo podría contar a mis hijos o mis nietos que yo había visto esas cosas. Que me fijara en los cuarteles, en las banderas, en los mapas con distintos colores para los distintos estados, en las carnicerías, en las iglesias, en los curas, en las aduanas, porque todo eso iba a desaparecer cuando el mundo fuera uno y se olvidaran las diferencias. Hasta ahora no se ha cumplido la profecía, pero espero que se cumpla alguna vez. 1

FUTURO (EL) (II): Imagino una época futura, muy futura, en la cual todo hombre produce el arte que necesita, cada hombre produce su filosofía, su música, su religión, su escultura; y luego, cuando él muere, se destruye todo, pues se entiende que cada hombre es perfecto y puede producir lo que necesita sin tener que recurrir al pasado. Con el tiempo se va a llegar a eso, porque ya hay demasiados museos, hay como una carga de memoria demasiado pesada. 136

GARAY: Soy uno de los miles de descendientes de Juan de Garay, que fundó esta ciudad (*Buenos Aires*). Yo creo que es un error hablar de *Don* Juan de Garay. Él era un Juan que venía de un pueblo llamado Garay y no tenía derecho al *Don* ni al *de*, que son nobiliarios. Es lo mismo que me dijeran a mí *Don Jorge Luis de Buenos Aires*. 26

GARBO, GRETA: Yo estaba enamorado de ella, como todos en mi época. En Anna Christie, Greta Garbo llegaba de la noche y de la niebla y entraba a un bar de marineros en donde había un largo mostrador. Ella comenzaba a caminar lentamente y todos los hombres del mundo sabíamos que cuando terminara el recorrido íbamos a oír la voz de Greta Garbo por primera vez y que eso iba a ser como si hablara un dios. El mostrador era larguísimo. Cuando llegó al final ella dijo, simplemente, con su voz ronca: *I want a*

scotch («sírrame un whisky») y todos temblamos. 128

GARCÍA LORCA, FEDERICO: Siempre me ha parecido un poeta meramente pintoresco, que aplicó ciertos procedimientos de la literatura francesa de entonces a los temas andaluces. Me parece que lo que él hacía en verso estaba bien, pero que no es muy importante lo que ha hecho; me parece que es puramente verbal, que se nota cierta íntima frialdad en todo lo que escribe. Posiblemente, con el tiempo él hubiera aprendido a jugar a otros juegos más interesantes que los suyos. 1

GARCÍA LORCA, FEDERICO (II): Yo charlé una hora con él en Buenos Aires. Me pareció un hombre que estaba actuando. Representando un papel. Me refiero a que era un andaluz profesional. 102

GARCILASO DE LA VEGA: Un gran poeta italiano extraviado en España. Tanto es así que sus contemporáneos no lo entendían. 1

GARDEL: Gardel y yo tenemos algo en común: a ninguno de los dos nos gusta el tango. 135

GARDEL (II): No sólo sueñan las personas, también sueñan los pueblos. Los argentinos tienen sueños muy particulares. Uno de esos sueños, que yo definiría como recurrente, es la figura de cierto cantor de tangos (...) Para los argentinos, además, es un ejemplo de virilidad, afirmación que me atrevo a poner en duda. ¿Acaso no se empolvaba la cara? 136

GARDEL (III): Tiene la culpa de los males argentinos, porque además del tango inventó el rezongo. Los personajes de los tangos se pasan todo el tiempo quejándose de algo. 104

GENERACIÓN (*perdida*): Yo creo que Faulkner ha sido un gran novelista clásico. En cambio, Scott Fitzgerald me parece un escritor de segundo orden. En cuanto a Hemingway era una persona a quien le interesaban desinteresadamente la crueldad y la brutalidad, y yo creo que tiene que haber algo malo en una persona así. Y creo que, cuando se suicidó, eso fue como una suerte de juicio que él ejerció sobre su obra. Pero me dice mi amigo Norman Thomas di Giovanni que no he leído los buenos cuentos de Hemingway y que entre ellos hay algunos que hubieran podido ser aprobados por Kipling. Ojalá

tenga razón. 1



Otro de los muchos tigres de papel del Borges niño. Este es de los cinco años.

GENEROS: La novela es un género que puede pasar, es indudable que pasará; el cuento, no creo que pase; y además los cuentos, aunque dejen de escribirse, seguirán contándose. Y no creo que las novelas puedan seguir contándose. 96

GENEROS (II): La ventaja que le veo al cuento sobre la novela es que el cuento puede ser abarcado de un solo vistazo. En cambio, en la novela se nota más lo sucesivo. Y luego está el hecho de que una obra de trescientas páginas no puede prescindir de ripios, de páginas que sean meros nexos entre una parte y otra. 1

GENTE (INSENSATA): Yo preferiría pensar que, a pesar de tanto horror, hay un fin ético en el universo, que el universo propende al bien, y en ese argumento pongo mis esperanzas. No es una cuestión de inteligencia sino de sentimientos, (*pero*) yo tengo la impresión de que uno vive entre gente insensata (...) Yo trato de ser adulto, de no dejarme llevar por pasiones, por prejuicios. Es muy difícil, ya que, de algún modo, todos somos víctimas y quizás cómplices, dada la sociedad actual que es indefendible. 154

GEOGRAFÍA: Sócrates dijo su «conócete a ti mismo» contra

Pitágoras, que se jactaba de sus viajes. «Conócete a ti mismo» es la idea del viaje interior, no del mero turismo. (*Pero*) no hay que desdeñar la geografía; quizá no sea menos importante que la psicología. 121

Gioconda / caballito: «Habíamos llegado a la Avenida de Mayo. Entramos en un bar. Yo pedí un café y él un vaso de leche. Al alejarse el mozo, él me escudriñó con la mirada, como si estuviera viéndome por primera vez (exactamente lo que estaba pasando) y dijo en inglés: “La sonrisa de la Gioconda y los movimientos de un caballito de ajedrez”. Me sentí halagada. Ahora estaba pisando suelo firme. Borges era un hombre a quien yo impresionaba, uno más y —al parecer— no sólo por lo que veía. Y añadió: “Es la primera vez que encuentro a una mujer a quien le gusta Bernard Shaw. ¡Qué extraño!” No fue en ese instante, sino mucho más tarde, que entendí el sentido de esta observación, que revela la actitud de Borges hacia las mujeres en general. Para él eran frágiles “diosas” con intelectos débiles, sensibles y limitadas. Por cierto, una opinión poco original de un hombre original.» (Contado por Estela Canto en *Borges a contraluz*, Espasa Calpe, Madrid, 1989).

GLORIA (literaria): Los (*méritos de los*) contemporáneos son secretos. Uno puede conocer el pasado, pero no el presente. Por eso toda gloria es una equivocación. 142

GOETHE: Creo que el culto a Goethe es justificable, ya que Goethe nos invita a interesarnos en casi todos los temas, en todas las naciones y en todas las épocas, sin excluir el Oriente. Como poeta creo que es, por ejemplo, muy inferior a Heine. A veces he creído que Goethe es una superstición alemana y he pensado también que las naciones eligen sus clásicos como una suerte de contraveneno, como un modo de corregir sus defectos. Creo que precisamente la indiferencia patriótica de Goethe, el hecho de que él fuera a saludar a Napoleón, el hecho de que creyera —muy erróneamente, a mi entender— que la lengua alemana es el peor material para la

poesía: todo eso puede servir a atenuar cierta propensión alemana a exaltarse. 1

GÓMEZ DE LA SERNA, RAMÓN: Un gran artista que se disgregó en sus greguerías. Si uno se acostumbra a pensar en forma atomizada termina atomizado. 142

GÓNGORA: Yo creo que aun en los mejores sonetos de Góngora suele haber cierta fealdad: fealdades decorativas. Además, el hecho de apelar continuamente a una mitología —lo cual me parece bien — pero a una mitología en la cual él no creía, no sé si hay derecho a su empleo. 121

GÓNGORA (II): Las mejores poesías de Góngora no son las más «gongorinas». Yo recuerdo aquella: *«Mal te perdonarán a ti las horas / las horas que limando están los días / los días que royendo están los años»*, y que vendrían a ser los mejores versos de Quevedo, salvo que los escribió Góngora. 121



Leopoldo Lugones: pope de la poesía argentina a principios de siglo. Fue el escritor más mencionado y citado por Borges.

GOZO: En todos mis cuentos hay una parte intelectual y otra —más importante— el sentimiento de la soledad, de la angustia, de la inutilidad, del carácter misterioso del universo, del tiempo, y lo que es más importante: de nosotros mismos y, para decirlo de una vez, de mí mismo. Creo que en todos mis cuentos se encuentran estos dos elementos. Un poco juego, y juego que no es arbitrario. Una necesidad, si la palabra no es demasiado fuerte, es lo que me puso a

escribirlos. Un poco como el caso del jugador de ajedrez. Hay un problema, una diversión y un gozo. 144

GRAMÁTICA: Spencer decía que la gramática de un idioma (*extranjero*) es lo último que debía enseñarse, porque es la filosofía del idioma, y un niño no aprende su lengua materna por la definición del adjetivo, del sustantivo y del pronombre, como no aprendemos a respirar estudiando grabados de los pulmones. Creo que el mejor modo de estudiar un idioma es a través de textos (*literarios*). 92

GRAMÁTICOS: Una vez muerto, a Cervantes lo reverenciaron como un ídolo las personas que menos se parecen a él: los gramáticos. 94

GRANDE (y pequeño): Alguien dijo que quizás las grandes cosas se regían por el principio de fatalidad y las pequeñas por el de libre albedrío. Pero es muy difícil distinguir las circunstancias importantes. Sin duda alguien habló alguna vez a Colón de la posibilidad de llegar a China atravesando el Atlántico. Sin duda Colón le respondió que eso era imposible. Sin duda, pensó luego en ello. Más tarde, sin duda, lo comentó con algunos amigos, ya que todas las cosas comienzan con conversaciones un poco casuales. Finalmente, descubrió América. 144

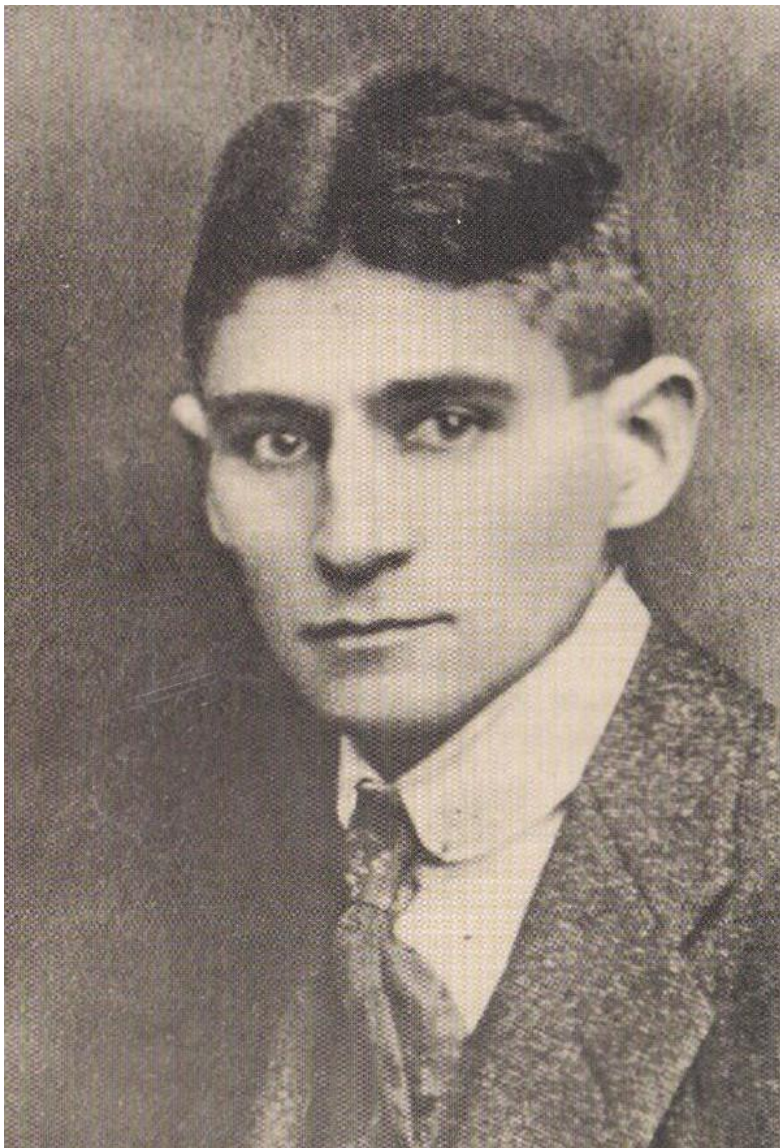
GRATO: El acto de escribir tiene que ser grato. Si hay dificultad quiere decir que ya hay cierta torpeza. La escritura tendría que ser tan espontánea como la lectura: dos felicidades. Aunque quizá sea una imprudencia escribir, y ciertamente no es una imprudencia leer. 121

GRECIA: Grecia fue la que pensó. India, China, los hebreos más que pensar inventaban. No eran filósofos sino poetas. 147

GRECO, EL: El concepto del cielo que él tenía, lleno de obispos, arzobispos, de mitras, se parece al concepto que yo tengo del infierno. La idea de cielo eclesiástico me parece espantosa, un cielo parecido al Vaticano. Posiblemente le desagradó al decirle esto ¿no? Pero si el cielo del Greco era eso, estaría deseando ir a otro lado (...) Esto se debe a que él no creía en esas cosas y esa indiferencia se nota en sus cuadros. Él estaba seguro de que no había otra vida, y entonces, «para quedar bien con el comisario», como diría

Macedonio Fernández, pintaba todos esos obispos. 92

GREMIOS: El hecho de que los militares sean juzgados por militares es absurdo. Imaginemos a los buzos juzgando a los buzos o a dentistas juzgando a dentistas. 5



Kafka, el escritor a quien Borges quiso parecerse cuando era bibliotecario en Almagro.

GRIS: Primero fui un arcaísta, luego un contemporáneo y ahora trato de escribir como el oscuro y gris señor argentino que soy. 99

GRISÁCEO: Yo creo que los hombres de acción deben ser bastante superficiales. Posiblemente (vamos a elegir un ejemplo deliberadamente falso) la guerra de Troya significó más para Homero que para Héctor, o para Ajax, o para Aquiles. Pienso en las grisáceas memorias que dejó mi bisabuelo, el coronel Suárez; uno de los libros más aburridos que he leído en mi vida. Y sin embargo, allí se habla de la batalla de Ayacucho, de la batalla de Junín. 121

Guarango: «Cada hombre tiene su destino, más allá de la ética; ese destino es su carácter; así interpreto yo el apotegma que se lee en la falsa carátula de cada uno de los cuatro volúmenes de la *Historia de San Martín*: “Serás lo que debes ser, y si no no serás nada”. Mi padre discutía conmigo esa interpretación; afirmaba que San Martín dijo, más o menos: Serás lo que debes ser: serás un caballero, un católico, un argentino, un miembro del Jockey Club, un admirador de Uriburu y si no no serás nada, serás un israelita, un anarquista, un mero guarango, un auxiliar primero; la Comisión Nacional de Cultura ignorará tus libros y el doctor Rodríguez Larreta no te remitirá los suyos... Sospecho que mi padre se equivocaba.» (Jorge Luis Borges, respuesta a una encuesta de la revista *Latitud*, 1945).

GUERRA: La guerra es una guarangada (*grosería*). Todas las discordias lo son. 142

GUERRA (II): La guerra es horrible, pero la vida también. Quizás sea mejor morir en un campo de batalla. 49

GUERRA (s): Personalmente creo que fue una suerte que Hitler haya sido derrotado y si volvemos la mirada al pasado pienso que también fue afortunado que los griegos vencieran a los persas, los romanos a Cartago y los ingleses derrotaran a Napoleón. Cuando se piensa en el horror de la guerra se piensa en las guerras futuras. 92

Guionista: «Trabajamos muchísimo en los guiones de

Los Orilleros y *El paraíso de los creyentes*, pero la verdad es que no sabíamos cómo escribir un guión de cine. Borges tenía la idea de que los personajes de las películas debían hablar sentenciosamente, decir frases inolvidables. ¿Puede usted imaginar a algún actor argentino hablando de esa manera? La empresa era ridícula. Y como de costumbre, llovieron las bromas; era algo muy cansador. Ahora, las películas están ciertamente olvidadas.» (Contado por Adolfo Bioy Casares).

GÜIRALDES, RICARDO: La gente lo veía como un discípulo de Lugones; luego publicó *Don Segundo Sombra*: cayó sobre él una brusca gloria y, en seguida, el viaje a París, el cáncer y la muerte. Güiraldes tenía una idea romántica del gaucho. Lo veía como algo perdido y precioso, y con la pátina del tiempo además. En *Don Segundo Sombra* no sabemos casi nada de don Segundo y no lo sabemos porque Güiraldes no lo sabía tampoco. ¹

HARAGANERÍA: El hombre, en general es muy haragán, y prefiere que otro asuma la responsabilidad de sus actos. Profesar una religión o afiliarse a un partido o una doctrina, es un buen pretexto para no pensar. 25

HECHOS: No se debe juzgar al árbol por sus frutos ni al hombre por sus obras. Ya Stevenson dijo que un hombre puede matar y no ser un asesino. Los hechos no nos expresan cabalmente. 25

HENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO: No fue nunca un hombre feliz porque vivió siempre un poco como un forastero, como un desterrado. Sospecho que en España la gente no lo dejaba olvidar que, al fin de todo, él era un mero dominicano. Y sé que aquí la gente no fue suficientemente generosa con él. Por ejemplo, Henríquez Ureña no fue nunca profesor titular de una materia que él dominaba, la literatura española; fue siempre profesor adjunto, y el titular —de

cuyo nombre no quiero acordarme— era argentino y sentía también que el otro era un mero dominicano. 1



Los hermanos Borges, con 8 y 6 años de edad. Fotografía tomada en Montevideo.

HERENCIAS: Mi padre era un hombre que ponía la cabeza en la almohada y se quedaba dormido enseguida. Una vez me dijo que él, siempre, antes de dormir, pensaba en un país fantástico —no quería darme ningún detalle sobre ese país— y que luego ya empezaba a soñar con ese país y se quedaba dormido. 1

HERENCIAS (II): De los españoles heredamos la valentía. Los españoles son valientes. Sin embargo, han tenido muchas derrotas. Supongo que el valor no tiene nada que ver con lo militar. Se puede ser un buen soldado y no ser valiente. Napoleón decía: «Buen duelista, mal soldado». 23

HERIDAS: Nadie puede herirnos, salvo la gente que queremos. 93

HERRERA Y REISSING: No sé qué mala suerte lo perseguía, porque bastaba que nombrase un rubí para que el lector enseguida pensase en un pedazo de vidrio; o que nombrara el oro para que uno pensase en un metal cualquiera. Sin embargo, creo que había cierta pasión en él, que Herrera y Reissig era una persona apasionada,

aunque sea con la pasión de la locura literaria. 1

HISTORIA: La historia es lo que pasa. Y el arte permanece. Víctor Hugo pensaba lo mismo. 142

HISTORIA (II): Yo creo que habría que empezar enseñando la Historia Universal y después la historia de cada país. Ya dijo Toynbee en la primera página de su libro que la historia de Inglaterra sería indecible si no tomamos en cuenta a los celtas, a los romanos, a los griegos, a los sajones, a los escandinavos, a los normandos... La historia de cualquier país es (*sólo*) un episodio. 150

HISTORIA (*Universal de la Infamia*): A pesar de que la idea general de *Vidas imaginarias*, de Schwob, me pareció estupenda, cuando encaré su lectura atenta me sentí, si se quiere, defraudado. Otro tanto le pasó a Bioy Casares; él tampoco podía llegar al final. Sin embargo, la idea general del libro me interesó vivamente y pensé que se podía hacer algo mejor con esa idea. Sin duda, el ambiente general del libro de Schwob fue lo que motivó *Historia universal de la infamia*. 6

HISTORIADORES: Al cabo del tiempo, el historiador se convierte en historia. 93

HOMBRE (*de la esquina rosada*): Es el cuento mío que menos quiero. Yo no lo escribí como cuento realista y sin embargo todos se empeñaron en leerlo como tal. Un desafío no se hace de esa manera, un compadre auténtico no habla de esa forma. La película es mejor que el cuento. 6

HOMOSEXUALIDAD: Conocí a un señor en Sevilla, de cuyo nombre no quiero acordarme, que me dijo: «Sé que mis amigos van a decirle que soy homosexual. Y quiero que ahora que hemos iniciado nuestra amistad usted lo sepa de mis propios labios: yo soy homosexual. ¿Usted acepta ser mi amigo?». Yo le dije que sí, y ahora lo veo seguido y no me importa lo que él haga porque es una excelente persona. Además de él tengo otros amigos homosexuales, pero hemos hecho un pacto tácito que también vale, que consiste en no hablar del tema, porque igualmente quedan otros, como por ejemplo el Universo. 5

HORMIGAS: Yo no siento los insectos sino como incómodos. Puede

ser un error mío. Desde el momento que hay tantos insectos, a Dios le gustarán. Yo no necesito millones y millones de hormigas, pero parece que Dios sí; tiene necesidades muy distintas de las mías. Yo preferiría que no hubiera una sola hormiga; hasta de mosquitos me gustaría prescindir. Pero parece que Dios no; para Dios un mosquito no es menos precioso y único que, bueno, Shakespeare, digamos. 121

HUMOR: El humor británico procede de la intuición de una verdad o, si no tememos a las palabras altisonantes, de una sabiduría. El ingenio francés suele ser verbal. Y eso que se llama «el ingenio español» es una forma del retruécano; procede de azares fonéticos.

IBSEN: Alguien escribió que era «un lugar común» de Ibsen el haber dicho que cada uno debe vivir su vida. Es un lugar común porque la idea de Ibsen ha tenido éxito, pero realmente Ibsen, en *Casa de muñecas*, presentó el caso de una mujer que abandona a su marido y sus hijos no porque tiene un amante, ello hubiera sido aceptado por la época, sino porque no quiere ser un objeto de lujo, quiere vivir su propia vida. Esa fue una idea tan revolucionaria con tanto éxito que ahora es un lugar común eso de vivir la propia vida; y de ahí el peligro del drama con tesis: si la tesis fracasa, el drama es inútil, y si la tesis tiene éxito el drama es superfluo. 127

IDEALISMO: Yo tiendo a ser idealista. Es decir, yo puedo descreer del mundo material, pero no del mundo de la mente. Puedo descreer del espacio, pero no del tiempo. 154

IDENTIDAD: Hay muchas Argentinas, tantas como argentinos. Los

países son falsos, los individuos quizás no lo sean, si es que el individuo es el mismo al cabo de muchos años. Yo no sé si soy el mismo que aquel niño que se crió en Palermo y vivió en Adrogué. Sin embargo, de algún modo lo soy; yo recuerdo cosas que sólo aquel niño puede recordar. Habrá un «yo» que persiste a todos los cambios. 131

IDENTIDAD (II): Los argentinos nos dimos cuenta de nuestra identidad con España debido a la Guerra Civil Española, porque antes nadie recordaba que hubiéramos sido españoles en alguna época. Por el idioma, no. Aquí la gente, cuando hablaba, no pensaba que estaba hablando en español. Hablaba naturalmente, inocentemente. 121

IDIOMAS: El alemán es un idioma más bello que la literatura que ha producido. Francia, en cambio, tiene una notable literatura, pese a que el idioma es más bien feo. 93

IDIOMAS (II): Los idiomas están hechos de metáforas fósiles, como dijo Emerson, utilizando una metáfora. 142

IDIOMAS (III): Es muy importante el idioma en que un hombre muere. Yo creo que voy a morir en castellano. 142

IDIOMAS (IV): En general, cada país tiene el idioma que merece. 130

IDIOMAS (V): Cada idioma es un modo de sentir el universo. Hasta he pensado que los diccionarios bilingües pueden comportar un error: ¿quién sabe si la palabra «luna» corresponde exactamente a la palabra *moon*? 131

IDIOMAS (VI): Es una lástima que el estudio del francés se haya reemplazado por el estudio del inglés. Yo quiero mucho al inglés, pero creo que el hecho es deplorable porque el francés se estudiaba en función de la cultura y de la literatura francesas. En cambio el inglés no se lo enseña en función de Emerson o de De Quincey sino en función de los negocios; se estudia de un modo puramente comercial. 121

IGNORANCIAS: Conozco cosas que casi nadie conoce, pero ignoro las que todo el mundo conoce. 93

Iguazú: «Conocí a Borges hacia 1925. En ese momento, adoptaba medidas para someterse a una operación quirúrgica, pues su visión estaba afectada. Por alusión a las cataratas que padecía, sin una queja, sin darle importancia al hecho, recordó: “Me operarán el lunes; tengo un Iguazú en cada ojo”. Era nuestra primera conversación. Por cierto, antepone la imaginación a las circunstancias personales o existenciales.» (Contado por Carlos Mastronardi).

ILIADA, LA: No me gusta. Su personaje central me parece tonto. Quiero decir que no se puede admirar a un hombre como Aquiles ¿no? Un hombre continuamente malhumorado, enfadado porque la gente ha sido injusta con él, y que termina por enviar a su padre el cadáver del hombre que ha matado. 88

Imanes: «Se le preguntó a Oscar Wilde sobre lo que pensaba del libre albedrío. Respondió con este cuento: algunos clavos, alfileres y agujas vivían en la vecindad de un imán, y uno de ellos dijo: “Pienso que debemos hacer una visita al imán”. Y otro dijo: “Creo que es nuestro deber visitar al imán”. El otro dijo: “Eso debemos hacerlo inmediatamente. No podemos permitirnos ninguna demora”. Cuando estaban diciendo estas cosas, fueron atraídos hacia el imán, el cual sonrió porque sabía que todos ellos venían a visitarlo (imagínense un imán sonriendo). Como pueden ver, Wilde dio su opinión, la cual era que nosotros pensamos que somos agentes libres, pero por supuesto no lo somos. Es una bellísima historia.» (Contado por Borges a Raquel Ángel).

IMITACIONES: El duelo criollo no existía antes de José Hernández y Eduardo Gutiérrez. Después la gente empezó a batirse a duelo porque así lo decían los libros. La naturaleza imita al arte. 93

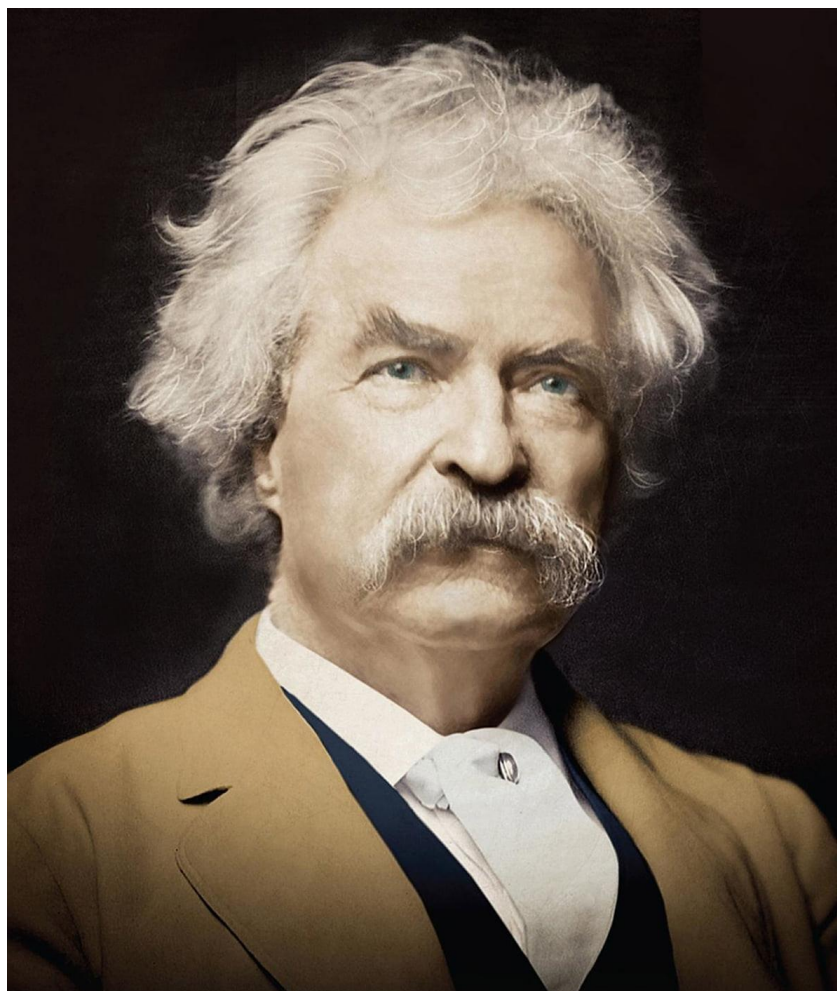
IMITACIONES (II): Wilde estaba en casa de una señora que lo llevó al balcón para que viera la puesta del sol, y a él ese crepúsculo le pareció un Turner de la peor época. Y dice Oscar Wilde: porque la

naturaleza imita al arte, pero a veces no lo imita muy bien. 121

IMITACIONES (III): Los imitadores son siempre superiores a los maestros. Lo hacen mejor, de un modo más inteligente, con más tranquilidad. Tanto que yo ahora, cuando escribo, trato de no parecerme a Borges, porque ya hay mucha gente que lo hace mejor que yo. 93

IMPERTINENCIAS: Una dictadura no me parece censurable. A simple vista, parece que coartar la libertad está mal, pero la libertad se presta para tantos abusos... Hay libertades que constituyen una forma de impertinencia. 97

IMPOSIBILIDADES: Walter Pater dijo que todas las artes aspiran a la condición de la música. Ahora, yo creo que eso puede explicarse porque en la música el fondo y la forma se confunden. Es decir, usted puede contar el argumento de un cuento —posiblemente traicionándolo— o el argumento de una novela, pero no puede contar el argumento de una melodía, por sencilla que sea. 121



Mark Twain, otro de los escritores frecuentado por el joven Borges y por cuya obra guardó siempre especial estima.

IMPOSTORES: Nadie fracasa tanto como cree y nadie tiene tanto éxito como cree. Lo dijo Kipling: el éxito y el fracaso son dos impostores que uno tiene que reconocer y enfrentar. 121

IMPRESA: Antes sentía cierta repulsión por lo que llamamos la Edad Media (pero) ahora me parece que es una época mejor que ésta. Había pocos libros, pero los pocos eran leídos y releídos. Carecían de esa maldición que es la imprenta: si un libro perduraba es porque valía la pena de ser copiado. Ahora, en cambio, todo se

imprime inmediatamente y no podemos saber nada sobre su valor.
63

IMPRESIÓN: Tengo la impresión de haberme pasado la vida gastando dinero en tacitas de café o en vasos de leche... pero posiblemente sea una impresión falsa. 92

IMPRUDENCIAS: Creo que lo mejor es que los escritores sean un poco imprudentes. No conviene que estén vigilándose todo el tiempo. Puede inhibirlos. 151

IMPRUDENCIAS (II): Alguien le dijo a Bernard Shaw que no obrara de tal o cual modo, porque era imprudente. Entonces Shaw dijo: «Bueno, es imprudente haber nacido, es imprudente seguir viviendo». Todo es imprudente, pero es una hermosa aventura. 121

(IN)CERTIDUMBRES: No tengo certidumbres: Ni siquiera estoy seguro de que todo sea un sueño. Lo veo como una posibilidad, o como esperanza. 92

INCLINACIONES: Entre la libertad y la justicia me inclinaría por la justicia. 54

INCOMODIDADES: Hay un señor, Christensen, que ha tomado un cuento mío, *La Intrusa*, y lo ha enriquecido introduciéndole la sodomía y el incesto. Aparece una actriz, que se ha resignado a que la fotografíen desnuda, y hay dos señores, también desnudos, que avanzan de cada lado y entonces inventan la forma más incómoda del acto sexual: que sea simultáneo. Al decir yo en el cuento que ellos «la compartieron», no quiero decir al mismo tiempo. 33

INCORPORACIONES: Posiblemente, cuando alguien se olvida de algo es porque lo ha incorporado, de modo que el olvido puede ayudar a la invención. A mí me sucedió con un cuento que se llama *El otro* que luego de escribirlo me pareció que estaba bastante bien. Tiempo después tuve la oportunidad de leer *Lo trágico cotidiano*, de Papini, y allí encontré la misma historia de mi relato. Luego recordé que ese libro lo había leído cuando era chico. Como dice Blake: «Uno toma por hijos de la imaginación a quienes son hijos de la memoria». 121

INDIOS: Los indios pampas contaban con los dedos así: uno, dos,

tres, cuatro, muchos. El infinito empezaba en el dedo pulgar. 23

INDIVIDUALISMO: Spencer llevó el individualismo a tal extremo que se oponía a la moneda oficial y consideraba que cada persona debía acuñar su propia moneda. Mi padre se definía como un anarquista individualista. Y yo también. 142

Inferno: En 1985, por fin, Borges es invitado a asistir a uno de los juicios orales que se realizaron por esos años a los responsables de la represión en la Argentina. Borges sale horrorizado y escribe un texto («Lunes, 22 de julio de 1985»). [...] Luego, habla de la amnistía: «Es de curiosa observación que los militares, que abolieron el Código Civil y prefirieron el secuestro, la tortura y la ejecución clandestina al ejercicio público de la ley, quieran acogerse ahora a los beneficios de esa antigualla y busquen buenos defensores. No menos admirable es que haya abogados que, desinteresadamente sin duda, se dediquen a resguardar de todo peligro a sus negadores de ayer». Con el tiempo justo y casi por los pelos, Borges alcanzaba a desmarcarse de la mayor tragedia argentina. (Citado por Carlos Mamonde, 1998).



Borges y su amigo Francisco López Merino en 1926. Dos años después éste se suicidaría pegándose un tiro frente a un espejo.

INFLUENCIAS: Actualmente (1971) América, nuestra América, influye más en España que España en nosotros (...) Yo me di cuenta, cuando fui a Estados Unidos, que la mayoría de los profesores, españoles, tendían a escamotear lo que se había hecho a este lado del Atlántico. No creo que lo hicieran con ninguna mala intención, más bien lo hacían espontáneamente (...) Por ejemplo, a todos los alumnos les era familiar el nombre de Azorín, de Gabriel Miró, de Valle Inclán. Pero ninguna idea de lo que se hizo aquí; o, mejor dicho, lo veían como una continuación, cuando realmente ocurrió al revés. 148

INFLUENCIAS (II): Una muchacha me dijo: «Yo no quiero leer nada porque puede influir en mí». Le contesté: «¿Y qué más querés?» 148

INFLUENCIAS (III): No hay autor que no haya influido en mí; aun aquellos que no he leído, aun aquellos que no me gustan. Pero si tuviera que elegir uno adoptaría a Chesterton, aunque Bernard

Shaw fue mejor escritor que él. Pero uno no imita a quien quiere sino a quien puede. 90

INGENIO: Creo que la inteligencia y la sabiduría son preferibles al ingenio; un autor únicamente ingenioso se volvería insoportable. Y hay una razón ética que lo explica: el ingenio parece corresponder siempre a la vanidad, al exhibicionismo. 147

INGENUIDAD: Suele suponerse que los buenos son tontos y que los malvados son inteligentes, y yo creo que no. Yo creo que, de hecho, se da lo contrario. Yo identifico más bien a la maldad con la estupidez y a la bondad con la inteligencia. 121

INMORTALIDAD: Yo acepto la inmortalidad personal siempre que me aseguren el olvido de esta vida. Yo no quiero seguir pensando en Borges, estoy harto de él. 141

INOFENSIVO: Esa idea de Unamuno de que Don Quijote es un personaje ejemplar me parece errónea, porque ciertamente no lo es: es más bien un señor colérico y arbitrario. Pero como uno sabe que es inofensivo... 121



Ricardo Güiraldes, el autor de Don Segundo Sombra y su esposa Adelina del Carril, hermana de la primera mujer de Pablo Neruda.

INQUISICIONES: Yo no podría ser inquisidor nunca, ni policía. Ni siquiera juez. 132

INSISTENCIA: Un libro es necesario, me parece, cuando se escribe no por decisión del autor sino porque el libro insiste en que lo

escriban. Es decir: un libro necesario es un libro que acaso se escribe contra la voluntad del autor (...) y a veces contra el mismo autor. Básteme recordar a Cervantes, que (*sólo*) quiso escribir una parodia de los libros de caballería. Básteme recordar a nuestro Hernández, que se propuso escribir un panfleto político. 151

INSOMNIO: El otro día no podía dormir y empecé a contar el número de países. Y llegué a diecinueve y me quedé dormido. 7

INSULTO: La idea del insulto es un resto que nos quedó de la magia. No me parece, sin embargo, que las palabras sean tan importantes. 147

INTENCIONES: La literatura es un arte, o un ejercicio, misterioso, en el que las opiniones del autor no cuentan. Y puede que tampoco sus intenciones. 121

INTERPRETACIÓN(es): Soy partidario de agotar todas las interpretaciones posibles de un hecho. Pienso, por otra parte, que eso es también función del lector (...) Me parece raro el caso de algunos escritores que se enojan y dicen «no, yo no quise decir tal cosa». Qué importa lo que él quiso decir si una vez que la obra existe es como una criatura independiente del creador. 148

INUTILIDAD(es): Yo puedo protestar contra el desmedido cuello de la jirafa, pero eso no modificará a la jirafa. 90



Una de las poquísimas fotos de Borges con anteojos. Fue tomada en Lisboa, a los 24 años.

IRLANDESES: Recuerdo haber leído en una biografía de Oscar Wilde que un señor Lippincott, creo, iba a sacar una revista titulada *Lippincott's Magazine*. Entonces él invitó a dos escritores a almorzar y les propuso que escribieran novelas por entregas para su revista. Y de ese almuerzo salieron *El retrato de Dorian Grey*, de Oscar Wilde, y, creo que *La señal de los cuatro*, de Conan Doyle. Por lo demás Wilde y Conan Doyle eran amigos, y además eran irlandeses los dos; aunque Conan Doyle nació en Edimburgo, en Escocia. A mí me pareció raro el hecho de que se lo considerara como irlandés, pero irrefutablemente me contestaron: «Si una gata pariera en un horno ¿llamaría usted a lo que ella pariera gatitos o panes?» Y me parece que tenían razón ¿no? 1

ISLA (desierta): Me llevaría un tigre, mi madre, la Enciclopedia Británica, mi gato Beppo, dulce de leche. Y prescindiría del bastón. La verdad es que yo hace muchos años que estoy en una isla desierta, isla obligatoria obligado por mi ceguera. Una isla en la que puedo prescindir del mar, de la insolación, de las incomodidades de la intemperie y de los mosquitos. 90

ISLA (desierta, II): Siempre que se le pregunta a la gente qué libro se llevaría a una isla desierta, contestan que *El Quijote*. Pero ocurre que si tiene un veraneo de veinte días, no lo lleva... 147

ISLAM: El Corán es muy inferior a *Las Mil y una noches*. Alá no estaba tan inspirado como Sherezade. 142



Doña Leonor en una foto de 1909, en Motevideo.

JAMES (HENRY): Su situación era curiosa: to dos lo alababan, todos lo llamaban maestro y nadie lo leía. Harto de la fama, anhelaba la popularidad. 52

JAPONÉS (el idioma): Descubrí con horror que los adjetivos se conjugan, que cambian según se refieran a un hecho presente, un hecho pasado o un hecho futuro. Y eso lo aprende un niño japonés sin darse cuenta de que está aprendiendo algo muy, muy complejo. 51

JESUCRISTO: Murió voluntariamente. Fue cómplice de quienes le crucificaron. 142

JIMÉNEZ (JUAN RAMÓN): Empezó escribiendo bien, pero al final se resignó a cualquier cosa. Los últimos libros de Juan Ramón Jiménez parecen puramente casuales: parece que él escribiera cualquier cosa

que se le ocurriera. O no solamente cualquier cosa: cualquier palabra, cualquier conjunto de frases. 1

Jodernos:

¿Qué tipo de Estado desearía?:

Borges: Un Estado mínimo, que no se notara. Viví en Suiza cinco años y allí nadie sabía cómo se llama el presidente.

La abolición del Estado que usted propone tiene mucho que ver con el anarquismo:

Borges: Sí, exacto, con el anarquismo de Spencer, por ejemplo. Pero no sé si somos lo bastante civilizados para llegar a eso.

¿Piensa seriamente que tal Estado es factible?:

Borges: Por supuesto. Eso sí, es cuestión de esperar doscientos o trescientos años.

¿Y mientras tanto?:

Borges: Mientras tanto, jodernos.

(Revista *Siete Días*, Buenos Aires, 1973).

José Luis: «Una mexicana abordó a Borges en la Feria del Libro de Buenos Aires y le dijo: “José Luis Borges, ¡qué alegría encontrarlo aquí, tan lejos de mi patria! ¿Me querría firmar este libro?” Él le firma el ejemplar y se lo enseña, preguntándole: “¿Está bien?” Había firmado: José Luis Borges. Y comentó luego: “Hay que ser galante con las damas. Imagínese, una señora extranjera... No vamos a entrar en discusiones. Si ella quiere que me llame así, yo me llamo así”.» (Contado por Carlos Frías).

JOYCE: Yo creo que casi toda la obra de Joyce no está hecha para ser leída, está hecha para la fama del autor, para que eso forme una escuela, para que haya discusiones entre los críticos. 140

JOYCE (II): Si se hubiese limitado a escribir poemas habría sido, sin

duda, uno de los mayores poetas de la lengua inglesa; pero al expresarlo en prosa, adquirió otro valor. Porque en la novela no debe notarse tanto el lenguaje. Es como si se escribiera una novela con el estilo que usó Quevedo en sus poemas o Lugones en *Lunario sentimental*. Serían también ilegibles. Y es lo que sucede en la novela de Joyce, ya que si bien cada línea, cada página, pueden leerse íntegras, no (se) soporta el libro entero. 147

JUDAS: Yo he pensado que Jesús, al decir «yo sé que voy a ser traicionado», quería que esa frase fuese interpretada como una orden, quería incitar a alguien a traicionarlo, ya que él necesitaba ser traicionado para cumplir con la crucifixión. Y Judas lo entendió como una orden y por eso lo traicionó. 1

JUDAS (II): Una persona tan conocida como Jesús no necesitaba ser traicionada para ser arrestada, y menos recibir un beso en la mejilla. Robertson dice que todo eso corresponde a una pieza de teatro, y coincido, porque la realidad no puede haber sido así. Eso de que habrá cantado un gallo... es puro teatro. Cristo tenía que ser crucificado y otro tenía que ayudarlo a ser crucificado. Judas fue sólo un instrumento. 90

JUDÍOS: Hay quienes ven en el judío un problema. Yo veo en él una solución. Además, siempre he pensado que todos —quien más quien menos— somos griegos y judíos. 142

JUDÍOS (II): Un judío puede ser alto, bajo, ñato, narigón, pelirrojo, morocho, simpático, antipático, pecososo, sin pecas, de orejas grandes, de orejas chicas. Lo único que lo singulariza es que no sabe el hebreo. 142

JUDÍOS (III): La preeminencia de los judíos en la cultura occidental se debe al hecho de que un judío, aunque sea inglés, francés, alemán o lo que fuere, es además judío. No está atado por ninguna lealtad o tradición especial, lo cual le permite innovar en las diversas ciencias y las distintas artes. En ese sentido, ser argentino representa una ventaja parecida a la de ser judío. 127

JUDÍOS (IV): ¡Qué raro!: para los alemanes los judíos eran esencialmente morenos. Lo importante era verlos distintos para odiarlos con más facilidad. 121

JUEGOS: No me interesan en absoluto los juegos por dinero. Yo era amigo de Diego de Alvear, dueño de Botafogo (un caballo de carreras famoso) y nunca le jugué ni un peso. En la ruleta me interesaban los raros dibujos que puede ir formando el azar. Anotaba, por ejemplo, los pares y los impares de diez o quince bolas, en el orden exacto que iban saliendo. Luego trazaba una línea, uniéndolos, y se formaba así una simetría que luego yo seguía por pura curiosidad. 133

JUEGOS (II): Es cierto, soy juguetón. Creo, como dice Stevenson, que también el arte es un juego, y que hay que jugar con la seriedad del niño que juega. 90

JUVENTUD: Una vez me preguntaron: «¿qué piensa usted de los poetas contemporáneos?» Yo les dije: «Y... hay un joven poeta, Virgilio, que promete mucho». 25

KAFKA: Cuando yo escribí *La Biblioteca de Babel* trataba de ser Kafka. Luego comprendí que Kafka lo había hecho mejor que yo. 140

KAFKA (II): Creo que Kafka sintió ante todo la perplejidad, sintió que vivimos en un mundo inexplicable. También creo que Kafka se cansó de lo que hay de mecánico en sus novelas. Es decir, del hecho de que desde el principio sabemos que el agrimensor no entrará nunca en el castillo, que el hombre será condenado por esos jueces inexplicables. Y una prueba de ello es que él no quiso publicar esos libros. 1

KANT: Hice una tentativa con *Crítica de la razón pura*, pero fui derrotado por el libro, como la mayor parte de las personas. Incluso la mayor parte de los alemanes. 142

KANT (II): De Quincey decía que los alemanes consideraban una

frase como un baúl, un gran baúl que una persona tiene que llevar para un largo viaje. Entonces, se pone en el baúl (o en la frase) todo lo que se puede, y uno se las arregla con paréntesis y con guiones y luego surge una especie de monstruo informe. Pero, felizmente, eso corresponde a la prosa de Kant y no a la de otros autores alemanes, que si no serían ilegibles. 92

KENNEDY, JOHN: Recuerdo que yo caminaba por este barrio, el barrio de la Biblioteca Nacional (*en Buenos Aires*), y oí decir: «Ha muerto Kennedy». Supuse que «Kennedy» fuera un vecino irlandés del barrio y, luego, al entrar en la Biblioteca, alguien me dijo: «¡Lo han matado!» Y entonces comprendí, por el tono con que me lo decía, de quién se trataba, y recuerdo, durante ese mismo día, haberme detenido en la calle con personas que no conozco y que no me conocían, y habernos abrazado como una manera de expresar lo que sentíamos. Aquel día hubo una suerte de comunión entre los hombres, como la hubo también aquel domingo en que los hombres llegaron a la Luna. 1

KODAMA, MARÍA: Es la síntesis de la cortesía oriental. Estoy enamorado de ella y pienso seguirla hasta el fin del mundo. Sus cualidades son la inteligencia, la intuición, el don de la literatura.

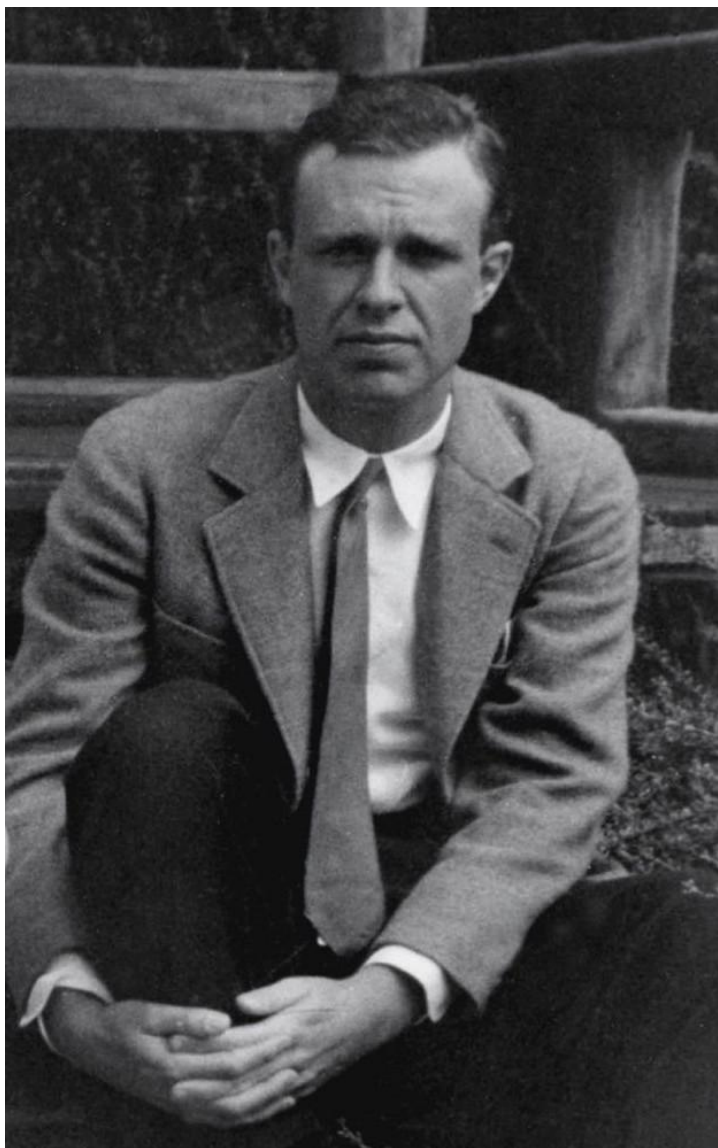


María Kodama: la mujer que acompañó a Borges en sus últimos años. (Foto: Facundo de Zuviría).

LABERINTO: Sueño que estoy en una habitación, quiero escaparme y sólo hay una ventana. Me doy cuenta de que sólo puedo escaparme por esa alta ventana que está muy cerca del cielo raso. Logro trepar hasta ella, me tiro al otro lado y al caer compruebo que la otra habitación es la misma. Comprendo que si sigo huyendo esto va a seguir repitiéndose y entonces siento un poco de asco, de horror y en el sueño, antes de despertarme me digo: ¡pero si este es el sueño del laberinto!... Como hay otras gentes conmigo les aviso que no se preocupen, que es el sueño del laberinto y que no tiene importancia porque voy a despertarme. Y, efectivamente, al rato compruebo que tengo razón y me despierto. 90

LABERINTO (II): Todas las construcciones del hombre tienen un fin bastante claro. Por ejemplo, el comedor para comer, el dormitorio para dormir, la sala de espera para esperar. Pero la idea de

construir un laberinto, un edificio para que quien entre en él se pierda, es una idea rarísima. 55



Adolfo Bioy Casares, para la época en que redactó con Borges el folleto sobre el yogur y la cuajada.

LATÍN: Me entristece pensar que yo dediqué seis o siete años al estudio del latín, que yo llegué a gozar del verso de Virgilio y de la

prosa de Tácito y de Séneca, y que, ahora, de todo ese latín sólo me han quedado *latines*, nada más; pero creo que el haber olvidado el latín es ya una suerte de posesión, y a que el latín nos enseña una economía, una severidad, un amor de lo sentencioso. Hay un verso de Browning, que dice: *El latín, el idioma del mármol*. Creo que no solamente se refiere a que las inscripciones latinas sean comunes, sino al hecho de que el idioma latino parece hecho para ser grabado en mármol. Es como si hubiera una afinidad natural entre esos dos hechos: entre el latín y el mármol. 1

LATÍN (II): Todos sentimos la nostalgia del latín. Todas las poesías del mundo. También Quevedo y Góngora tenían la nostalgia del latín. 56

LATINOAMÉRICA: No creo que nadie se sienta latinoamericano; la gente se siente siempre de su país. Yo me siento argentino y especialmente porteño, un poco oriental (*uruguayo*) por mi familia y un poco cordobés, porque tengo muchos mayores cordobeses también, pero no me siento salteño, por ejemplo. 77

LATINOAMÉRICA (II): Yo no creo que América latina exista. Desde luego, Buenos Aires es un arrabal de Montevideo. Fuera de eso, yo no sé hasta dónde tenemos algo en común con el resto de los países de América. 139

LEALTAD: A mí no me gusta lo que yo escribo, pero si no escribo o no estoy componiendo algo, siento que no soy leal a mi destino. 121

LECTOR: El lector es posterior al escritor. Lo bueno sería quedarse en lector. Y no escribir. Porque ya se ha escrito bastante. 142

LECTOR (II): Cuando uno escribe, el lector es uno. 142

LEER: Soy mejor lector que escritor. He leído a grandes escritores y yo ciertamente no soy un gran escritor. 142

LEER (II): A mí me leen; me leen fragmentos de libros. Y yo siempre, si no me interesa, les digo que lo dejen. Aunque el autor sea famoso o aunque yo quiera mucho al autor. Soy un lector hedónico. Y un lector casual, puesto que dependo de otros ojos y de otras personas. 142

LIBERALES: Fui liberal, pero ya no lo soy. Soy partidario de una

dictadura ilustrada que no fuera demagógica. 63

LIBERTAD: Para obrar éticamente es necesario pensar que somos libres, de lo contrario estaremos habilitados para obrar de cualquier modo. Posiblemente el libre albedrío sea una equivocación necesaria. Conviene creer en él, aunque de hecho seamos títeres, para seguir viviendo. 66

Libres y esclavos: «Fernando Quiñones le explica a Borges que había sentido la influencia de su particular estilo en su propia obra y que eso le había causado no pocas inquietudes y muchísimo trabajo de reescritura, aunque con un buen resultado final: “Ya está, lo he conseguido, me libré. Me ha costado zafarme, pero al fin me libré de Borges”. Y Borges, entonces, le responde, francamente admirado: “Qué suerte. Yo aún no lo conseguí”.» (Contado por Francisca Aguirre).

LIBROS: Nunca he leído un libro desde el principio hasta el fin, salvo ciertas novelas y la *Historia de la Filosofía Occidental* de Bertrand Russell. Nunca he leído por sentimiento del deber. 142

LIBROS: (grandes): Todos los grandes libros crean una imagen. Cuando los leemos y la buscamos página por página, podemos no encontrarla. Quizá —seamos irrespetuosos ¿por qué no?— nuestra memoria del Quijote, nuestra imagen del Quijote, sea superior al libro. 142

LIBROS: (II): Yo sigo teniendo un gran cariño por los libros, sigo profesando el culto del libro. Juego a no ser ciego y sigo comprando libros, sigo llenando mi casa de libros. Aunque no los vea, siento su gravitación amistosa. 135

LÍMITES: Mi poema «Límites» (*Para siempre cerraste alguna puerta / y hay un espejo que te aguarda en vano...*) corresponde a una experiencia que todo el mundo ha tenido: el hecho de que cuando uno llega a cierta edad ejecuta muchos actos por última vez. Yo llegué a sentir eso. Yo era un hombre viejo y mirando la biblioteca pensé: cuántos libros hay que he leído y no volveré a leer; y también la idea de que cuando uno se encuentra con una persona

equivale a una despedida posible, ya que uno puede no verla más. Es decir que estamos diciéndoles adiós a las personas y a las cosas continuamente, y no lo sabemos. 154

LISTAS: Las listas son un hábito peligroso. En seguida se nota lo que falta. 130

LITERATURA: La tarea literaria es misteriosa. Y si no es misteriosa es un juego de palabras. Y entonces nos convertimos en... Gracián, por ejemplo. Pero si uno siente que la tarea literaria es misteriosa, que no depende de uno, que uno es, a veces, un amanuense del Espíritu, entonces uno puede esperar mucho, ya que uno no es el responsable. 142

LITERATURA (II): La idea de que la literatura trate de temas contemporáneos es relativamente nueva. Si no me engaño, *La Ilíada* se habrá escrito dos o tres siglos después de la caída de Troya. Creo que la libertad de la imaginación exige que busquemos temas lejanos en el tiempo, en el espacio o, si no, como están haciendo los que escriben ficción científica ahora (1968), en otros planetas. Porque si no estamos un poco trabados por la realidad. Y la literatura se parece ya demasiado al periodismo. 1

LITERATURA (III): Creo en la literatura psicológica y creo que toda literatura en el fondo lo es. Los hechos son facetas o modos para mostrar un personaje. Juan Ramón Jiménez dijo (*en realidad, fue Ortega y Gasset en Meditaciones del Quijote*) que podía perfectamente imaginar un Quijote con otras aventuras que no fueran las del libro. 1

LITERATURA (enseñanza de la): He sido profesor durante veinte años y he aplazado a tres estudiantes. Poco ¿no? Nunca olvido un examen que tomaba un profesor sobre literatura española. El tema era la comedia *Los intereses creados*, de Benavente, y el profesor preguntaba: «¿Qué sucede en la segunda escena del tercer acto?» El mismo Benavente no hubiera sabido qué contestar. Eso es terrorismo. Como eso de preguntar el año de la muerte de un escritor que ni el mismo escritor conoce. Shakespeare no pudo saber que se murió en 1616. 77

LITERATURA (y política): La literatura no tiene nada que ver con

los regímenes políticos. No puede sacarse un decreto que ordene que vuelva a nacer San Juan de la Cruz. Hay escritores que, por moda o por oportunismo, llenaron sus páginas de palabras como mierda, carajo o similares, pero tampoco les bastó para ser buenos. Los hay que, incluso, publican libros que titulan *La seducción de la hija del portero*, libros inferiores al título porque normalmente quien seduce a la hija del portero es una lesbiana. Un escritor ha de permanecer libre de cualquier atadura, y la moda es una atadura.

132

LITERATURA (IV): Yo no concibo que se escriba sin emoción. Porque entonces la literatura sería sólo un juego de palabras. 141

LITERATURA (el Latinoamérica): Cuando se inician las guerras de la Independencia (en América latina) España era un país en decadencia y, por tanto, nosotros éramos colonias de un país en decadencia. Posiblemente, si no hubieran ocurrido las gestas libertadoras hubiéramos vegetado un poco a la sombra de España. En cambio, desde que se inicia la revolución, o revoluciones, latinoamericanas, se inicia también una transformación literaria. Aquí lo que se hizo antes de la revolución fue muy muy pobre, y eso se ha evidenciado incluso en los libros destinados a demostrar lo contrario, por ejemplo esos dos volúmenes titulados *Los coloniales*, de Ricardo Rojas, que además de ser malos muestran que no hubo nada, realmente. 148



Borges con Carlos V. Frías, su editor en Emecé durante más de treinta años.

LLANURA: La llanura es igual en todas partes. En Oklahoma y en la provincia de Buenos Aires. En cambio, la sierra no: cada montaña es distinta. 121

LONGEVIDAD: Es la mayor de todas las enfermedades. 40

LUGARES: Me gustaría haber vivido en Estados Unidos para tener el recuerdo de los entrañables lugares recorridos con Mark Twain y Faulkner. En general me gustaría haber vivido en todo el mundo para luego recordarlo en Buenos Aires. 137

LUGONES: Dictaminaba, emitía fallos sin apelación. Hablaba *ex cathedra*. Pero no condescendía a la discusión o al diálogo. Intimidaba, era un terrorista. Empezaba rechazando cualquier opinión, luego inventaba razones y las razones generalmente no eran razones sino epigramas. 126

LUGONES (II): Todo el mundo lo admiraba, todo el mundo lo respetaba y nadie lo quería. Cuando me dijeron que se había suicidado sentí pena, pero ningún asombro. 131

LUJO: El lujo es un horror y una prueba de mal gusto. Yo no querría tener bastante dinero como para no pensar en el dinero. 142

LUNA: La luna es distinta según los idiomas: luna, *lune* y *moon* (que es una palabra oscura y lenta) son los que mejor la nombran. En cambio, en inglés antiguo es *Mona* y masculino: «*el*» luna, además. En alemán, *Mond*, tampoco es demasiado lindo. Y *Selene* es bastante feo, en griego. 142

LUNA (II): Es uno de los objetos que más invita a la metáfora. Pero inútilmente. Porque la palabra «luna» es ya una metáfora, la mejor. 142

LUNFARDO: Una vez le echaron en cara a Roberto Arlt su ignorancia total del lunfardo. Bueno, dijo él, yo me he criado en Villa Luro, allá en los arrabales, junto a gente pobre, entre malevos, y no he tenido tiempo de estudiar el lunfardo. 59





Haydée Lange (arriba) y Cecilia Ingenieros, dos de las mujeres a las que Borges propuso matrimonio sin éxito. Cecilia Ingenieros le dio el argumento de «Emma Zunz».

MACHADO ANTONIO: Desde luego, tiene algunas páginas espléndidas, pero, al mismo tiempo, tiene otras en que se ve al andaluz que trata de ser castellano, que abunda en nombres propios geográficos. Realmente, creo que comparto la opinión de Cansinos Asséns, que decía que Manuel Machado le parecía superior a Antonio. Desde luego, un escritor debe ser juzgado por sus mejores páginas, siempre. Y creo que las mejores páginas de Manuel no son inferiores a las mejores de Antonio. Además, creo que es muy posible que haya influido el hecho de que Antonio fue republicano y de que Manuel Machado fue franquista, y me parece absurdo juzgar a un escritor por sus ideas políticas. *1*

MADRE: Cuando muere la madre, todos los hijos sienten que la han aceptado como se acepta a la Luna o al Sol o las estaciones del año, y que han abusado de ella. Antes, creo que uno no se da cuenta. *142*

MADUREZ: Hay cierta edad en la que una persona llega a su madurez. Entonces (*ya*) no se pueden hacer las cosas mucho mejor ni mucho peor. 148

MAGIA (literaria): Tenemos que usar el lenguaje de un modo que no es habitual, buscando una música (...) para ejecutar algo para lo cual el lenguaje no ha sido pigmentado. Para consolarnos, los escritores podríamos pensar que el lenguaje empezó siendo mágico. Eso no es imposible. ¡Pero hace tanto que dejó de ser mágico! 57

MANCHAS: Desde niño, las manchas del tigre me sugirieron la escritura de un dios, donde debía estar contenido el secreto de la creación. La manchas en cada tigre varían, pero el mensaje está siempre ahí. 117

MAR: El mar, que está tan presente en la literatura portuguesa y ausente en la literatura española. Cansinos Asséns escribió un admirable poema del mar; yo lo felicité y me dijo: «Espero verlo alguna vez». 121

MARAVILLAS: Está bien que se lean los libros por las verdades que encierran, pero también es lindo leerlos en busca de maravillas, por lo bueno e interesante que sería que las cosas fueran así. De esa manera leo yo a Freud y a Jung, por ejemplo. 124

Marechal, por Borges: «En 1968 le pregunté inocentemente a Borges por Marechal, que aún vivía en Buenos Aires, y me contestó: “¿Marechal, Marechal...? ¡Ah!, pero de Marechal ha de saber usted más que yo; ¿no es uno que se pasea por el Palacio de Franco y que se hace fotos con la guardia mora?”.» (Contado por Marcos Ricardo Barnatán).

MÁRMOL, JOSÉ: Aunque pueda ser fácilmente censurado página por página y, más aún, línea por línea, es, sin embargo, el que ha fijado la imagen que todos tenemos de la época de Rosas. Creo que cuando decimos «el tiempo de Rosas», sin querer estamos citando a José Mármol. 1

MARTÍN, FIERRO: El héroe del poema de José Hernández es un prófugo que se pasa al enemigo y un desertor. Curiosamente, gustó

mucho a los militares. 142

MARTÍNEZ ESTRADA, EZEQUIEL: La amistad con él era difícil, porque tendía de algún modo a tergiversar lo que uno había dicho, a ver intenciones malignas en frases inocentes y, a veces, en frases que eran puramente laudatorias. Como cuando en una antología de la poesía lírica argentina yo dije en el prólogo que creía que Ezequiel Martínez Estrada era, en aquel momento, nuestro primer poeta. Luego lo noté bastante frío conmigo (...) y me dijeron que se había ofendido conmigo. Él dijo: «Yo tengo una obra considerable en prosa y ahora Borges me llama *el primer poeta argentino*». Pero se trataba de una antología lírica. Yo creo que Martínez Estrada gozaba de algún modo en torturarse. 1

MASAJES (casas de): En España aparecen en los diarios. En la mayoría de los avisos se dice que existen señoritas cariñosas y caballeros diestros. Siempre se hace hincapié en el cariño y la destreza. 5

MAS ALLÁ: El Infierno y el Paraíso me parecen desproporcionados. Los actos de los hombres no merecen tanto. 142

MAS ALLÁ (II): Los católicos creen en un mundo ultraterreno, pero no se interesan en él. Conmigo ocurre lo contrario: me interesa y no creo. 142

MAS ALLÁ (III): Si existe la inmortalidad, entonces la muerte es una broma. 142

MAS ALLÁ (IV): Puede ser que haya otra vida ¿por qué no? Que uno, después de todo lo que tuvo que pasar, en vez de descansar vuelva a renacer y siga viviendo. Aunque no sé si es una ilusión recomendable. 45

MASAS: Las masas son una entidad abstracta y posiblemente irreal. Suponer la existencia de la masa es como suponer que todas las personas cuyo nombre empieza con la letra «b» forman una sociedad. 119

MASSERA, EDUARDO: El gobierno de los militares nos hizo creer a todos que había una guerra civil, prefirió imitar a los terroristas y también hizo terrorismo. Pienso que algunos deben ser condenados.

Algunos asesinos notorios como Massera, por ejemplo. 53

MASTRONARDI, CARLOS: Yo diría que una de las razones que hacen que Mastronardi viva solitario y noctámbulo en Buenos Aires es que en Buenos Aires puede sentir mejor la nostalgia de su Entre Ríos, que él quiere tanto. 1

MATICES: Cuando fui a Italia, los diarios decían en sus titulares que había llegado el fascista Borges. Claro que si uno no es comunista en Italia, seguro que para ellos es fascista. No conciben otros matices. Es una especie de pobreza de la inteligencia. Es raro que sean vecinos de Suiza. 77

MATRIMONIO: A la mujer se le proponen como ideales muchas cosas falsas. Yo no sé cuál es el destino ideal para la mujer; eso depende de su propia condición de individuo. El matrimonio ciertamente no lo es. 135

MAUPASSANT, GUY DE: Fue un periodista que contaba anécdotas. Terminó loco, pero había comenzado tonto. 68

Mazorquero: «En la calle, a pocos pasos del Departamento Central de Policía, nos enfrentamos con un hombre joven, robusto, vestido con ropa deportiva y un bolso en la mano: “Soy el sargento fulano de tal, se presentó. ¿El señor es Jorge Luis Borges?” “Bueno, creo que sí, señor” respondió Borges. “Maestro, dijo el sargento con voz firme, yo lo sigo en todos los reportajes que le hacen en televisión y revistas. No lo he leído, debo confesarlo, pero siento una gran admiración por usted y quisiera besarlo”. Borges, sorprendido, asintió con la cabeza y el sargento lo besó tiernamente en la mejilla. Cuando el otro había partido, Borges, que aún permanecía inmóvil tomado de mi brazo, me dio un golpecito con el codo y comentó: “¡Caramba, un mazorquero cariñoso!”» (Contado por Roberto Alifano).

MELANCOLÍA: *So color de religión / van a buscar plata y oro / del encubierto tesoro* (Lope de Vega). Es decir: hay siempre una explicación económica de las cosas (la que prefieren los comunistas,

y que es la más melancólica) pero, sin duda, hay otras. 121

MEMORIA: La memoria puede ser una especie de enfermedad, un vicio. Yo trato de no inclinarme sobre mi memoria. 142

MEMORIA (II): No me duele el olvidar circunstancias, ya que, al fin de todo, la vida nos proporciona un exceso de circunstancias. Y eso yo lo sentí hace tiempo, en un poema titulado *La noche que en el Sur lo velaron*, donde digo, con alguna exageración acaso perdonable, que la noche nos libra de una de las mayores congojas: la prolijidad de lo real; es decir, de día recorremos una ciudad hecha de pormenores, y de noche, en la alta noche, sobre todo en los barrios extremos, recorremos una ciudad simplificada, una ciudad que tiene la sencillez de un plano o de un sueño. 1

MEMORIA (III): Nuestro pasado no es lo que puede registrarse en una biografía, nuestro pasado es nuestra memoria. Puede ser una memoria latente o errónea, pero no importa: ahí está. Puede mentir; pero esa mentira, entonces, ya es parte de la memoria. 68

MEMORIA (IV): Toda memoria es, de algún modo, una antología... 121

Menard: «Recuerdo que a consecuencia de una operación en la que estuvo a punto de morir (en aquella época no existían los antibióticos) Borges temió por su integridad mental. Después, ya curado, decidí abordar un género nuevo, escribir algo completamente distinto de lo que había hecho hasta entonces. Así nació su primer cuento fantástico de inspiración metafísica: “Pierre Menard, autor del Quijote”. Borges estaba tan preocupado por el texto que acababa de entregarme, que a la mañana siguiente me llamó para preguntar qué me había parecido. Le dije la verdad: “Nunca he leído nada semejante”, y me apresuré a publicarlo.» (Contado por José Bianco).

MENTIRAS: Para escribir (*mis cuentos*) yo elijo que suceda en una época un poco lejana y en un lugar un poco lejano. Eso me da libertad para fantasear e incluso falsificar. Puedo mentir sin que nadie se dé cuenta y, sobre todo, sin que yo mismo me dé cuenta.

Mentiras: «Dos vendedores de baratijas, Mosche y Daniel, se encontraron en las estepas de Rusia: “¿Adónde vas, Daniel?” dijo el uno. “A Sebastopol” dijo el otro. Entonces, Mosche lo miró fijo y dictaminó: “Mientes, Daniel. Me respondes que vas a Sebastopol para que yo piense que vas a Nijni-Novgórod, pero lo cierto es que vas realmente a Sebastopol. ¡Mientes, Daniel!”» (Contado por Jorge Luis Borges, *La Prensa* de Bs. As., 1-1-1928).

Meopa: «Justo en mitad de la ensaimada / se plantó y dijo: Babilonia. / Muy pocos entendieron / que quería decir el Río de la Plata. / Cuando se dieron cuenta ya era tarde, / quién ataja a ese potro que galopa / de Patmos a Gotinga a media rienda. / Se empezó a hablar de vikings en el café Tortoni / y eso curó a unos cuantos de Juan Pedro Calou / y enfermó a los más flojos de runa y David Hume. / A todo esto él leía novelas policiales.» (Julio Cortázar, 1956).

METÁFORA: La palabra metáfora es una metáfora. 121

METÁFORA (II): Cuando Huidobro dijo: «Los ascensores suben como termómetros», es verdad que fue la primera vez que se comparó a un ascensor con la columna mercurial, pero la frase no tiene ningún valor poético porque nadie puede emocionarse con ella, excepto la ligera sorpresa que produce. 147

Metejón: «Descubrí a Borges en una revista femenina que se llamaba *El Hogar*, una revista donde las señoras de la sociedad porteña aparecían copiosamente fotografiadas con sus pieles, sus perros, sus maridos, sus choferes. Lo leí y quedé deslumbrado. De repente me encontré con un señor maravilloso que había leído todos los libros del mundo, le gustaban los mismos libros que a mí me gustaban y miles más que yo no conocía pero ya me gustaban porque le gustaban a él.

Entonces empecé a rebuscar, a ver quién era este señor, y encontré una revista que se llamaba 5w y empecé a comprarla. Y después, un día, en una librería de viejo, encontré la *Historia Universal de la Infamia* en un ejemplar sin abrir, porque nadie lee a ese señor. Lo abrí con cuidado, con respeto. Allí, entonces, se acabó para mí la literatura, y empezó Borges.» (Contado por Emir Rodríguez Monegal a Martín Caparros, 1985).

El método: «Borges tiene un insólito método de trabajar. Dicta cinco o seis palabras que inician una prosa o un primer verso de un poema e inmediatamente se las hace leer. El índice de su mano derecha sigue sobre el dorso de su mano izquierda la lectura como si recorriera una página invisible. La frase se relee una, dos, tres, cuatro, muchas veces hasta que encuentra la continuación y dicta otras cinco o seis palabras. Enseguida se hace leer todo lo escrito. Como dicta con puntuación, hay que leer diciéndosela. Se relee ese fragmento, que acompaña con el movimiento de sus manos, hasta que él halla la frase siguiente. He llegado a leer una docena de veces un trozo de cinco líneas. Cada una de esas lecturas va precedida de las disculpas de Borges que, en cierto modo, se atormenta bastante con las supuestas molestias que hace sufrir a su escriba.» (Contado por María Esther Vázquez).

1939: «Se levantaba a las ocho. Dormía en una cama instalada en el comedor y separada del *living* por puertas corredizas. La sirvienta le traía un café con leche que se bebía sin acompañamiento ninguno. Se daba un baño de inmersión y luego se vestía con uno de sus tres trajes (de pantalones con rodilleras, porque jamás se los levantaba al sentarse). Se abrochaba los tres botones de la chaqueta (“y por eso parecía fajado”) y metía la lapicera fuente en metía la lapicera fuente en el bolsillo superior. Se hacía afeitarse por el peluquero de Viamonte y Florida, entraba un rato en la librería

Mitchell's, volvía a casa, escribía un poco en un cuaderno cuadriculado, almorzaba con su madre y salía hacia la biblioteca. Luego del trabajo iba a cenar con alguna amiga en un restaurante de Retiro; a veces, después de ir al cine, acompañaba a la amiga hasta su casa y regresaba a la suya hacia la medianoche. Se ponía su camisón blanco, leía un poco más en la cama, apagaba la luz y luego acostado boca arriba y con los brazos pegados al cuerpo murmuraba en inglés: *Our Father, Thou who arte in Heaven...*» (Contado por Miguel de Torre, sobrino de Borges).

MILITANCIA: Ser conservador es una forma de escepticismo político. Es decirse: bueno, mejor no tratar de cambiar las cosas porque podemos equivocarnos. Este orden en que vivimos no es un orden muy justo, pero otro quizás llegaría a otras injusticias. Además, el Partido Conservador tiene una gran ventaja sobre los otros: no puede producir fanatismo. Una persona puede ser un nacionalista fanático, un antisemita fanático, un comunista fanático. En cambio, no puede ser un conservador fanático. Por el hecho de ser (*conservador*) se debe uno a la tolerancia y a la resignación. 7

MILITANCIA (II): Yo estaba conversando una vez con una escritora y, de pronto, ella me dijo: «Usted, como *conservador* dice esto». Yo le dije: «No, yo no soy conservador, soy radical». Y me dijo: «No, no. Usted es esencialmente conservador». Y, además, me di cuenta hablando con amigos míos conservadores, que yo estaba de acuerdo con ellos en todo. De suerte que yo me afilié al Partido Conservador unos días antes de las elecciones. Hardoy quiso desaconsejarme: me dijo que era absurdo, que no tenían la menor posibilidad de ganar, y yo hice entonces una frase. Le dije: «A un caballero sólo le interesan las causas perdidas». Y él me dijo: «¡Ah, bueno! En ese caso, ni una palabra más». 1

MILITARES (argentinos): Ya no se hablaban entre ellos (*se refiere a los jefes militares de la dictadura videlista*) pero, aun así, se pusieron de acuerdo para hacer la guerra de las Malvinas. Con el objeto de desviar la atención, descubrieron una isla casi ignorada e inventaron una guerra que perdieron. Dieron prueba de una



Una pareja de tango, en un baile popular, a fines del 30.

MILITARES: Creo que no hay ninguna razón para que un gobierno militar sepa gobernar; sin duda hay militares muy inteligentes, pero en general si uno piensa en una persona que ha dedicado toda su vida a ascender, a pasar de un cuartel a otro, no sé si eso lo capacita

para gobernar. Bernard Shaw decía que ser militar no es una profesión varonil. Los militares, según él, son intermedios entre sirvientes y chicos que están pupilos. 9

MILITARES (II): Debemos hacer todo lo posible por defender a este gobierno (1976); los militares son caballeros y decentes. No han llenado la ciudad de retratos, no hacen propaganda. Eso sí, son débiles, pues no han respondido a los crímenes con fusilamientos. Pero nos han salvado del caos, de la ignominia, de la infamia y del comunismo. 93

MILITARES (III): No hay ninguna razón para suponer que los militares puedan gobernar bien. Nos llegan del más artificial de los mundos. Un mundo de jerarquías, órdenes, audiencias, arrestos, saludos, marchas, aniversarios, desfiles y ascensos. Suponer que un gobierno militar puede ser eficaz es tan absurdo como suponer que puede ser eficaz un gobierno de escritores, de médicos, de abogados, de farmacéuticos o de buzos. El ejército y la policía se parecen peligrosamente. 75

MINORÍAS: Los católicos ingleses son más liberales que los católicos en un país católico. Pero es que tienen que serlo. Porque una minoría tiene que ser tolerante, si no, está pidiendo que la maten. Creo, además, que conviene pertenecer a una minoría. Entre los católicos de Inglaterra, por ejemplo, tienen ustedes a Belloc, tienen a Chesterton, tienen a Newman. Pero no se puede esperar nada de los católicos españoles. Claro, ellos tienen la sartén por el mango y no se necesita ser especialmente inteligente. Creo que es deseable pertenecer a una minoría. Claro que no hay que llevar eso demasiado lejos, porque supondría pensar, por decirlo de alguna manera, que habrían convenido las cámaras letales. Pero fíjese usted que el hecho de ser menos, de ser perseguidos, hace que (*los judíos*) sean más inteligentes. 3

MIRADAS: Aunque a mi edad todas las personas que conocí han muerto, prefiero vivir mirando hacia delante. El pasado es un tema para poemas o elegías, pero yo trato de no pensar en el pasado. Preferiría más bien pasar el tiempo pensando en el futuro, aunque lo más probable es que me quede poco futuro. Pero tengo la esperanza de conservar mi espíritu; espero continuar soñando y

escribiendo. Vengo de un país triste. 143

MISTERIOS: Si me dijeran que puedo prescindir de la corbata, daría las gracias. La corbata es algo muy misterioso. 93

MITOLOGÍAS: La historia es nuestra imagen de la historia. Y esa imagen siempre mejora, propende a la mitología, a la leyenda. Además, cada país tiene su mitología privada; la historia de cada país es una cariñosa mitología que quizá no se parezca en nada a la realidad. 121

MODA: El comercio ha fabricado la creencia general de que cada año la gente debe vestirse de un modo distinto. 39

MODERNIDAD: Hay jóvenes que me dicen ser modernos y por ello, comunistas. Si son tan modernos ¿por qué se atienen a lo que escribió Marx en el Museo Británico a mediados del siglo pasado? 93

MODERNO: El ultraísmo se manifestó a través de poemas muy cortos, escritos de una manera voluntariamente ingrata o prosaica, y en cada línea había una metáfora, generalmente viciosa. No sé por qué razón hacíamos tantas metáforas sobre la Luna. Después se descubrió que Lugones o Laforgue ya las habían hecho. También teníamos una vaga idea de ser modernos: de vez en cuando había ascensores o aviones en nuestros poemas... 144

La moneda: «Una vez, al zarpar de Montevideo, tiré una moneda al agua. Le recomiendo que no haga lo mismo al zarpar de Buenos Aires. Yo todavía sueño con ella.» (Contado por Borges a Enrique Estrázulas).

MORAL: Yo creo que la moral está relacionada con el arte. Macedonio Fernández decía que todos los personajes de una novela tenían que ser moralmente perfectos. Pero eso a mí me parece difícil. 147

Mundanzas: «... En un quinto piso de la calle Pueyrredón 2190, en que ahora vivimos, con abundante vista al cementerio de la Recoleta, a la Torre del Pilar, al río a veces con barquitos, a calles nuevas con apellidos de astrónomos, a la ojival facultad, al corralón

de enfrente, al antiguo café y atorradero “El trueno” (ahora “Mitre”), a una correntada fuerte de carros que van al Puerto Nuevo, a otra (en cruz) de *tramways* y de automóviles, a la problemática Plaza de Once...» (Carta de Borges describiendo su nuevo domicilio, 1929).

MULTITUDES: Una broma que uno no se aventuraría a hacer a un interlocutor, es aceptada por una sala, y hace gracia. Las multitudes son sencillas. Y eso lo saben muy bien los políticos. 121

MUERTE: Ante cualquier desgracia, pienso que aún me queda por vivir una experiencia totalmente nueva (*la muerte*). O que no hay más nada, y esta también sería una nueva experiencia. 142

MUERTE (II): Tengo la esperanza de que no haya ninguna otra vida. Yo quiero morir entero; quiero morir con este compañero, mi cuerpo. La idea de que uno va a desaparecer totalmente es agradable, reconfortante. 142

MUERTE (III): Si supiéramos con certidumbre qué ocurre después de la muerte, casi toda la poesía humana quedaría invalidada. Nuestra ignorancia nos permite muchas invenciones. 142

MUERTE (IV): Yo quiero morir del todo. Siento, a veces, temor de la inmortalidad; pero luego pienso que no, que es una superstición, nada más. 142

MUERTE (V): La última vez que yo vi a Pedro Henríquez Ureña (esto habrá ocurrido una semana o diez días antes de su muerte) hablamos de aquella admirable *Epístola moral* que se atribuye a un anónimo sevillano: *¡Oh muerte! Ven llamada / Como sueles venir en la saeta*. Y yo le dije que esa metáfora de la flecha tiene que proceder de algún poeta latino. Me contestó que a él le parecía muy probable y que iba a investigar en la materia. El hecho es que una semana después la muerte le llegó a él de esa manera, le llegó *llamada como suele venir en la saeta*. Y, hasta ahora, yo no he podido averiguar el origen de esos versos, y no sé si Henríquez Ureña lo había encontrado antes de que la muerte lo sorprendiera así. 1

MUERTE (VI): ¿Por qué voy a morirme, si nunca lo he hecho antes?

¿Por qué voy a cometer un acto tan ajeno a mis hábitos? Es como si me dijeran que voy a ser buzo o domador o algo así ¿no? 136

MUERTES (*heroicas*): Lo de mi padre fue un acto de mayor valentía. En cambio, lo de mi abuelo, el coronel Borges, es caso aparte, ya que morir en una batalla debe ser bastante fácil. Pero renunciar, como mi padre, a todo medicamento, rehusar inyecciones, no comer durante sesenta días, tomar sólo un vaso de agua cuando lo quemaba la sed, no permitir que lo atendieran, es muy difícil, me parece una muerte más heroica. 154



Silvina Ocampo. Como su marido Adolfo Bioy Casares, fue amiga íntima de Borges, quien la calificó de escritora genial.

MUJERES: Creo que las mujeres dan demasiada importancia a las cosas más vanas y superficiales, y a ellas mismas sobre todo. Juzgan las cosas una por una y además temen siempre hacer un mal papel.

135

MUJERES (II): Con cierta tristeza descubro que toda la vida me la

pasé pensando en una u otra mujer. Hubiera preferido consagrarme por entero al goce de la metafísica, o de la lingüística. 135

MUJERES (III): Mi relación con ellas ha sido una de las cosas más lindas de mi vida, junto con el ejercicio de las letras. Aunque he sufrido, claro, como todo el mundo. Yo encuentro que en cualquier mujer hay algo mágico. Me pareció tristísimo, cuando fui a España, en 1920, asistir a reuniones de hombres solos. Cuando hay varios hombres solos es como si tuvieran doce años, como si no fueran adultos; se dedican, inmediatamente, a la obscenidad, a decir malas palabras, a los juegos torpes. Con un hombre es muy importante estar de acuerdo o en desacuerdo sobre hechos. Importan las opiniones. Con una mujer, las opiniones importan menos. Las opiniones son algo tan superficial ¿no? 4

MUJERES (IV): Yo me he enamorado, a veces, de personas culturalmente muy limitadas y esas relaciones han sido desastrosas. Cuando estuve en España, por ejemplo, las mujeres eran terriblemente ignorantes. Hacia el año 1920, una señorita española sólo había leído dos libros, dos libros del padre Coloma: uno titulado *Pequeñeces* y el otro *Por un piojo*. El diálogo se vuelve difícil con personas cuyas lecturas están limitadas a esos dos textos ¿no? Aquí puedo recordar una frase de Nietzsche, escritor que no es de mi devoción, pero que dijo una frase muy linda. Dijo: «El matrimonio es una larga conversación». 4

MUJERES (V): Lo que más me atrae (*de las mujeres*) es la voz. Desde luego, me he enamorado también de mujeres muy hermosas. Pero para un miope que ha llegado a ser ciego, que ha ascendido a ciego, quizás la voz sea lo más importante. 4

MUJERES (VI): Las mujeres me han hecho feliz y también me han hecho desdichado. Pero la felicidad que obtengo por ellas compensa toda la desdicha. Es mejor ser feliz y ser desdichado que no ser ninguna de las dos cosas. «Entre la nada y la pena, elijo la pena», como dice Faulkner en *Las palmeras salvajes*. En cambio, aquello de Fray Luis de León me parece absurdo: *Vivir quiero conmigo / gozar quiero del bien que debo al cielo / a solas, sin testigos / libre de amor, de celo / de odio, de esperanza, de recelo*. Es un ideal muy melancólico, casi frígido. Qué raro, qué triste eso de

proponerse vivir sin amor y sin esperanza. Yo no hubiera podido. 4

MUJERES (VII): Muchas veces el único modo de que haya buenas relaciones entre dos personas es divorciándose. La gente rica es de hecho polígama, y la mujer poliándrica. La mujer fue y sigue siendo más importante que el hombre. 5

MUJERES (VIII): A las mujeres nadie las entiende. Y yo tampoco. 30

MUJERES (IX): En general se supone que el hombre procede por razonamiento y la mujer por intuiciones, pero eso puede ser un error. Quizás ni las mujeres sean tan intuitivas ni nosotros tan razonables. Pero en todo caso podría decirse que es más fácil equivocarse razonando que intuyendo, ya que el razonamiento es una concatenación de muchos eslabones y basta que haya un solo error para equivocarse. Y siendo la intuición un solo acto, es menos capaz de error que el razonamiento. 61

MURAÑA, JUAN Yo no lo conocí. Pero conocí a gente que lo había conocido. Por ejemplo, a Marcelo del Mazo, a Nicolás Paredes. Era carrero y, según he oído, al final se dio a la bebida y una noche cayó del pescante del carro y se rompió el cráneo contra las piedras de la calle Las Heras. Fue el cuchillero de más fama. Él y Suárez el Chileno. La única destreza que tenía, porque no creo que fuera un hombre inteligente. Desde luego, no existe ninguna razón para que lo fuera. 1

MUSAS: Los hebreos hablaban del espíritu, los griegos de la musa y nuestra mitología actual habla de lo inconsciente —en el siglo pasado se decía subconsciente—. Es lo mismo ¿no? 121

MUSEOS: En Italia hay un Museo del Futurismo. Yo no sé si a Marinetti eso lo hubiera alegrado o indignado. 121

MÚSICA: Soy muy ignorante musicalmente. Mientras trabajábamos con Bioy Casares, Silvina Ocampo, su mujer, ponía discos en el fonógrafo. Al cabo de un tiempo, comprobamos que había ciertos discos que nos enfriaban o nos molestaban, y esos eran discos de Debussy o de Wagner. Y, en cambio, había otros que nos infundían una especie de fervor, que nos ayudaban a trabajar, y que esos discos eran discos de Brahms. Y creo que aquí empieza y concluye mi biografía musical. 1



Victoria Ocampo, mecenas y escritora, creadora de Sur y admiradora de Borges.

NACIÓN/nacionalismo: Los países no debieran tener nombre. Sólo sirven de pretexto para las guerras. 142

NACIONALISMO: No hay que preocuparse por buscar lo nacional. Lo que estamos haciendo nosotros ahora va a ser lo nacional más adelante. 137

NACIONALISMO (II): El nacionalismo no puede justificarse en países poderosos. Sí en países oprimidos, en países perseguidos, porque tienen que mantener su identidad. 150

NADA: No estoy seguro de que yo exista, en realidad. No estoy seguro de nada, no sé nada. Imagínese que ni siquiera sé la fecha de mi muerte. 106

Naranjas: «Recuerdo que aquella noche había

naranjas de postre. Mi padre tomó una y me preguntó: “Esta naranja ¿qué color tiene?” Le respondí que era un color entre amarillo y colorado, porque decir naranja no tenía sentido. “Sí, me respondió ¿pero qué ocurre si apagamos la luz o si la miramos muy de cerca?” Y así fue como empezó a explicarme el idealismo del obispo Berkeley.» (Contado por Borges a Rolando Jalife).

NAVIDAD: En casa nunca celebramos estas fiestas. Qué raro, en las novelas de Dickens, que yo recuerde, jamás se habla del árbol de Navidad. Debe ser de origen pagano. 18

Nazismo: «Mentalmente, el nazismo no es otra cosa que la exacerbación de un prejuicio del que adolecen todos los hombres: la certidumbre de la superioridad de su patria, de su idioma, de su religión, de su sangre. Sin embargo, no hay que olvidar que una secta perversa ha contaminado esas antiguas e inocentes ternuras y que frecuentarlas, ahora, es consentir (o proponer) una complicidad. Carezco de toda vocación de heroísmo, de toda facultad política, pero desde 1939 he procurado no escribir una línea que permitiera esa confusión. Mi vida de hombre es una imperdonable serie de mezquindades; yo quiero que mi vida de escritor sea un poco más digna.» (Borges, *Sur*, julio de 1945).

NECESIDADES: Unamuno escribió que no podía creer en un Dios que no proveyera la inmortalidad. Yo no veo nada de eso. Puede que haya un dios que desee que yo no siga viviendo o que piense que el universo no me necesita. Después de todo, no me necesitó hasta 1899, cuando nací. 98

NEOLOGISMOS: Todas las palabras fueron, alguna vez, un neologismo. 142

Nicolás Paredes: «Él (*Paredes*) representaba para mí el arquetipo del criollo orillero. Y él jugaba para ayudarme. Pero al mismo tiempo no quería ser ese arquetipo; él quería ser un hombre. Entonces, contaba

casos en los que había quedado mal. “Pero cómo, le decía yo ¿usted aflojó, don Nicolás?” Y él me decía: “Bueno, en casa de jabonero el que no se cae se *refala*”. Supe por el comisario que debía varias muertes, pero nunca hablaba de eso. Tenía el pudor de esas muertes.» (Conversación de Borges con Antonio Carrizo).

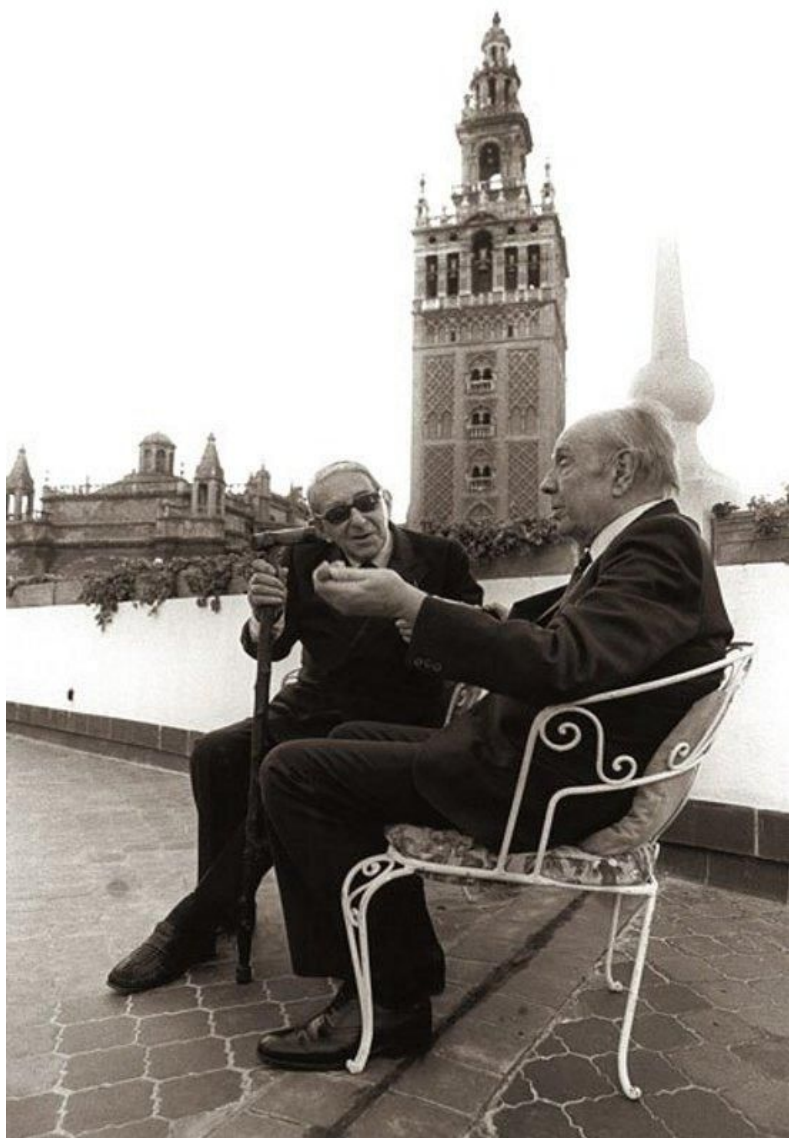
NIETZSCHE: ¡Qué cosa ansiosa, Nietzsche! Escribió un libro sobre los presocráticos en el que se ríe de la doctrina de la historia cíclica. Pasan los años y Nietzsche se olvida de todo eso y entonces cree descubrir el eterno retorno, que indudablemente él había leído cuando era joven. A mí me pasó algo idéntico: yo escribí un cuento de un individuo que se encuentra consigo mismo cuando era joven (*El otro*). Después descubrí que ese argumento yo lo había leído en un libro de Papini que se llama *El piloto ciego*, a los diez u once años. Lo había olvidado y luego creí inventarlo. Aunque la verdad es que lo había inventado, en el sentido etimológico de la palabra, ya que inventar quiere decir descubrir. 77

NIÑOS: Andrew Lang decía que todos somos geniales hasta los siete u ocho años. Pero después el niño trata de parecerse a los otros, busca la mediocridad y lo logra en casi todos los casos. 121

Niños: «Un viaje en avión. Justo detrás se sentó una señora con un bebito que lloraba y gritaba sin descanso. Borges me decía: “¡Qué horror!”. Yo hacía lo posible por calmarlo. El nene siguió llorando. Al rato, cuando la azafata le preguntó qué deseaba tomar, Borges cara al cielo, exclamó: “Ay Herodes, Herodes ¿dónde estás?”. No, a Borges no le gustaban los niños. A mí tampoco. Yo, de chica, tenía muñecas, pero no las llamaba mis hijas sino mis alumnas.» (Conversación de María Kodama con Rodolfo Bracell, 1993).

NIRVANA: Yo he conversado con un monje budista —él tenía menos de treinta años— y me dijo que había alcanzado dos veces el nirvana. Y me dijo también: hay otro monje con el cual yo puedo hablar sobre esto, porque él ha tenido esa experiencia; a usted no puedo decirle nada. Yo entendí: toda palabra presupone una

experiencia compartida, porque si usted está en Canadá y habla del sabor del mate, nadie puede saber exactamente cuál es. 121



Borges en Sevilla con Torrente Ballester y la Giralda (Foto: Juan txu Rodríguez).

NOBEL: He contraído el hábito anual de esperar y no alcanzar el Premio Nobel. Es uno de los pocos placeres que me quedan a la vejez. 135

NOBEL (II): Yo siempre seré el futuro Premio Nobel. Debe ser una tradición escandinava. 13

NOBEL (III): Si yo fuera un académico sueco, nunca votaría por Borges. Sería como admitir que han estado equivocándose durante mucho tiempo. Yo hice lo posible (en el pasado) para que le diesen ese premio a Alfonso Reyes. Fui a ver a muchos escritores y les dije: Alfonso Reyes es quizás el mejor prosista que la lengua española ha tenido. Al final resultó que las únicas tres personas dispuestas a votar por Reyes eran Victoria Ocampo, Adolfo Bioy Casares y yo. Todos los demás dijeron, con un criterio nacionalista miserable: ¿Cómo vamos a pedir un premio para un mejicano? En Chile querían que fuera Neruda y en Uruguay tenían una candidata, una poetisa, Juana de Ibarbourou, que en su propio país es de segundo orden y creo que en el mundo será invisible. 148

NOBEL (IV): He recibido muchos premios: en España, en París, en Roma, en México... Todo eso se lo debo a mis amigos suecos, que fueron los primeros en hacer esa asociación de ideas: premio y Borges. // Cada tantos años se da un premio a un judío, creo que también hubo un negro que lo recibió. Sin duda no pasará mucho tiempo sin que haya un esquimal con Premio Nobel. // Tengo la esperanza de morir siendo el futuro Premio Nobel. // ¡Qué curioso! Un premio tan importante y las personas que lo otorgan no lo son. Nadie recuerda el nombre de algún académico sueco. Yo tampoco. // El premio sería una consagración. Como una canonización, aunque hay muchos escritores que han recibido el premio y no han sido canonizados. // La Academia Sueca antes premiaba a escritores que eran mundialmente conocidos. Ahora ha cambiado de *modus operandi*: se dedica a descubrir valores. No lo reprocho, me gustaría ser descubierto. 149

NOBLES: Todos los títulos nobiliarios son antiguos títulos militares. Por ejemplo: marqués es el que defiende la marca o frontera. Conde, es el compañero del rey. Duque, es el general. También están los vizcondes, que eran desconocidos en España. Por eso, cuando llegaron los vizcondes franceses a Madrid, Quevedo —que detestaba a los franceses, no sé por qué— en un soneto decía: «*son los vizcondes unos condes vizcos / que no se sabe hacia qué lado*

conden». 26

NOMBRES: Duda es uno de los nombres de la inteligencia. 93

NORAH (su hermana): Yo juzgo a la gente por la inteligencia y el valor. Norah, por su bondad y, lo que es más raro, por el parentesco. A mí me atrae la gente de mi sangre, pero prefiero a los que han muerto; los puedo imaginar a mi modo. A mi hermana le encantan esos primos segundos y terceros. Siempre pensó en la estupidez de la gente como en una suerte de inocencia; de una amiga suya, de notoria simplicidad, dijo que era «como una rosa blanca». 92

Norah: «Norah, la hermana de Borges, era entonces una muchacha encantadora, con grititos de pájaro, que lanzaba, con la mayor naturalidad del mundo (pese a una aparente afectación) preguntas como: “Y usted qué prefiere ¿una rosa o un limón?”. O bien: “¡Ay, Victoria! ¿Usted piensa siempre?”. Vivía en un mundo propio, en el que su hermano jugaba el rol principal. Un mundo poético y maravilloso, en el que deambulaban los dos, con el alma infantil, el talento y la inocencia, inquietante a veces, de dos niños un poco locos.» (Victoria Ocampo, *Autobiografía*).

NOSTALGIAS: Buenos Aires es horrible de fea. Con el obelisco y las macetas de la calle Florida han terminado de afearla. Pero es preferible soportar su fealdad de cerca que sufrir su nostalgia en el extranjero. 93

NOTORIEDAD: En cuanto a la simpatía que me tiene la gente, que me ve como una especie de Gardel, también cuenta que un viejo poeta ciego despierta simpatías. A los sordos no les ocurre lo mismo. Mi cuñado, que era una persona muy, muy simpática, no despertaba simpatía por ser sordo. 92

NOVELA: Me parece que en las novelas suele haber un exceso de población. María (Kodama) me dice lo mismo: que ella se pierde en la novela. Claro. ¡Tanta gente! 140

NOVELA (II): Leer una novela es como entrar en una habitación

llena de desconocidos, a quienes se va presentando uno por uno. 73

OBJETOS: La descripción de objetos es muy fastidiosa. Los objetos sólo pueden interesar en función de los hombres. En rigor, se podría hacer una novela que sólo contuviera la descripción de esta silla y de esta mesa. Creo que nadie leería una novela así y que nadie querría escribirla. Salvo para entrar en la historia de la literatura como el primero que escribió una novela en la que sólo hay una silla y una mesa. Pero eso tiene muy poca importancia. 144

OBSCENIDAD: Etimológicamente quiere decir «lo que debe ocultarse a la vista»; tal no es, por cierto, la opinión de los descarados que dirigen esos impresos, de cuyos nombres no quiero acordarme. Constituyen una especie menor, pero asaz molesta, del terrorismo.

60

OCAMPO, VICTORIA: A Victoria Ocampo le pasó algo muy divertido con Lewis Carroll. Quedó tan impactada con el libro de Alicia que le

escribió a Carroll para que le enviara otros trabajos. Él respondió inmediatamente a su pedido, pero le envió libros de matemáticas, porque era su especialidad. Victoria me llamó muy preocupada porque no entendía absolutamente nada. 14

JORGE LUIS BORGES

EL IDIOMA DE LOS ARGENTINOS

Prólogo -:- Indagación de la palabra -:- El truco -:- Ubicación de Almafuerte -:- La felicidad escrita -:- Otra vez la metáfora -:- El culteranismo -:- Un soneto de don Francisco de Quevedo -:- La simulación de la imagen -:- Las coplas de Jorge Manrique -:- La fruición literaria -:- Ascendencias del tango -:- Fechas -:- La conducta novelística de Cervantes -:- Dos esquinas -:- Eduardo Wilde -:- El idioma de los argentinos.

(Viñetas de A. Xul-Solar)



COLECCION INDICE
M. GLEIZER, Editor
BUENOS AIRES, 1928

Primer libro premiado de Borges.

OCCIDENTE: La denominación «cultura occidental» es bastante

relativa, porque esa cultura implica el cristianismo ¿no? que ciertamente es oriental, ya que no fue una idea romana sino judía.
147

OFICIO: Un escritor, un poeta, es una persona que ha aprendido un oficio: expresar emociones. Pero es un error que pueda dar buenos consejos. 120

OLVIDO: Es uno de los atributos de la vejez. 142

OLVIDOS: Cuando se llega a la edad mía ¡uno ha visto tantos éxitos que se han convertido en olvido! En 1910 se creía que el mejor escritor de la literatura francesa, es decir de la universal (porque así se medía entonces) era Anatole France. Actualmente eso parecería una ironía un poco burda. Claro que Anatole France había llegado a Buenos Aires, nos había descubierto; todos nos sentíamos un poco más reales porque Anatole France sabía que existíamos. 92

ONCE (*una plaza y un barrio de Buenos Aires*): A mí el Once me recuerda a Macedonio Fernández. Y en ese recuerdo Macedonio, que ha muerto, está explicándome que la muerte es una falacia. 142

ONETTI, JUAN CARLOS: Me resulta muy bueno. Leí alguna novela y un cuento, hace años, nada más. Pero en la memoria se me fijó como un escritor verdadero. Alguien me hizo decir una vez que Onetti hablaba como un compadrito italiano. Hace poco nos vimos y le pedí disculpas por ese disparate que yo no dije. Él dijo que no tenía importancia. Durante esa entrevista se produjeron largos silencios, tan largos que en medio de un silencio me di cuenta de que Onetti ya no estaba. 2

OPCIONES: Para el argentino la amistad es una pasión y la policía una mafia. 93

OPINIONES: Quizás haya enemigos de mis opiniones, pero yo mismo, si espero un rato, puedo ser también enemigo de mis opiniones. 28

OPINIONES (II): El hecho de que yo sea conservador y él (*Cortázar*) comunista, no tiene nada que ver con el hecho literario. No creo que un escritor deba ser juzgado por sus opiniones. En ese caso yo tendría que admirar a todos los escritores conservadores. Y Cortázar tendría que admirar a todos los comunistas. No creo que

ese sea su caso. La literatura es algo mucho más complejo. 152

Ortega y Borges: «Sólo conversé con Ortega y Gasset una sola vez, en una comida que daba Victoria Ocampo y en la que Adolfo y yo teníamos que atender a los Invitados porque si no ella se enojaba. Sólo recuerdo que yo le hablé de Cansinos Asséns y me dijo que no había leído nada de él, seguramente para evitar decirme que no le gustaba. Yo he valorado las ideas de Ortega y Gasset, pero su estilo nunca me ha interesado. Aunque tampoco se puede decir que lo haya leído mucho que digamos.» (Contado por Ezequiel de Olaso).

ORTEGA Y GASSET: Era de un mal gusto espantoso. *(Pero)* yo creo que él pensaba bien. Cuando murió escribí que él debiera haber buscado un escritor que le escribiese lo que pensaba, ya que no sabía hacerlo. Era muy cursi. Además, pesaba sobre él la influencia de Darío, de Valle Inclán y otros escritores decorativos; y también un poco de Oscar Wilde. Sin embargo, él tampoco sabía ser decorativo. 147

OSCURIDAD: Para mí los colores se han reducido a un verde grisáceo, un mundo donde ha desaparecido todo lo negro y todo lo rojo. ¡A mí, que me gustaba tanto la oscuridad! 77

OTRO (El): Siento poca simpatía por el joven pedante y dogmático que fui. 93

PADRE: Mi padre era muy inteligente y, como todos los hombres inteligentes, también era muy bueno. ¹⁴²

Padre: «Borges me contó que su padre se había dejado morir en 1938. Estaba ciego y hemipléjico. Y un día le dijo: 'No voy a pedirte que me des un balazo, porque sé que no lo harás, pero ya me las arreglaré'. Y desde entonces no dejó que le pusieran inyecciones y sólo tomaba un poco de agua muy de tarde en tarde (...) De algún modo, se mató.» (Contado por Soler Serrano).

PADRES: El deber que uno tiene con los padres es el de ser feliz. No el de obedecerlos o el de respetarlos; eso no tiene ninguna importancia. ¹⁴²

PAELLA: De las comidas españolas me gusta la paella, sobre todo cuando está bien hecha. Es decir, cuando cada grano de arroz conserva su individualidad. 17

PÍSES: Son supersticiones o convenciones. Lo único real son los individuos. Por eso toda historia universal es falsa. 142

PÁJAROS: Jorge Guillén fue un poeta de la felicidad. Uno la siente en sus versos: «*Todo en el aire es pájaro*». Eso podría ser una pesadilla: «*Todo en el aire es pájaro*», pero dicho por él no lo es; se parece a una felicidad. 121

PALABRAS: Se busca lo vulgar, pero se temen las palabras directas. No se habla de conspirar, se habla de desestabilizar. Y los lupanares se apodan casa de masajes. 60

PAMPA (INDIOS): Lo único que tenían (*de bueno*) los indios pampa es que eran mejores jinetes que los gauchos. Supongo que el indio sería mejor jinete porque había como una afinidad con el animal ¿no?, por lo mismo que el indio era primitivo. El caballo se criaba con los indios, o sea que había una relación de amistad. En cambio, el gaucho era muy duro con el caballo. Usaba espuelas, por ejemplo. El indio no; montaba en pelo, no usaba espuelas y guiaba al caballo hablándole. Eran muy valientes, pero esa era la única virtud que tenían. 148

PAN: En japonés el pan se llama «pañá» porque los portugueses llevaron la cosa y la palabra. Los japoneses no pueden, el idioma se lo impide, pronunciar dos consonantes seguidas. Para decir Borges, por ejemplo, dicen *Boruges*. Supongo que en guaraní pasa lo mismo, porque hay un pueblo cuyo nombre es «Cruz de papel», pero que denominan «Curuzú Cuatía» porque no pueden pronunciar cruz y dicen curuz. 122

PAPA: El Papa es sólo un político más notorio que otros. Es un funcionario. Y no sé si (*esto*) es una mala noticia, pero buena no es. 90

PAPÁ: Tal vez por un principio de conciencia literaria, desde niño preferí decir padre y madre en lugar de *papá* y *mamá*, palabras ridículas, oficiales y frías. Es impensable una oración que diga:

«Papá nuestro que estás en los cielos...» 93

PARAÍSO: Yo me lo imagino como un lugar donde se dialoga. Un paraíso sin conversación no puede ser. Como una biblioteca, que es el modo de conversar con los difuntos, como decía Quevedo: *Retirado en la paz de estos desiertos / con pocos, pero doctos libros juntos / vivo en conversación con los difuntos...* 141

PARCELAS: Desdichadamente para los hombres, el planeta ha sido parcelado en países, cada uno provisto de lealtades, de queridas memorias, de una mitología particular, de derechos, de agravios, de fronteras, de banderas, de escudos y de mapas. Mientras dure este arbitrario estado de cosas, serán inevitables las guerras. 15

Parné: «En los 60, Borges cobraba una o dos de cada diez conferencias, porque le daba gusto hablar de sus escritores y temas favoritos. A veces ni siquiera le pagaban el taxi. Un día se encontró con Silvina Bullrich (todavía muy atractiva) en un cóctel de embajada. A la salida ella se ofreció a traernos en su coche y, ya instalados, con toda dulzura le reprochó no cobrar las conferencias y favorecer con ello “la explotación de los intelectuales”. Borges se disculpó, diciendo que le gustaba hablar; entonces Silvina le dijo: “Ay, Georgie, te comportás como las putas que cuando se enamoran trabajan gratis”. Riéndose a carcajadas él festejó el reproche y le aseguró que no iba a volver a pasar. Desde entonces, al terminar una conferencia o un diálogo solía preguntar, susurrando: “¿No hay noticias del parné?”. O si no: “¿Qué se sabe sobre la pasta?”. Pero si la pasta o el parné no aparecían, se limitaba a decir: “¡Caramba!”» (Contado por María Esther Vázquez).

PASADO: Sólo poseemos lo que perdemos; acaso es ése el encanto que tiene el pasado. El presente carece de ese encanto. 142

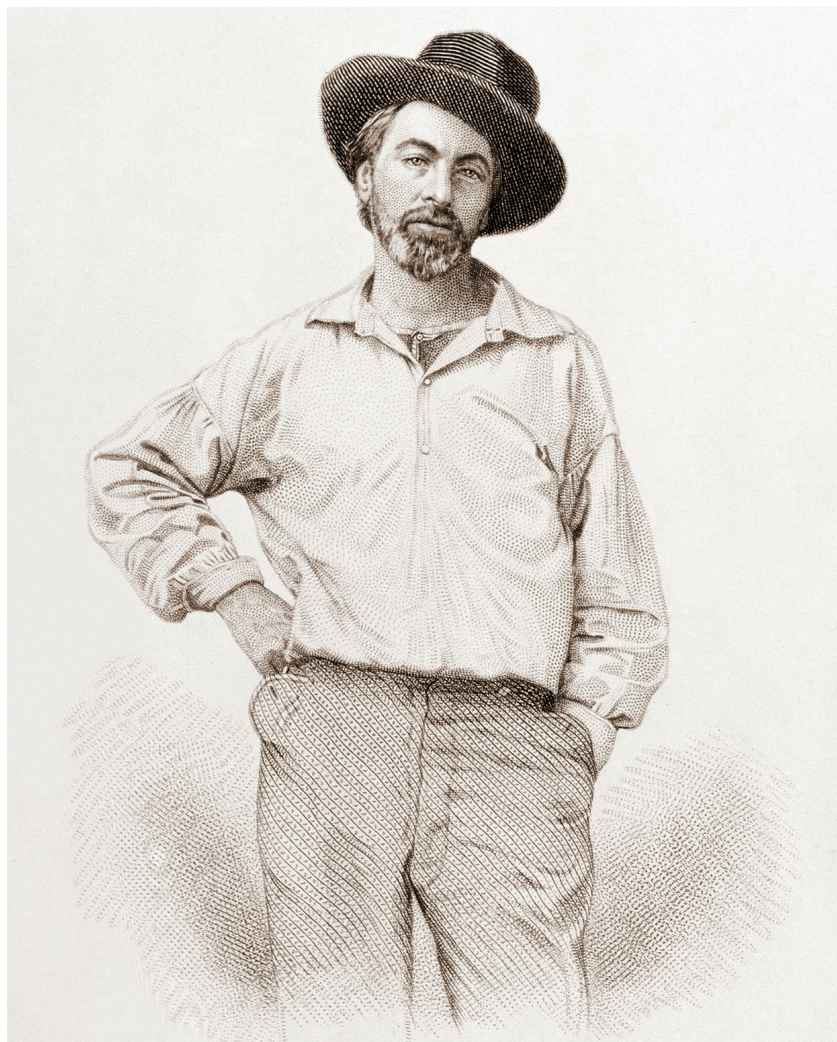
PASTILLA: El insomnio es un hábito que he renunciado a modificar. No puedo con él. Me acuesto a las once de la noche, tomo una pastilla y tardo tres cuartos de hora en dormirme. Sin pastilla no

hay caso. Cuando eso ocurre, a veces pienso que estoy cumpliendo un castigo. Después me digo ¿pero quién soy yo para merecer un castigo? 90

PATERNIDAD: Descreo de los árboles genealógicos. Como dice Goethe: «La paternidad es cuestión de confianza». Creo, luego soy padre. 131

PATERNIDAD (II): No sé si me hubiera gustado tener un hijo, sobre todo en esa etapa tan desagradable de los primeros años, cuando el niño es una especie de animal de la niñez. No creo que hubiera podido ser un buen padre. Hubiera sido demasiado indulgente. 75

PATETISMO: En la cruz, Cristo sentía lo que decía. No jugaba al personaje histórico. Era muy incómodo estar crucificado, por más que él tuviera tendencia al patetismo. 93



Walt Whitman, el poeta que deslumbró al joven Borges y al que buscó parecerse en sus primeros poemas.

PATRIA: Es una mala costumbre. Pero necesitamos esa costumbre. Solemos estar orgullosos de haber nacido en un lugar determinado. Lo cual es ridículo ¿no? Al fin de todo, yo digo que vivo en Buenos Aires, pero realmente yo vivo en la compañía de cinco o seis personas a quienes quiero mucho. Lo demás no me toca. 142

PATRIA (II): La patria es un acto de fe. De otra manera no sé cómo puede definirse. En las sociedades más evolucionadas «patria» viene

de la idea de padre, aunque yo creo que la madre es más importante que el padre. La maternidad es evidente, la paternidad no. Tal vez debiera decirse «matria». 130

PATRIAS (colección de): Mi padre vio una fotografía en la que estaba el Ródano y se veían los Alpes. Él dijo: «Yo voy a pasearme por aquí». Y elegimos ir a Suiza. Una gran suerte para mí. Ya que yo soy porteño, pero tan montevideano como porteño... y tan tejano como porteño. Tengo muchas patrias y las quiero a todas. Y a Roma, desde luego, ya que todos somos ciudadanos romanos. Y más atrás somos griegos. De modo que yo espero seguir coleccionando patrias. 142

PECADO: En los países protestantes la ética es más fuerte. En cambio, en los países católicos se entiende que los pecados no importan: confiesan, los absuelven, vuelven a cometer el mismo pecado... 121

Pelo: «Había prodigado declaraciones inconcebibles y hecho nacer en nosotros una dolorosa, triste cólera. Pero las declaraciones se fueron mitigando y nos pareció que hasta las otras, indefendibles, habían tenido algo majadero: que nos había tomado un poco el pelo a todos, hasta a él mismo, medio maligno, medio pueril. Añoró el coraje de los que gustaba llamar sus mayores: pero no le faltó el coraje. Y fue de veras modesto y austero. Se le recordará mientras existan la lengua castellana y el asombro de vivir.» (Roberto Fernández Retamar, Cuba, 1986).

PERDÓN: Yo he dado muchas clases en la Universidad Católica de La Plata, aunque nadie ignora que no soy católico. Pero, en fin, durante cuarenta y cinco minutos se me perdonaba no ser católico. 121

PERFECCIÓN: Yo a veces he hecho esto: he cuidado mucho una página; la he escrito, he vuelto a escribirla y así indefinidamente. Luego, cuando estaba muy bien, he dicho: «Bueno, esto ya no puedo mejorarlo más, pero para que no se note tanto que está (*muy*) trabajado voy a repetir una palabra; por ejemplo, dejo que rimen

dos palabras (lo cual es un error en la prosa) porque si no el lector lo va sentir relamido, como demasiado hecho». Y he hablado con pintores que hacen lo mismo con sus cuadros; corrigen, desdibujando lo que parece demasiado trabajado. 147

PERIODISMO: Una vez un escritor me dijo que le interesaban mucho las colonias galesas de Chubut y que quería conocerlas. ¿Cómo sabe que le van a interesar si no las conoce?, le pregunté. Claro, él también era periodista. 130

PERIODISMO (II): Para una persona que escribe en el dialecto de los periodistas, parece muy difícil que pueda escribir después en el otro dialecto, un poco más digno, de la literatura. El periodismo mancha a la literatura y conviene que el escritor lo evite. Yo no he podido evitarlo. 57

PERMANENCIAS: Un libro que quiere permanecer es un libro que podamos leer de diversas maneras. Debe permitir una lectura variable, cambiante. Cada generación lee de un modo distinto los grandes libros. 62

PERÓN: Perón era un demagogo irresponsable. La prueba es que dejó al país en manos de una pobre infeliz y de un astrólogo que estaba completamente loco y cuya mayor ambición era ser comisario de policía. 135

PERÓN (II): Se designó a sí mismo «el primer trabajador» y reunía a miles de personas que estaban obligadas a cantarle «Perón, Perón, qué grande sos». Una persona que actúa así debe de estar loca. 76

PERPLEJIDADES: ¿Qué pensar de un continente que da caudillos que se hacen llamar el Protector de los Pueblos libres, el Tigre de los Llanos, el Supremo Entrerriano, el Patriarca de la Federación, el Restaurador de las Leyes, el Gran Ciudadano, el Primer Trabajador y el Hada Rubia? ¿Qué pensar de señores que se apodan, de un modo terrorífico, las Fuerzas Armadas? ¿Qué opinar de mercaderes que se apodan las Fuerzas Vivas, de dentistas que se apodan Odontólogos, de ciegos que se apodan No Videntes? 105

PESADILLA: Mi peor sueño me visita todas las noches o casi todas. Es desesperante. Sueño que les hablo a personas que no me hacen caso o que no oyen lo que digo. Yo me dirijo a ellos pero no hay

caso, no me escuchan o me ignoran o se hacen los imbéciles. Siempre sueño con la indiferencia de la gente... 90

Peyrou: «Peyrou era un hombre muy reservado, pero aceptaba y alentaba las confidencias. Creo que fue una de las pocas personas a quienes me atreví a hacérselas. Luego, él, de una manera muy suave e inteligente, sugería soluciones que nunca llegaban a sentirse consejos. Esa era una de sus grandes virtudes, acompañar y corregir a sus amigos sin incomodarlos. Recuerdo que tenía el hábito del epigrama. Una vez, Emma Risso Platero, de quien estuvo enamorado Mastronardi (y siempre que se refería a ella lo hacía con estas palabras: “Platero y yo”), lo llamó muy acertadamente “el Ingenioso”. Peyrou conocía, sin haber viajado nunca, ciudades como París y Nueva York...» (Comentario de Borges a Roberto Alifano sobre Manuel Peyrou, 1902-1974).

PIAZZOLA, ASTOR: Una vez fui a un concierto de Piazzolla. Pensé así: «Ya que no van a tocar tangos, voy». A mí no me gusta el tango. 40

PIAZZOLA, ASTOR (II): En Astor Piazzolla, que no tiene oído, se conjugan la sordera musical y la poética. 93

PICASSO: Yo estoy en contra del cubismo y de todos los ismos, pero cualquier línea trazada por Picasso es una línea que tiene vida ¿no? Pareciera que está a punto de moverse. 77

PIEDRA: Hay dos maneras fundamentales de concebir la historia. La más antigua presupone el libre albedrío y se cree autorizada a formular censuras y aprobaciones; la otra es determinista y rebaja los actos de los hombres a un mecanismo impersonal y fatal de hechos inevitables. Ambas son lícitas, ya que nadie sabe a cuál de las dos corresponde el mundo. Si la piedra que cae fuera consciente, observa Spinoza, se creería libre y estaría segura de que se mueve por su voluntad. 152

PIROPOS: Mi padre me contaba que en Entre Ríos cuando pasaba una mujer los gauchos decían para piropearla: «¡Qué vaina para mi



Borges, en la única foto que se le conoce con barba y boina, hacia la época en que estaba escribiendo su ensayo sobre Pierre Menard.

PLAGIOS: Si no repito a los otros, me repito a mí mismo. Quizás yo no sea otra cosa que una repetición. 78

PLATÓN: En *La República* están los gérmenes del comunismo y el nazismo: la idea de que todo debe estar en poder del Estado. Claro que no se ha llegado tan lejos como quería Platón, felizmente. Allí se deseaba que los padres ignoraran quiénes eran sus hijos, los hijos ignoraran quiénes eran sus padres. Y todo esto a riesgo de matrimonios incestuosos. 147

Plomero:

L'Herne: Mientras espera la revolución divina ¿qué opina (Borges) de la revolución social?

Ibarra: Nada.

L'Herne: Limitémonos y precisemos: ¿qué representa un obrero para él?

Ibarra: No debe saber muy bien qué es. Probablemente los ha visto en la calle, pero Borges camina muy rápido.

L'Herne: ¿Y el plomero que viene a reparar el lavatorio?

Ibarra: Argentina es un país civilizado. Se llama al plomero y no viene.

L'Herne: Supongamos que el plomero vaya de todos modos...

Ibarra: Se lo deriva a la señora Borges madre.

L'Herne: Pero supongamos que...

Ibarra: No insista. Usted no tendrá su deseado encuentro histórico.

L'Herne: Pero Borges podría, al menos en sueños, penetrar el alma de un plomero...

Ibarra: Encontraría que ese señor tiene necesidades considerables e incomprensibles. Sería una pesadilla.

(Entrevista a Néstor Ibarra para *L'Herne*, París, 1965).

POBREZA: Yo he sido pobre sin amargura y nunca seré rico. De modo que no seré soberbio (*feliz el pobre sin amargura o el rico*

sin soberbia). 142

POCO/mucho Macedonio Fernández había leído pocos textos, pero esos pocos textos los había leído mucho. 123

POE: Como poeta, es un poeta mediocre, una suerte de mínimo Tennyson. Y en cuanto a sus cuentos, cada uno de ellos, juzgado separadamente, adolece, me parece, de truculencia, de énfasis. Sin embargo, la importancia de Poe es considerable si la juzgamos históricamente. A esto que yo he dicho podría objetarse que más importante que cada página de un autor es la imagen que este autor deja y, sin duda, esa imagen de desdicha, de soberbia, de imaginación genial que ha dejado Poe es también una de sus obras. 1

POESÍA: El fin de la poesía no es el asombro. El fin del poeta es expresar lo que muchos hombres habrán pensado pero nadie ha expresado de un modo tan cabal. El poeta no es la voz de las opiniones —que cambian y además son superficiales— sino la voz de algo más hondo. 142

POLÉMICAS: La humildad puede ser una forma de la lucidez. Prefiero, como los japoneses y los chinos, que los otros tengan razón. Detesto la polémica. 15

POLÍTICA: La definición «la política es el arte de lo posible» sirve para justificar y ocultar todo tipo de tropelías. Más oportuno sería decir que la política «es el arte de lo imposible». 120

Política: «A diferencia de Montaigne, no le interesaron demasiado los enigmas morales y psicológicos; tampoco la diversidad de costumbres, hábitos y creencias del animal humano. No lo apasionó la historia ni el estudio de las complejas sociedades humanas. Sus opiniones políticas fueron juicios morales e, incluso, estéticos. Aunque los emitió con valentía y probidad, lo hizo sin comprender verdaderamente lo que pasaba a su alrededor. A veces acertó, por ejemplo en su oposición al régimen de Perón y su rechazo al socialismo totalitario; otras desbarró y su visita a Chile en plena dictadura militar y sus fáciles epigramas contra la

democracia consternaron a sus amigos. Después, se arrepintió. Hay que agregar que siempre, en sus aciertos y en sus errores, fue coherente consigo mismo, y honrado. Nunca mintió ni justificó el mal a sabiendas, como lo han hecho muchos de sus enemigos y detractores.» (Octavio Paz, a diez años de la muerte de Borges).

POLÍTICOS: ¿Cómo admirar a seres que se pasan la vida poniéndose de acuerdo, diciendo las cosas que dicen y —con perdón— retratándose? 27

POSIBLE (lo): Todo lo real empezó siendo meramente posible. En el caso de las empresas humanas esto es muy claro. Y quizás si pudiéramos penetrar en el abismo previo a la divinidad, anterior al tiempo (...) veríamos que el mundo, antes de ser una dolorosa y compartida realidad, fue acaso un capricho o quizás un ocio de la mente divina. 151

Prematura: «Primero en diarios franceses y luego en el *New York Times*, se publicó la noticia de que Borges había muerto. Eso causó un cierto revuelo. Apenas pude me puse en contacto con él y le expresé mi desagrado por la noticia apócrifa de su muerte. “Apócrifa no —me corrigió él— sólo prematura”.» (Contado por Ulyses Petit de Murat).

Primos: «Se cuenta, como anécdota bastante probable, una conversación de Borges con un ilustre escritor español ligado a la cultura oficial del franquismo, que extendía su fácil retórica sobre alianzas imperiales hispánicas en las que ponía tanto entusiasmo y verismo que parecía haber participado directamente en ellas. Borges lo interrumpió diciéndole: “Bueno, creo que usted olvida que nosotros somos los descendientes de los conquistadores, y ustedes sólo descenden de los primos que se quedaron en España”.» (Contado por Marcos Ricardo Barnatán).

PROFECÍA: Asistí a una reunión de autores de novelas policiales de Estados Unidos. Enumeraron los premios del año. Primer premio del año, para la mejor novela policial encuadernada. Segundo premio, para la mejor novela policial en rústica. Pero ¿por qué no en cuerpo doce o en cuerpo catorce? Yo me di vuelta y les pregunté a los que me acompañaban: «¿Pero qué pasa? ¿Está loca esta gente? ¿Qué importa que un libro esté encuadernado?»... A los escritores, además, les modifican los argumentos, les mutilan caracteres. ¡Es increíble! Porque todo el mundo lo sabe. Yo insistía: «Pero ustedes tienen que protestar, poner en ridículo a los editores». «Pero así no se publica el libro» (*respondieron*). Y ven todo como un negocio. Y aquí también va a pasar. Porque nosotros no vamos a influir en ellos, son ellos los que influyen en nosotros. De modo que esto que digo es una profecía de lo que ocurrirá el año que viene aquí. O de lo que ya está ocurriendo (1976). 8

PROFESIONES: ¿El Príncipe de Monaco? Es un señor que es dueño de un garito. 147

El profesor: «Las manos reposando sobre el mango de su bastón, la mirada elevada por sobre nuestras cabezas, durante dos ininterrumpidas horas el profesor Borges nos daba clase. En medio de la clase abría de pronto un paréntesis para decir algo casual, ya aprendido en los libros o en la vida, y lo decía fresca y novedosamente. Y cada tanto, su sonrisa cordial. Borges tenía la rara virtud de mostrarse interesado siempre. Fue gentil y considerado con nosotros, sus alumnos, respetuoso como pocos ante nuestras opiniones, fueran acertadas o no. No nos contradecía jamás. Apenas sí se permitía sugerir. Fue el hombre más cortés que conocí.» (Contado por Ana María Gil).

PROFETAS: Heine decía que el historiador es «el profeta que mira hacia atrás». O sea que la Historia sería el arte de adivinar el pasado ¿no? 121

PROGRESO: Si no creemos en el progreso, descreemos de toda posibilidad de acción. Esa creencia mía en el progreso vendría a ser,

a la vez, una forma de mi creencia en el libre albedrío; es decir, si me dicen que todo mi pasado ha sido fatal, ha sido obligatorio, no me importa; pero si me dicen que yo, en este momento, no puedo obrar con libertad, me desespero. 121

PROPENSIONES: Todas las artes propenden a la música, en que la forma es el fondo. 93

PROPIEDAD: Yo he escrito mis cuentos una sola vez. Ustedes los han leído muchas. Son más de ustedes que míos. 138

PROPÓSITO: Schopenhauer decía que buscar un propósito en la historia es como buscar leones en las nubes: uno los encuentra porque los busca. Pero él creía que la historia no tiene ningún fin. Pero nuestros sueños también forman parte de la realidad y pueden intervenir en ella ¿no? De modo que el hecho de buscar leones ya es algo... 121

PROPUESTA: Cada vez que leo algo en contra de mí, no sólo comparto el sentimiento sino que pienso que yo lo podría haber hecho mejor. Quizás debiera aconsejar a mis futuros enemigos que me enviaran sus críticas antes de publicarlas. 93



Borges y Guillermo de Torre, su cuñado, en traje de baño, a orillas del Río Uruguay.

PROSAPIAS: Con una sola infidelidad, todo un árbol genealógico se desmoronaría. 135

PROTESTA: La literatura «de protesta» puede tener un valor efectivo si es sincera. Puede llevar a consecuencias estéticas. Por ejemplo, la

doctrina de la democracia lo llevó a Withman a una obra admirable; yo, personalmente, no creo en la democracia, pero creo en la poesía de Withman. 92

PROYECTO (*perdido*): Todo es parte de una trama cuyo fin ignoramos. Ni siquiera sabemos si tiene un fin. Y si tiene un fin es, sin duda, inconcebible, ya que no hay ninguna razón para que el universo —esa cosa tan compleja— sea comprensible para un hombre del siglo xx de nuestra era, en un proyecto perdido que se llama Tierra. 121

PSICOANÁLISIS: Es una ciencia totalmente hipotética. ¿Cómo se puede basar una ciencia en lo que recuerda o deja de recordar una persona? 139

PSICOANÁLISIS (II): Conozco a muchas personas que han sido psicoanalizadas y están vigilándose día y noche. Por ejemplo, una señora (de cuyo nombre no quiero acordarme) si me encuentro con ella y le pregunto cómo se siente, me responde: «Hoy me siento deprimida», o «Hoy me siento menos deprimida»... 147

PSICOANÁLISIS (III): Es una ciencia basada en la vanidad de la gente. A todo el mundo le gusta hablar de sí mismo, que lo tomen en serio. 142

PUBLICAR: Alfonso Reyes me dijo una vez: «Uno publica para no pasarse la vida corrigiendo lo que escribe». La verdad es que uno publica para liberarse del libro y pensar en otro. De vez en cuando me releen pasajes de lo que he escrito y a veces me gusta. Y digo: ¿de dónde habré sacado yo esto? Deben ser plagios, porque es bueno. 77

PUBLICIDAD: Vivimos en un tiempo muy, muy ingenuo. Por ejemplo, las personas compran productos cuya excelencia es anunciada por los mismos que los venden. Eso me parece una prueba de ingenuidad. 63

Puchero: «Aquella helada y gris mañana de invierno (el 7 de julio de 1970) Elsa Astete preguntó a su marido, cuando salía para la Biblioteca Nacional, qué deseaba para el almuerzo; Borges contestó: puchero (el cocido de los argentinos). A la una sonó el timbre del

departamento; Elsa, que tenía ya el puchero preparado, pensó que Borges mandaba a buscar alguna cosa. Pero cuando la criada abrió se encontró con cinco hombres. Uno era el abogado Martínez Carranza y otro su hijo, que traía una orden legal para retirar las pertenencias de Borges, principalmente su biblioteca compuesta de unos quinientos libros. Los otros tres hombres pertenecían a la empresa de mudanzas. “Lo que más me afligió”, diría Elsa veintitrés años después, “es que cuando Borges me pidió que le preparase puchero él ya sabía que no volvería a almorzara casa.”» (Contado por James Woodall).

Que se embromen:

BORGES: Me gustaría escribir muchos cuentos realistas.

FERNÁNDEZ MORENO: ¿Realistas?

BORGES: Sí. Ya estoy harto de los laberintos y de los espejos y de los tigres y de todo eso... Sobre todo cuando lo usan otros.

FERNÁNDEZ MORENO: A eso iba: ya estará harto de todos esos otros.

BORGES: Es la ventaja de los imitadores. Sirven para curarlo a uno. Porque uno piensa: hay tanta gente que está haciendo eso que no es necesario que yo lo haga. Ahora que lo hagan otros, y que se embromen.

(Conversación con César Fernández Moreno, 1966).

QUERANDÍ: Cada día que pasa nuestro país es más provinciano y

engreído, como si cerrara los ojos. No me sorprendería que la enseñanza del latín fuera reemplazada por la del querandí. 93

QUEVEDO: Si hubiera vivido ahora ¿qué hubiera sido? Hubiera sido franquista, desde luego. Hubiera sido nacionalista. En Buenos Aires hubiera sido peronista. Era una persona que no entendió nada de lo ocurrió en su época. Por ejemplo, no se dio cuenta del protestantismo, que era importante. Ni siquiera se dieron cuenta del descubrimiento de América. A todos ellos les interesaron las guerras en Flandes, que desde luego fueron desastrosas, porque fueron derrotados por gentes que ni siquiera eran soldados. 1

QUEVEDO (II): Yo tenía una admiración excesiva por Quevedo. Y los que me curaron de esa admiración excesiva fueron dos: uno, Bioy Casares, y el otro, el mismo Quevedo, a quien yo he tratado de releer y me parece ahora un literato demasiado consciente de lo que hace. Me parece, además, que hay algo duro, dogmático, en Quevedo. Al mismo tiempo, hay una afición a los juegos de palabras bobos... esa afición, la comparte con Miguel de Unamuno. Es curioso, en aquella época yo creía que Lugones era superior a Darío, y que Quevedo era superior a Góngora. Y ahora, Góngora y Darío me parecen muy superiores a Quevedo y Lugones. Creo que tienen cierta inocencia, cierta espontaneidad, que no tuvieron los otros (que tomaron todo demasiado en serio). 1

Quiroga: «Yo lo conocí a Horacio Quiroga; era muy chico, barbudo, parecía hecho de leña. Él se sentó junto al fuego de la chimenea y yo sentí: “Es natural que yo lo vea tan chico porque está muy lejos, está en Misiones. Y este fuego, que yo estoy viendo, no es el fuego de la chimenea de la casa de un señor que vive en la calle Junín. No, es una hoguera de Misiones”. La impresión que yo tuve fue esa: que sólo su apariencia estaba entre nosotros, que realmente él se había quedado en Misiones y que estaba en medio del monte. Y como yo intenté varios temas con él y no me contestaba, me di cuenta de que era natural que no me contestara porque estaba muy lejos; él no tenía por qué oír lo que yo decía en Buenos Aires.» (Contado por

Borges a Osvaldo Ferrari).

QUIROGA, HORACIO: El valor de sus cuentos me parece casi nulo. Creo que Horacio Quiroga es una suerte de superstición oriental o mejor dicho, uruguaya, ya que corresponde a lo que el país es actualmente. El estilo de Quiroga me parece deplorable, su imaginación me parece pobre y, además, me sucede con los cuentos de Quiroga el hecho de que, al leerlos, nunca puedo creer en ellos, y creo que esto es muy grave (...) Quiroga se maravilla de lo que está contando. Usa palabras como atroz, terrible, estupendo, que corresponden al lector, no al autor. Es decir, Horacio Quiroga es un lector demasiado admirativo de su propia obra. 1

QUIROGA, HORACIO (II): A mí me parece más importante la vida de Quiroga que lo que escribió. Todo lo contrario de mi caso. A mí nunca me ha sucedido nada. 2

RAREZAS: Las fantasías de Poe y de Wells son mucho menos extrañas que la idea de un ser que es tres y es uno, o de la idea de un infierno y un cielo, o de la idea de un dios que vive en el presente, en el pasado y en el porvenir. Todo eso es mucho más raro que cualquier invención literaria. 109

RAZAS: El nazismo lo inventó Carlyle, pero Wells decía que la teoría de la raza elegida Hitler la había tomado de los judíos, que también se creían una raza elegida. 39

RAZAS (II): Estuve en un congreso donde se discutían los problemas de traducción y había poetas negros que afirmaban que ellos constituían una raza superior. Una especie de hitlerismo al revés. Y con menos razón, porque convengamos que de alguna manera Alemania ha sido más importante para el mundo que el Congo. 39

REALIDAD: La realidad es inalcanzable para el arte; aunque el arte, desde luego, crea otras realidades. 142

REALIDAD (*fantástica*): Producir una realidad fantástica es un presupuesto común a toda ficción. Fíjese en esta frase inicial de Cervantes: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor»... Como sea, con esa frase ya nos ha sacado del mundo cotidiano. Yo creo que hay que comenzar con una frase larga; hoy se escribe con descuido. 130

REALIDAD (II): Fijar los límites entre la realidad y la fantasía es una tarea casi imposible. La realidad es un producto de los sueños de los muertos. Si nos preguntásemos por qué Francia es una república, creo que deberíamos responder que lo es porque hubo una serie de personas que pensaron en esa forma de gobierno. Por supuesto, casi todas murieron antes de ver realizados sus sueños. Para mí, los países, los Estados, son productos de las fantasías de los hombres. ¿Cómo explicar de otro modo que al sur de una línea la tierra cambie de nombre? 10

REALISMO: Mis sueños, mis fantasías, son tan reales como la realidad misma. Creo sinceramente que con el transcurso del tiempo, el presente se vuelve pasado, el pasado se convierte en memoria y la memoria siempre es inventiva. A la larga, todo es mitológico y místico. Y bueno, yo he decidido ser místico desde ahora. 10

REDONDEAR: Los españoles tienden a hablar con frases redondas. En cambio nosotros (sobre todo en Buenos Aires) si empezamos una frase y nos damos cuenta que el interlocutor la entiende, la cortamos. Recuerdo que Capdevila se había acostumbrado a hablar redondeando las frases; por ese motivo la conversación de él resultaba un poco penosa. Pero eso le permitía ser un buen prosista. 147

REENCARNACIONES: Si tengo que nacer otra vez elegiría algo totalmente distinto. Me gustaría ser noruego, ser persa... Montevideano no, porque eso sería como cambiar de barrio. 90

REGALO: La gente compra mis libros pero no los lee. ¿Para qué los

compra? Para regalarlos. Al cabo de un tiempo me acostumbré a ser un regalo. 136

Registros: «En las traducciones del español al Inglés hay la posibilidad de una trampa, porque el inglés dispone de un doble registro, palabras germánicas y palabras latinas, y el traductor inglés de un texto español tiende, por respeto, a traducir con la ayuda de las palabras latinas. Invento un ejemplo: imaginemos que escribo en español *una habitación oscura*. Si el traductor inglés traduce *an obscure habitation* escribirá en una especie de jerga, ya que la frase es absolutamente artificial en inglés. Creo que en este caso debería traducirse simplemente con palabras sajonas: *a dark room*. Es bien sencillo y natural en inglés. Pero como el traductor ve la palabra “oscura”, sólo le viene a la mente “obscure”, y “habitación” le hace pensar en “habitation”. Tiende, pues, a traducir *an obscure habitation*. Y esto suena falso y le da un aire pedante que no existe en el texto original.» (Contado a Georges Charbonnier, París, 1967).

REINOS: Entre todas las sectas, el cristianismo es la que menos me agrada. No hay en ella mucha religión que digamos, sino política, mucha política. Su reino, ciertamente, es de este mundo. 94

RELIGIÓN: Mi madre era católica, como todas las señoras argentinas, es decir: sin entender absolutamente nada de religión. Mi padre era librepensador, como todos los señores argentinos. 142

Rengo: «Hace poco tiempo un periodista rengó (e impertinente) creyó poder burlarse de Borges con la típica grosería de los mezquinos: “¿Usted se quedó ciego de tanto plagiar?” le preguntó. Borges le respondió con otra pregunta: “¿Y usted se quedó rengó de tanto escribir?”» (Contado por Manuel Peyrou).

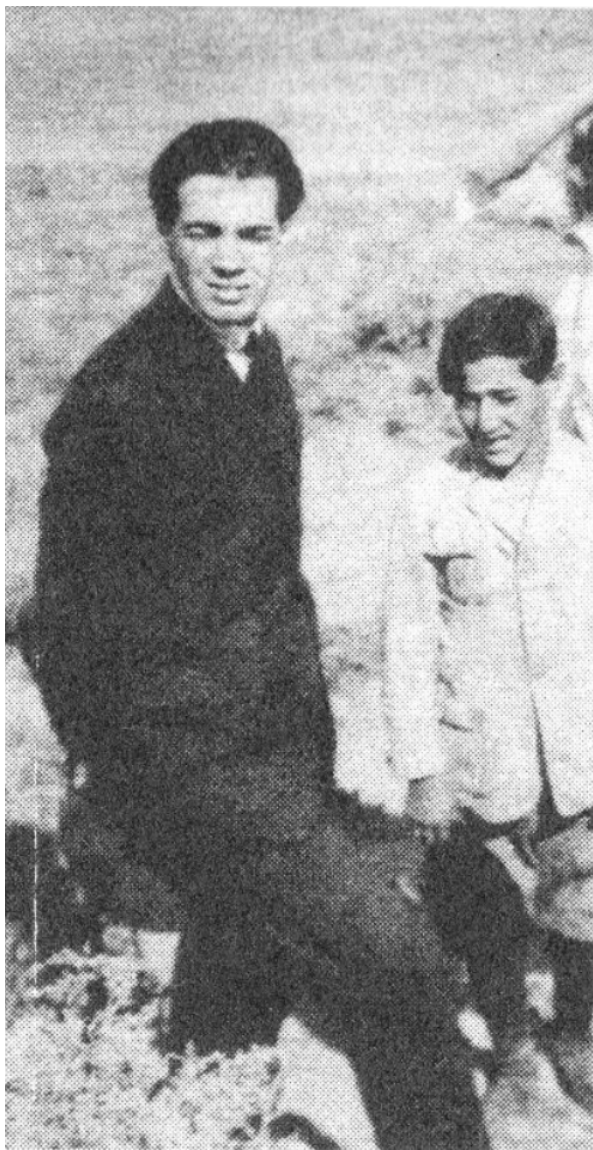
REPRESENTACIONES: Alemania, admirable pero muy proclive al fanatismo, eligió para que la represente a Goethe, un hombre

tolerante y desinteresado por el concepto de patria. Entre los escritores ingleses estimables, Shakespeare es el menos inglés. Tenía demasiada inclinación por la hipérbole. Podría haber sido italiano sin el menor esfuerzo. Tampoco Victor Hugo parece típicamente francés ¿no? España tenía varios escritores para elegir: Calderón, Quevedo, Lope. Pero optó por Cervantes, otro hombre tolerante en el que no podemos ver ni las virtudes ni los vicios de los españoles.

90

Retrato de 1961: «Borges se encuentra en estos días en Austin, Texas, invitado por la universidad del Estado. Veo un hombre de mediana estatura, cuya corpulencia está acentuada por el traje gris que le cuelga un poco. El pelo canoso, peinado hacia atrás, le cae a veces a los lados sobre las sienes y las orejas, dándole cierto aire de viejo poeta o de senador. Se orienta solo dentro de las habitaciones, pero para andar más de unos cuantos pasos suele tomar el brazo de alguien. Sus movimientos, sus gestos, son desgarrados, un tanto torpes, y no es sólo por la ceguera. No sabe muy bien qué hacer con las manos, con el cuerpo (...) Luego, ya en clase, escucha a una alumna leer un poema de Lugones en voz alta. Borges escucha atentamente, con casi imperceptibles meneos de cabeza, como siguiendo el ritmo. Sus labios se mueven en silencio como los de un hombre que reza. Varias veces, sonriente, interrumpe a la muchacha para destacar la felicidad de un epíteto, el acierto de una metáfora, la musicalidad de un verso. Con su acento porteño, aprueba: “Qué lindo ¿no?”» (Contado por James E. Irby).

REUTER: Yo conozco entre los escritores (*actuales*) pocas personas que hayan leído libros; en cambio, todos leen diarios. Me parece muy raro preferir la agencia Reuter a Dante. Pero lo que sucede es eso: que la prefieren. 147



En Comodoro Rivadavia, Patagonia, en febrero de 1922. A este viaje le dedicó un poema.

REVOLUCIÓN: Creo en la revolución y estoy aguardando a que se produzca. En la revolución (que aguardo) no habrá líderes políticos, ni habrá propaganda ni banderas. Cuando me dicen que se ha producido una nueva revolución yo siempre pregunto: «¿Y tiene una

bandera esa revolución?» Y cuando me dicen que sí la tiene, sé que ésa no es mi revolución. 146

REVOLUCIÓN (en las Américas): Usted ve, por ejemplo, la pobreza literaria de Canadá y Australia (...) y la gran riqueza de Estados Unidos. Esa riqueza se debió a la independencia. Posiblemente, si los Estados Unidos no se independizan de Inglaterra, no creo que hubieran surgido sus grandes escritores: Emerson, Whitman, Melville, Hawthorne, Henry James. En todas las Américas la excitación, el entusiasmo de la revolución, hizo que surgiera una literatura. En cambio, en las regiones que no se ha dado la revolución, parece que no hubiera ocurrido nada. 148

REVOLUCIONES: No sé hasta qué punto un escritor puede ser revolucionario. Por lo pronto, está trabajando con el idioma, que es una tradición. 92

REYES, ALFONSO: Fue muy bueno conmigo. Yo no era nadie, un desconocido, y sin embargo me invitaba a comer todos los domingos en la embajada de México. Estaba don Alfonso, su mujer, su hijo y yo. Hablábamos de literatura hasta la una de la madrugada. 131

RICOS: Los ricos hacen, sin cobrar un centavo, cosas por las cuales otros cobran: bailan gratis, juegan al golf gratis... 142

RIPIOS: Toda rima, en realidad, es un ripio. Pero es mejor que no se note. 142

RIQUEZA: La riqueza me parece una *guarangada* (grosería). Y el lujo también. Por eso no acabo de reconciliarme con el Renacimiento. La idea de un palacio, por ejemplo, me parece horrible. 142

ROBBE GRILLET: Lo conocí personalmente. Me dijo que yo había influido mucho en él... y yo, con escasa cortesía, le dije: «Caramba, no me descorazone». 110

ROBINSON CRUSOE: Yo no escribo para nadie; escribo porque siento una íntima necesidad de hacerlo y porque mientras escribo me siento justificado. Si yo fuera Robinson Crusoe en la isla desierta, seguiría escribiendo. 121

ROJAS, RICARDO: No sé quién, tal vez fui yo, dijo que la *Historia de la Literatura Argentina* que consumó Rojas, es más larga que la literatura argentina. 90

ROMA: En el sonido misterioso de la palabra Roma se expresa la cifra de la ciudad. Roma evoca en mí un mito contado por el escritor inglés De Quincey, según el cual parece que Roma tenía un nombre secreto que los romanos mantuvieron durante siglos hasta que alguien lo reveló y fue condenado a muerte. Esta revelación trajo un maleficio: la caída del imperio. 79

ROUSSEAU: El *Emilio* es insoportable. ¿A quién se le puede ocurrir basar toda una novela en la educación de un niño? 67

RUFIANES: Parece que la historia de la rufianería (*en la Argentina*) tuvo varias etapas. Al comienzo eran criollos, y había uno muy famoso que se llamaba «el paisano Díaz», cuchillero de San Nicolás. Pero al tiempo vino una sociedad judía que resolvió que todo era judío. Entonces los rufianes judíos acabaron a puñaladas con los criollos. Después de eso llegó la mafia, que acabó con los judíos. Hasta que apareció un comisario, que acabó con la mafia procediendo de manera muy severa. Arrestaba a aquellos rufianes que debían muertes y les hacía cavar la fosa. Luego los fusilaba y caían adentro. 18

S: La «s» es la serpiente en el jardín del poeta. La «s», que tiene forma de serpiente. Hay que evitar su silbido, siempre que se pueda.

142

Sabato: «Me dicen que en Italia los libros de Sabato se venden con una faja que dice: “Sabato, el rival de Borges”. Es raro, pues los míos no llevan una faja que diga: “Borges, el rival de Sabato”. Sabato es un escritor responsable cuyas obras pueden estar en las manos de todos sin ningún peligro.» (Conversación de Molachino Prieto con Borges).

Sabato (II): También Sabato, unas pocas veces, se permitió ser moderadamente pérfido con Borges. En una nota sobre su obra, después de llamarle Gran

Poeta, lo caracteriza con quince adjetivos:

- arbitrario
- genial
- tierno
- relojero
- débil
- grande
- triunfante
- arriesgado
- temeroso
- fracasado
- magnífico
- infeliz
- limitado
- infantil
- inmortal

(Revista *Sur*, julio de 1952).

SADE (*Sociedad Argentina de Escritores*): He sido dos veces presidente de esa equivocada sociedad, en la cual se supone que ser escritor es un oficio. 57

SALUD: Yo creo, como Jules Romains, que la salud es un estado precario que no presagia nada bueno. 80

SALVACIÓN: Cada uno debe salvarse a sí mismo. Como decía Bernard Shaw: un caballero no puede aceptar la salvación que le ofrece otro (aunque se trate de Jesucristo). 142

SALVACIÓN (II): Nuestro destino individual está en estos tiempos en manos de insensatos. El consuelo es que, felizmente, en medio de tanta insensatez, en medio de tanto disparate, hay gente que sigue pintando o modelando, que sigue escribiendo o soñando; es decir, produciendo belleza. ¡Qué misteriosa es la belleza! 135

Samuel: «La referencia a la Biblia que encabeza el cuento “La intrusa” no es un epígrafe, no se cita ningún texto. Dice, simplemente: 2 Reyes I, 26. Hace mucho tiempo, en Cambridge, le pregunté a Borges sobre esto,

puesto que no hay tal pasaje en la Biblia. [...] Le pregunté si era una especie de juego suyo. No, me dijo, el pasaje desde luego existía, sólo que el libro del que lo sacó tenía también otro nombre. Por desgracia, en aquel momento no conseguía recordar ese nombre. Lo encontré leyendo el 26 versículo del primer capítulo de todos los libros de la Biblia hasta que apareció en el Segundo Libro de Samuel “también llamado Segundo Libro de los Reyes”. La vez siguiente que vi a Borges le pregunté por qué no había anotado 2 Samuel I, 26 en el relato. “Ah, me dijo, pero Reyes es una palabra mucho más bella que Samuel ¿no cree?”» (Contado por Norman Thomas di Giovanni).

SANGRE: Creo que tengo una gota de sangre guaraní (soy descendiente de Irala, que tuvo varias concubinas, y los Ocampo descienden de una de ellas). Carlos Mastronardi hizo un hermoso poema sobre Entre Ríos, y sus padres eran venecianos. *Un fresco abrazo de agua / te nombra para siempre*. ¡Lindísimos versos! Parecía no tener una gota de sangre entrerriana, y ya ve. 131

SANGRE (II): La noción de raza no es importante. Hablamos de «raza española». Pero el español es —o ha sido— íbero, celta, fenicio, romano, godo, suevo, vándalo. (De modo que «Andalucía» debería ser «Vandalucía»; los moros la llamaron así haciendo alusión a los vándalos.) 131



Estela Canto, novia de Borges en los 40 y su más expresiva biógrafa.

SANTIDAD: No soy un pensador. Me creo un hombre bueno y acaso un santo; lo cual es una prueba suficiente de que en realidad no lo soy. 135

SELECCIÓN: Como dijo Bergson, la memoria es selectiva: la memoria elige. Y aquí hay una cita inolvidable del *Martín Fierro*

para ilustrarlo: *sepan que olvidar lo malo / también es tener memoria.* 121

SENTIDO: Creo que tengo un sentido de la palabra, de la literatura, un sentido del verso —no cuando lo ejecuto sino cuando lo leo— que otras personas no tienen (...) Por ejemplo, yo no sé nada de literatura húngara, y sin embargo estoy seguro de que si supiera encontraría en ella todo lo que encuentro en otras. No sé nada de la poesía de los afganos, pero sé que puede darme lo que me dan las otras. Desde luego, confieso que no he encontrado ningún escritor australiano que me haya llamado la atención, pero (*también*) confieso que no he leído a ninguno, lo que es un argumento en contra. ¿Por qué no se habla de ellos nunca? 92

SENTIMENTALISMO: Los norteamericanos son muy sentimentales: existe una tendencia generalizada (que se ha propagado a todo el mundo) a apoyar la pobreza, la barbarie y la ignorancia. Supongamos, por ejemplo, que hubiera una guerra entre Suiza y los esquimales. ¡Todo el mundo estaría a favor de los esquimales! 139

SEÑORAS: Yo he conocido muchas señoras aquí (*en Buenos Aires*) que eran fácilmente ingeniosas en inglés y fatalmente triviales en castellano. Claro, el inglés que habían aprendido era un inglés literario y, en cambio, el castellano que conocían era un castellano casero, nada más. 121

SER (o no ser): Amado Nervo ya dio la respuesta: Dios existe. Nosotros somos los que no existimos. 142

SHAKESPEARE: Necesitaba el estímulo, el compromiso de tener que escribir una pieza de teatro para sus actores, porque debía estrenarse en tal fecha. Una vez que hubo alcanzado el bienestar económico se retiró, dedicándose a los litigios. Y además, siento decirlo, era prestamista. Murió, según cuenta Groussac, después de una francachela con actores que fueron a visitarlo desde Londres. Elió un extraño destino, para mí algo incomprensible. 51

SHAW, GEORGE BERNARD: Hay un personaje de Shaw que siempre me fascinó. Es la mayor Bárbara del Ejército de Salvación. Ella dice: «He dejado atrás el soborno del Cielo». Qué linda idea ¿eh? Ser buena, ser virtuosa, pero sin esperar recompensa. Eso muestra que

Shaw tenía una gran alma ¿no? porque podía imaginar un personaje heroico. Casi nadie, en nuestra época, imagina personajes heroicos. La gente tiende a imaginar personajes viles o canallescos o muy desdichados. 4

Siete: «Cuando le concedieron a Borges el “Cervantes”, se le pidió una respuesta personal sobre cada uno de los pecados capitales, con este resultado:

- Pereza: Creo que he trabajado tanto porque soy muy haragán.
- Envidia: La idea de los celos, de la envidia, es horrible.
- Gula: Me gusta la comida seca. La comida mojada no me gusta.
- Soberbia: Cuando converso con alguien hago lo posible por que el interlocutor tenga razón.
- Avaricia: Mi avaricia ha sido no prestar libros, para que no se quedaran con ellos.
- Lujuria: Haber deseado bastante, querido mucho a la mujer. ¿No es pecado, no?
- Ira: Yo me entristezco en lugar de enojarme.»

(Contado por Esteban Peicovich).

SIGLO (XXI): Posiblemente desaparezcan las máquinas y el periodismo, la arquitectura retorne a las casas bajas y los aviones se vuelvan innecesarios porque nos daremos cuenta de que no vale la pena ir de un lado para otro. Lo único que sabemos con certeza del porvenir (o de los porvenires) es que serán distintos. En el siglo XVII la teología era la pasión de la gente: los campesinos de Escocia discutían sobre temas teológicos. Y ya vemos, ahora muy pocos discuten sobre teología. 90

SIGLOS: El siglo XVIII fue un siglo razonable. En el XIX ya tenemos la idea del éxito divulgada por Napoleón. Tenemos la idea de que es importante ser famoso, que es importante ser rico. Desde entonces vivimos en un mundo así, de empujones. 141

SIGLOS (II): Yo no creo ser un escritor de este siglo, hay tantas

cosas que no entiendo. Creo que soy un hombre del siglo XIX extraviado en el XX. Disculpen. 90

SIGLOS (III): El siglo XIX es muy superior al XX. Pero hay un argumento muy fuerte en su contra y es que produjo al XX. 92

SIMBOLISMO: Verlaine *hizo* el simbolismo. Sin embargo, cuando se le hablaba del simbolismo, decía: «¿El simbolismo? No sé alemán». Encontraba que el simbolismo era algo pedante. Y a los simbolistas les llamaba «cimbalistas». 144

SIMPATÍA: No puede hacerse un cuento o una novela sin un personaje simpático, porque hay que identificarse con algún personaje. Y si todos los personajes son antipáticos el lector no se identifica y el libro fracasa. 89

SÍNTESIS: Uno se pasa la vida escribiendo libros para escribir una página, y escribiendo páginas para escribir un línea. 142

Sobornos: «Cuando Pinochet estaba en el poder en Chile, alguien muy próximo al jurado del Nobel llamó a Borges por teléfono y le dijo que era muy posible que se lo dieran ese año, pero que si iba a Chile a recoger el premio que le habían propuesto, no se lo darían ni ese ni ningún año. Pocas veces he visto a Borges tan serio y resolutivo; recuerdo que le dijo: “hay dos cosas que un hombre no puede consentir, ni sobornar ni ser sobornado; si no pensaba ir, después de lo que usted me dice, mi deber es ir”, y le colgó. Todo el mundo conoce esa anécdota, pero yo puedo dar testimonio de ella porque estaba allí y la presencié.» (Contado por María Kodama a Carlos Cañete).

SOLEDAD: Cuando yo tenía vista y tenía que hacer un viaje largo, me parecía interminable si había salido sin un libro. En cambio, ahora me puedo pasar muchas horas solo, y a veces me paso noches enteras de insomnio; pero no lo siento como una molestia, no es angustiioso. La ceguera hace que uno se acostumbre a la soledad. 12

SOMETIMES: Mi abuela inglesa (Fanny Haslam), me dijo una vez: *Sometimes I think that the whole world is mad, except you and*

me. And sometimes I think that you too are mad («A veces creo que todo el mundo está loco, salvo vos y yo. Y a veces creo que también vos estás loco»). 155

SONETO: Sentarse a escribir un soneto es un error. Hay que dejar que el soneto nos encuentre a nosotros. 42

SONIDITOS: Unamuno tenía una teoría de la poesía que ahora me parece del todo falsa: que él no era lector de «soniditos». Actualmente yo creo que la música es más importante que la idea. Si usted dice *la princesa está pálida en su silla de oro* es un verso muy lindo. Si usted dice *en su silla de oro está la princesa pálida* no ha dicho absolutamente nada ¿no? 122

SONRISAS: Odio a Carlos Gardel porque su sonrisa se parece a la de Juan Perón. 103

SORPRESA: Donde sentí más el pasado germánico de Inglaterra fue en una pequeña iglesia sajona cerca de Lichfield. Era una mañana muy fría. En la penumbra del templo cumplí un voto que yo había hecho muchos años antes en Buenos Aires: dije el Padrenuestro en inglés antiguo, en esa vieja iglesia sajona, y logré que volviera a resonar en esa iglesita olvidada el *faethe ure, the eart on heovenum, sie thin namá gehalgot...* Creo que lo hice para darle una pequeña sorpresa a Dios. 92

Sorpresa: «En el camino a Lichfield, en Escocia, alguien le dijo a Borges que allí se conservaba una pequeña capilla del siglo IX, desafectada del culto. Hacía mucho frío y había nevado toda la noche, pero Borges se obstinó en que llegaran hasta ella. Borges entró en la vetusta capillita de no más de cinco metros cuadrados y allí, en el helado silencio, recitó en alta voz el Padrenuestro en anglosajón. Y al regresar al coche, explicó: “Lo hice para darle una sorpresa a Dios”.» (Contado por María Esther Vázquez).

SOTO: Soto era un hombre bastante bravo. Figúrese, cierto día llegó un circo al pueblo. En el circo había un domador de leones que había despertado el asombro de la gente, pero tenía la desgracia de

llamarse Soto. A Soto, el cuchillero, no le gustó nada que la gente hablara con admiración del otro Soto. De modo que una tarde, en el despacho de bebidas, el cuchillero se acercó al domador y le dijo: quiero saber su gracia. Y el otro le respondió: «Soto, para servirlo». Entonces el cuchillero le dijo: «Aquí el único Soto soy yo, de modo que no se apure, elija el arma, que yo lo espero afuera». Nunca se peleaba bajo techo porque era ofender la casa, aunque la casa fuese un prostíbulo. El domador no sabía qué hacer, pero alguien le alcanzó un puñal. Salió a la calle, pero como no sabía manejar el puñal, el cuchillero lo mató. Luego, los testigos dijeron que el domador había provocado a Soto y todo quedó como si nada hubiera pasado. 154



Oscar Wilde: Decía de él que había sido el escritor más ingenioso de la historia. (Pero eso no era un elogio).

SPENCER: Sigo siendo discípulo de Spencer; no digamos el individuo contra el Estado, pero sí el individuo *sin* el Estado. 142

STATUS: Ahora la gente no tiende a ascender, más bien todos tendemos a caer, a bajar en la escala social. Yo creo que todo el país

está en decadencia, está declinando. Y como el espacio es infinito seguramente seguiremos cayendo indefinidamente. 91

STEVENSON: La historia de Jekyll y Hyde se ha hecho muchas veces en el cine, pero hay algo elemental que no ha observado ningún director hasta ahora, y es que los dos papeles deben ser representados por distintos actores para que al final resulte una sorpresa descubrir que Jekyll es Hyde. 128

SUECOS: Los suecos no tienen sentido del humor. Estaba con un profesor sueco y le dije: «Es una ciudad muy linda Estocolmo. Con razón a Venecia la llaman la Estocolmo del Sur». Y me contesta: «¿Ah sí?» Y lo anotó. Los suecos son así, pomposos. En Dinamarca se ríen mucho de eso... 81

Un sueño: «Noches pasadas soñé con un señor alto, rubio, muy “paquete” a la manera del siglo XIX. Y yo sabía que él era inglés, como uno sabe las cosas en los sueños. Ese señor tenía melena y una cara que era casi la de un león. Un semicírculo de personas que también tenían un poco cara de leones, aunque menos que él, lo rodeaban. Y él vacilaba. Todo eso estaba fotografiado en un gran cuadro y abajo decía: “Leones”. Y había otro señor, de espaldas a mí, que gesticulaba y daba testimonio de todo lo que pasaba en el cuadro. Él era judío y yo lo sabía, como sabe uno las cosas en los sueños, sin que se las digan. Ese señor estaba en el medio, así, enamorado.

—¿Enamorado?

Sí, y alrededor de él ese semicírculo de personas todas vestidas como él, con melenas y barbas. Algunos, yo me di cuenta, casi no tenían caras de leones. Simplemente buscaban ese puesto y se habían caracterizado.» (Contado a María Esther Glllio).

SUEÑOS: Cervantes sueña a Alonso Quijano y Alonso Quijano sueña a Don Quijote. Vendría a ser un sueño a la segunda potencia. Pero los dos sueños tienen raíz en la conciencia de Cervantes. 121

SUEÑOS (II): La actividad de soñar es la que más se parece a la de

escribir, salvo que la literatura viene a ser como un sueño que uno dirige. 57

Sueños: «Compré por primera vez un libro de Borges en la librería El Ateneo de la calle Florida. Mi vida cambió desde ese momento. Finalmente, pensé, esta es la conjunción perfecta de mi lenguaje y de mi imaginación. El español de Borges excluyó para mí cualquier otra lengua, en tanto que incluía todas las imaginaciones. Leyendo sus textos descubrí que el español era de verdad mi lengua porque yo soñaba en español. Me di cuenta, estupefacto, de que jamás había tenido un sueño en inglés. A esta revelación siguió la de que sólo podía amar en español e insultar en español. Borges me devolvió todos mis sueños en español con tal intensidad que decidí (...) que sería escritor en lengua española.» (Carlos Fuentes, *ABC*, 1991).

SUFRIMIENTO: Cualquier persona puede encarcelarme, puede desterrarme o puede matarme, pero hacerme sufrir íntimamente eso sólo pueden hacerlo las personas que yo quiero. Si yo quiero mucho a una persona, y esa persona no me quiere, me destruye tanto más cuanto más la amo. 147

SUICIDAS: El suicidio no me parece mal; al contrario, convendría que se suicidase más gente. John Donne alegó que así como hay homicidios justificados puede haber suicidios justificados. Alegó el caso de los mártires e insinuó, de un modo inequívoco, el caso de Cristo, que muere voluntariamente en la cruz. 15

SUICIDIOS: Hemingway, que fue medio compadre, terminó matándose porque se dio cuenta que no era un gran escritor. Esto lo salva en parte. 142

SUJETO: Yo creo en el concepto de la vida como un largo sueño, quizá sin soñador. Un sueño que se sueña a sí mismo, un sueño sin sujeto. De igual modo que se dice nieva, llueve, podría decirse se piensa, se imagina, sin que necesariamente haya un sujeto detrás de esos versos. 121

SUPERSTICIONES: Gabriela Mistral es una superstición chilena. Del

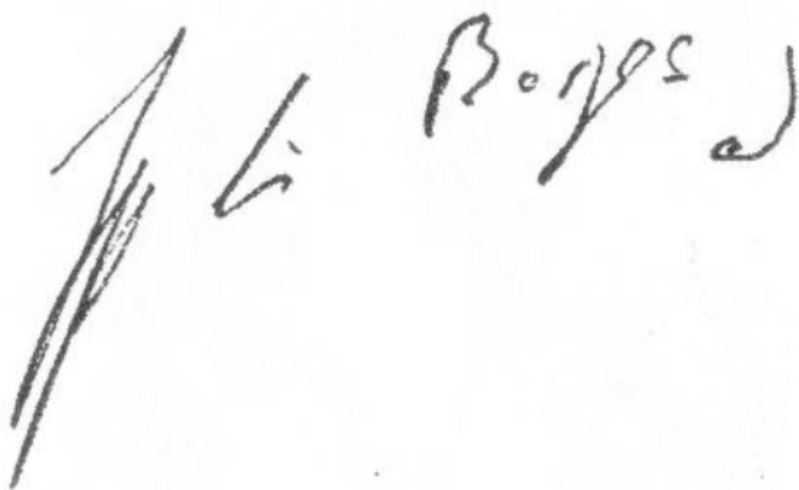
mismo modo que Valéry es una superstición francesa. 142

SUPERSTICIONES (II): El número 4 me trae una mala suerte tremenda. En Japón es sinónimo de muerte. Prefiero el 3 o el 5. Es más: para mayor seguridad, el 2 o el 6. 17

SURRERALISTAS: A mí me parece mejor llamarlos super-realistas. Para que no se crea que son Realistas del Sur. 126

SUSTANCIA: El pasado es la sustancia de que el tiempo está hecho; por ello es que el tiempo se vuelve pasado enseguida. 93

SUTILEZAS: La religión se hace cada vez más sutil; va interpretando la ciencia, trata de armonizarla no sé si con la Sagrada Escritura, pero sí con la teología, con las diversas teologías. Pero finalmente es la ciencia la que triunfa, y no la religión. 121

A handwritten signature in dark ink, consisting of a stylized 'JL' followed by the name 'Borges' in a cursive script.

Firma de Jorge Luis Borges.

TAJADAS: La vida es soportable porque ocurre en tajadas. Uno se levanta, se afeita, se desayuna. Va haciendo las cosas lentamente. Por eso la vida es menos espantosa. 93

TAGORE, RABINDRANATH: Tramposo de buena fe. Invención sueca. Un poeta de tercer orden que sólo se caracterizaba por vestir una túnica celeste. 21

TANGO: Tiene un origen infame, que se nota. 142

TANGO (II): Oliverio Girondo y Ricardo Güiraldes fueron dos de los niños bien que llevaron el tango a París y que consiguieron que el pueblo de Buenos Aires lo aceptara. Porque no quería aceptarlo. Yo, de chico, he visto bailar con corte a dos hombres, en las esquinas. Porque ninguna mujer iba a bailar eso que era un baile infame. En París lo adecentaron, lo entristecieron y después vinieron personas

que se encargaron ya de cambiarlo. Como Gardel. 1

TANGO (III): Como dicen en Brasil, es «el lamento de los cornudos».

133

TÉ: Bernard Shaw ha dicho que en sus comedias siempre había gente tomando té porque al público le gustaba ver gente tomando té. 92



Elvira de Alvear hacia 1935, cuando su salud empezó a decaer. Inspiró a Beatriz Viterbo y Teodelina Villar. Era hija de Diego de Alvear, el dueño de Botafogo, el más legendario de los caballos de carrera argentinos. Borges dedicó a Elvira un soneto en el que alude a su trágico final: Todas las cosas tuvo y lentamente / todas la abandonaron... / (de Elvira) lo primero que vi, hace tantos años, / fue la sonrisa, y es también lo último.

TEATRO (español): Encuentro la versificación de Calderón bastante pobre y, quizás porque no lo he leído bien, yo no puedo distinguir un personaje de otro y me parece que se nota demasiado el mecanismo teatral en sus obras. Lo mismo puede decirse de todo el teatro clásico español. (Ya sé que estoy diciendo una herejía, pero como voy a cumplir setenta y dos años creo que puedo ser un poco herético ¿no?) En cuanto a Lope de Vega, lo veo como un admirable poeta, pero en cuanto a su teatro uno tiene que aceptar tantas convenciones y los argumentos —esos juegos de confusiones— me interesan tan poco... 1

TEATRO: La profesión de actor consiste en fingir que se es otro ante una audiencia que finge creerle. 16

TEATRO (II): Yo prefiero leer una pieza a verla representada. Me fascinaba Greta Garbo, pero como mujer. En realidad, soy un lector y no un espectador. 82

TEDIO: Creo que los peces son aún más misteriosos que los gatos. Hay un poema de un poeta inglés de segundo orden que, mientras mira una pecera, piensa que los peces giran y giran y son un poco el símbolo de la monotonía. Entonces encuentra una imagen perfecta y dice: *¿Qué hacen ustedes los domingos a la tarde?* Realmente, los domingos a la tarde son tediosos para todo el mundo. Todos somos como peces en un acuario. 7

TEDIO (II): Bernard Shaw dijo que el capitalismo condena a muchos: a los pobres a la pobreza, y a los ricos a algo más terrible: los condena al tedio, a tener que poblar de un modo artificial sus vidas. Y agregó, lo cual no creo que sea probable, que la revolución social la harían finalmente los ricos, hartos de ser ricos. 121

TELEPATÍA: Yo creo que la transmisión del pensamiento no es un

fenómeno inusual, sino algo que ocurre continuamente. ¿En qué se basan, por ejemplo, el amor y la amistad? No se basan en lo que la gente dice, porque más o menos todos decimos lo mismo. Se basan en que sentimos una afinidad detrás de las palabras dichas por el otro. 1

TENER (y no tener): Ya dijo Schopenhauer que lo que tenemos puede no hacernos felices, pero lo que nos falta nos hace ciertamente desdichados (...) Toda persona que sufre de dolor de muelas comete el error de pensar que los que no tienen dolor de muelas son felices. El no ser querido, el estar enfermo, son otras formas del dolor de muelas. 92

TEOLOGÍA: Yo creo que la teología es una rama de la literatura fantástica. Otra rama de la literatura fantástica es el psicoanálisis. 90

TEORÍA: Lo mejor es no teorizar, porque enseguida aparecen ejemplos ilustres que lo contradicen a uno. 142

TEORÍAS: Todas las teorías son legítimas y ninguna importa. Lo que importa es lo que se hace con ellas. 93

TEORÍAS (II): Apollinaire dijo que el tiempo de la rima había pasado. Tenía razón en cuanto a sí mismo, puesto que podía hacer admirables versos libres. *(Pero)* si Victor Hugo hubiera dicho lo mismo se habría equivocado, porque él podía rimar de una manera que me parece muy bella. Las teorías (...) dependen del genio de cada poeta. Es inútil discutir una teoría estética. Es preciso ver a qué objeto ha servido. 144

TIEMPO/ESPACIO: Un filósofo argentino y yo conversábamos una vez sobre el tema del tiempo. Y el filósofo dijo: «En cuanto a esto, se hicieron muchos progresos estos últimos años». Y yo pensé que si le hubiera hecho una pregunta sobre el espacio, seguramente él me hubiera respondido: «En cuanto a esto, se hicieron muchos progresos en estos últimos cien metros». Es un filósofo muy conocido. 135

TIEMPO (EL): Yo no tengo una teoría personal del tiempo. Puedo decir qué pensaron algunos filósofos, qué pensó Schopenhauer, pero personalmente no tengo ninguna teoría sobre el tiempo. Yo he usado la filosofía, la metafísica, como instrumento literario. No soy

un pensador. Creo que soy incapaz de pensamientos propios. 11

TIEMPO (EL) (II): Nuestra sustancia es el tiempo, estamos hechos de tiempo. Aunque, en todo caso, el tiempo es más real que nosotros. 121

TIEMPO (su origen): En el origen del tiempo no pudo haber silencio y oscuridad porque el silencio presupone el oído y la oscuridad presupone la vista. 147

TIGRES: Era el único animal que yo vi realmente. Pensaba: claro, los leopardos son tigres manchados, el león ni siquiera merece compararse con el tigre. Mi padre compraba enciclopedias y yo las juzgaba por los grabados de tigre que tenían. La palabra «tigre» es hermosa. 55

Tigres y libros: «Cuando íbamos al Jardín Zoológico, era difícil sacarlo de ahí. Y yo, tan diminuta, tenía miedo de él, que era grande y fuerte. Tenía miedo de que se encolerizara y me pegara... Cuando se empecinaba y no quería ceder, le quitaba los libros. Santo remedio.» (Contado por su madre).

TIMIDEZ: Yo era muy tímido. Venía mucho a la Biblioteca Nacional pero en realidad el único libro que yo leía era la *Enciclopedia Británica*, porque yo sabía que estaba en los anaqueles laterales y no tenía que pedirla. Yo sacaba un tomo cualquiera de la *Enciclopedia*. Y recuerdo una noche muy agradable en que adquirí bastante información sobre los *druidas* y los *drusos*, que naturalmente eran vecinos en las páginas de la *Encyclopedia*. 1



Beppo, el gato de un sobrino de Fani que Borges trataba como propio y al que dedicó un poema.

TODOS: Lo que hace un hombre es como si lo hicieran todos los hombres. Por eso no es injusto que una desobediencia en un jardín contamine al género humano; por eso no es injusto que la crucifixión de un solo judío baste para salvarlo. Yo soy los otros,

cualquier hombre es todos los hombres. 93

TOPOGRAFÍAS: En el primer número de *Sur* salieron cuatro fotografías que llamaron la atención a todos. Una, de las cataratas del Iguazú, otra unas montañas nevadas de Tierra del Fuego, otra la cordillera de los Andes y otras «*las pampas*». Entonces Victoria Ocampo me dijo que ella había puesto eso para que en Europa vieran, se enteraran un poco del país. Y yo le dije: Bueno, sí, pero como la revista se publica en Buenos Aires, eso parece corresponder más bien al tercer grado de escuela primaria. 74

Toros: «Ayer fui a los toros. Es un espectáculo cruel, salvaje, bárbaro, cobarde, pero también Inolvidable y épico, algo de brutal magnificencia como debe ser presenciar un asesinato o un ataque a la bayoneta. Imagínate primero el vasto anfiteatro abierto bajo el vibrante cielo azul. Con sus cinco o seis mil espectadores que gritaban, silbaban, aplaudían y hacían barullo, parecía como el cráter hervoroso de un volcán (...) Yo vi matar seis toros, uno después de otro. El quinto fue el más fiero, mató casi enseguida tres caballos, saltó dos veces la barrera causando pánico general y cogió un torero por su cinturón, lo levantó de una cornada en el aire; el hombre cayó rodando por la arena. La chusma se pone como loca. ¡Lástima que la España gaste su entusiasmo y su fuerza en todo este sadismo bestial, en ese cruel festín de barro y de sangre! Valientes, sin duda alguna, son los toreros, ¿pero el público?» (Carta de Borges a Roberto Godel, Barcelona, 1919, reproducida por Alejandro Vaccaro en su biografía *Georgie*).

Tortugas: «Nací en la calle Tucumán, entre Esmeralda y Sulpacha y sé que todas las casas de la calle eran bajas menos el almacén, que era una casa de altos. Había dos ventanas de fierro, una puerta de calle con un llamador con un anillo, luego el zaguán, después la puerta cancel, luego las habitaciones, el patio lateral y el aljibe. Y en el fondo del aljibe, esto lo supe mucho

después, había una tortuga para purificar el agua. De modo que mis abuelos, mis padres y yo hemos bebido agua de tortuga durante años y no nos ha hecho ningún mal: actualmente nos daría asco pensar que bebemos agua de tortuga.» (Contado a Fernando Sorrentino).

TRABAJO: No es necesario que busquemos la desdicha. Ella, de todos modos, nos encuentra. 121

TRADICIÓN: Todos los que participamos en el ultraísmo ahora estamos en otra cosa. Fue un movimiento que tuvo la utilidad que puede tener cualquier escándalo: renueva el ambiente. Los movimientos son útiles en ese sentido: son revoluciones que forman parte de la tradición. 118

TRADUCCIONES: Creo que la traducción (*de Walt Withman*) por León Felipe adolece de un error esencial. Uno de los rasgos más evidentes de Withman son esos largos versos a la manera de los *Psalmos*. Y León Felipe ha cortado todo eso; y él, como explicación, dijo que el verso corto era típico de las coplas españolas. Claro que había que demostrar que existe alguna relación entre la poesía de Whitman y las coplas españolas, cosa que nadie ha imaginado nunca. Además, que los versos de León Felipe tampoco son buenas coplas españolas. 1

TRADUCTORES: No sé por qué siempre se piensa mal de los traductores y sin embargo todos estamos de acuerdo en que la literatura rusa es admirable. 55

TRAMPAS: Renuncio a todo pensamiento sistemático porque siempre tiende a trampear. Un sistema conduce necesariamente hacia la trampa. 115

TRANVÍAS: Cuando yo era joven tenía mucho temor al lugar común y quería que cada frase mía fuese única y memorable. Ahora que no tengo derecho a los errores de la juventud, considero que negar el lugar común es negar lo que han pensado, sentido y dicho las generaciones anteriores. La frase de Ortega y Gasset (*el lugar común es un tranvía que lleva a todas partes*) resulta débil, precisamente, porque en vez de usar las palabras «vehículo» o «medio», que sería el lugar común en este caso, ha querido eludirlo,

ha querido ser moderno... y nos muestra un tranvía. 151

Tres: «Un amigo mío conduce del brazo por la calle a un Borges semiciego y, a su pedido, le lee lo que dice un afiche con consignas nacionalistas: Dios, familia y propiedad. Borges murmura: “Caramba, qué tres incomodidades”.» (Contado por Marco Denevi).

TRUCO (*el juego de naipes*): Creo que el truco tiene una superioridad sobre otros juegos. Desde luego, no sobre el ajedrez ni sobre el *bridge*, pero sí sobre el póker. Y es el hecho de que, aunque se juegue por dinero (lo cual es bastante frecuente) el dinero que se gana no es importante. Y una prueba de ello está en el hecho de que nadie dice «yo gané tantos pesos al truco» sino «yo le gané a fulano». Es decir, hay una realidad desinteresada en el truco. Además, el truco parece que está hecho sobre todo para pasar el tiempo. Yo lo compararía con el mate, en el sentido de que es más bien un pasatiempo que otra cosa. 1

TRUCOS: Groenlandia, en las lenguas escandinavas, quiere decir: «país verde». Ahora explíqueme qué tiene de verde Groenlandia, un país de témpanos. Le pusieron ese nombre para atraer a los colonos. Un truco de rematadores. 122

TUTELAS: Detrás de cada libro de Lugones hay una lectura tutelar. Sin embargo, los libros de Lugones son personales. De igual modo que todo hombre tiene padres, abuelos, tras-abuelos ¿por qué no suponer que eso también ocurre con los libros? Rubén Darío lo dijo mejor: «Homero tenía, sin duda, su Homero». 121

ULTRAÍSMO: El ultraísmo fue un movimiento que se dedicó a descubrir metáforas que Lugones ya había descubierto. 142

ULTRAÍSMO (II): El error del ultraísmo —salvo que el ultraísmo no tiene ninguna importancia— fue el de no haber enriquecido, el de haber prohibido simplemente. En general, yo no creo en ninguna escuela que empieza empobreciendo las cosas. La nuestra fue una revolución que consistía ¿en qué?: en relegar la poesía a una sola figura, la metáfora. Eso ya lo había hecho Lugones y ya se había arrepentido de hacerlo. 1

Una vez, una bala: «Borges había dicho que un militar argentino se caracteriza por que “no oyó en su vida silbar una sola bala”, y que ya no eran guerreros sino burócratas. Entonces un alto oficial le contestó en

una carta pública, de tono pomposo, informando que él había estado en no sé qué misión de pacificación de Naciones Unidas, afrontando riesgos de muerte. Entonces Borges le respondió a su vez con otra carta en la que decía, más o menos: Me he equivocado y es mi deber rectificar. Quiero dejar constancia de que hay *un* militar argentino que *una* vez oyó silbar *una* bala.» (Contado por Osvaldo Sorlano).

UNIVERSO: Uno siente que el Universo responde a un dibujo. Las cosas no son absolutamente arbitrarias: hay cuatro estaciones, nuestra vida va pasando por etapas: nacimiento, niñez, juventud... Podrían ser indicios de que hay una trama, de que este mundo no es caótico sino laberíntico. Es como el libre albedrío. Posiblemente no exista, pero uno no puede pensar que en este momento no es libre ¿no? 140



En Valldemosa, Mallorca, en agosto de 1919, el mes que cumplió sus 20 años.

UNIVERSIDAD: La Universidad debiera insistir en lo antiguo y en lo ajeno. Si insiste en lo propio y lo contemporáneo, la Universidad es inútil, porque está ampliando una función que ya cumple la prensa. ²³

UNO: Yo he pensado que uno puede dudar de todos los hechos que

registra la historia argentina, salvo de uno, que sería el asesinato del moreno por Martín Fierro. Eso es imposible pensar que no ha ocurrido; ha sido escrito con tanta eficacia: *Por fin en una topada / en el cuchillo lo alcé / y como un saco de huesos / contra un cerco lo largué*. Bueno, eso es imposible que no sea cierto. 121

URIBURU, JOSÉ F. *Jefe del primer golpe militar en la Argentina, en 1930*): Descubrió ese peligroso itinerario que va de Campo de Mayo a la Plaza de Mayo. 70

URUGUAY: Las supersticiones uruguayas vendrían a ser Artigas, Horacio Quiroga, Herrera y Reissig, el fútbol, el gaucho y Juana de Ibarbourou, que era una hermosa mujer. Yo no he leído nada de lo que ella escribió. 142

URUGUAY (II): Para un argentino creo que hay un placer especial en el Uruguay: el placer de la afinidad esencial y las pequeñas diferencias, los matices; el placer de lo diferente dentro de lo idéntico. 125

VALENTÍA: Yo no tengo nada de valiente. Aunque supongo que si yo fuera verdaderamente valiente, el serlo no significaría nada para mí. Creo que en ese caso no me preocuparía tanto la valentía. Porque, claro, lo que a uno le preocupa es lo que no tiene ¿no? 145

VALOR: Me gustaría ser valiente. Mi dentista asegura que no lo soy.
129

VANIDADES: Uno de los errores de Larreta fue concluir su libro con la frase «y esta fue la gloria de don Ramiro». Viene a quedar como una rúbrica. Innecesaria y vanidosa. Porque la rúbrica es eso: una vanidad de la caligrafía ¿no? 147

VANGUARDIA: La vanguardia poética argentina intenta fácilmente lo más difícil y produce poemas que carecen de inevitabilidad. Parecen ser anteriores a los signos de puntuación. Innovan por

omisión. Sería mejor inventar nuevos signos. Por ejemplo: un signo para la ternura, otro para la ironía... 137

VASCOS: Yo tengo mucha sangre vasca. Pero ¿qué han hecho los vascos? Bueno: ordeñar, hacer queso, estar de mal humor —en el caso de Unamuno— y se acabó. Si no hubiera habido vascos la historia del mundo hubiera sido exactamente igual. Nadie se hubiera dado cuenta. Es casi como si no hubiera habido moscas, por ejemplo. (Claro que las moscas son más molestas que los vascos.) 142

VASCOS (II): No entiendo cómo alguien puede sentirse orgulloso de ser vasco. Los vascos me parecen más inservibles que los negros. Se habla de la voluntad vasca, de la terquedad vasca y ¿para qué les ha servido? Nada más que para ser españoles y franceses. Por lo demás, han producido unos pintores execrables y un escritor insoportable como Unamuno. Yo también tengo esa sangre, pero cuando enumero mis orígenes soy muy cuidadoso en olvidarme de los vascos. 75

VEJEZ: Es una de las formas del insomnio. 142

VEJEZ (II): Ahora me siento más sereno que cuando tenía 24 años. Claro, a esa edad uno trata de ser Hamlet, de ser Byron, de ser Baudelaire, de ser algún personaje de una novela del siglo pasado y uno cultiva la desdicha. Después uno se da cuenta que a la desdicha no es necesario cultivarla, se la encuentra sola... 83

Veneración: «Una mañana yo había ido a casa de los Borges no sé con qué motivo, quizás para consultar la Enciclopedia Británica, y la señora de Borges me hizo quedar a comer. Cuando terminó el almuerzo Borges me condujo hasta su cuarto y abrió un cajón del escritorio. Adentro había una barrita de lacre rojo y una brújula. El lacre rojo y la brújula eran en verdad fascinantes, mágicos. Inspiraban una suerte de veneración. Después Borges cerró el cajón del escritorio. Entonces comprendí por qué se había limitado a mostrármelos, sin decir una palabra.» (Contado por José Bianco).

VENGANZA: La venganza es inútil y es cruel y absurda. La única venganza verdadera es el olvido. Y el perdón. 142

VERNE, JULIO: Era un jornalero laborioso y risueño. 83

VICIOS: Yo no bebo, no fumo, no escucho radio, no me drogo, como poco. Yo diría que mis únicos vicios son *El Quijote*, la *Divina Comedia* y no incurrir en la lectura de Enrique Larreta ni de Benavente. 135

VICIOS (II): A nadie le gustan, pero la gente se esfuerza por tener vicios. 30

VICTORIA/DERROTA: La derrota puede ser más rica que la victoria. La victoria puede llevar a la jactancia; la derrota, no. La victoria lleva a aniversarios, corroboraciones, mármoles... 142

VIDA: La vida, a pesar de los muchos males, merece ser vivida. Ahora tengo más tiempo para pensar y más tiempo para no escribir. 90

VIDELA, JORGE RAFAEL: Un señor tan agradable y tan insípido. Pero qué puede saber uno de alguien con quien sólo ha cambiado trivialidades cortesas. Por ejemplo: «¡Qué honor estrechar su mano, Borges!». «¡No, el honor es mío!» 48

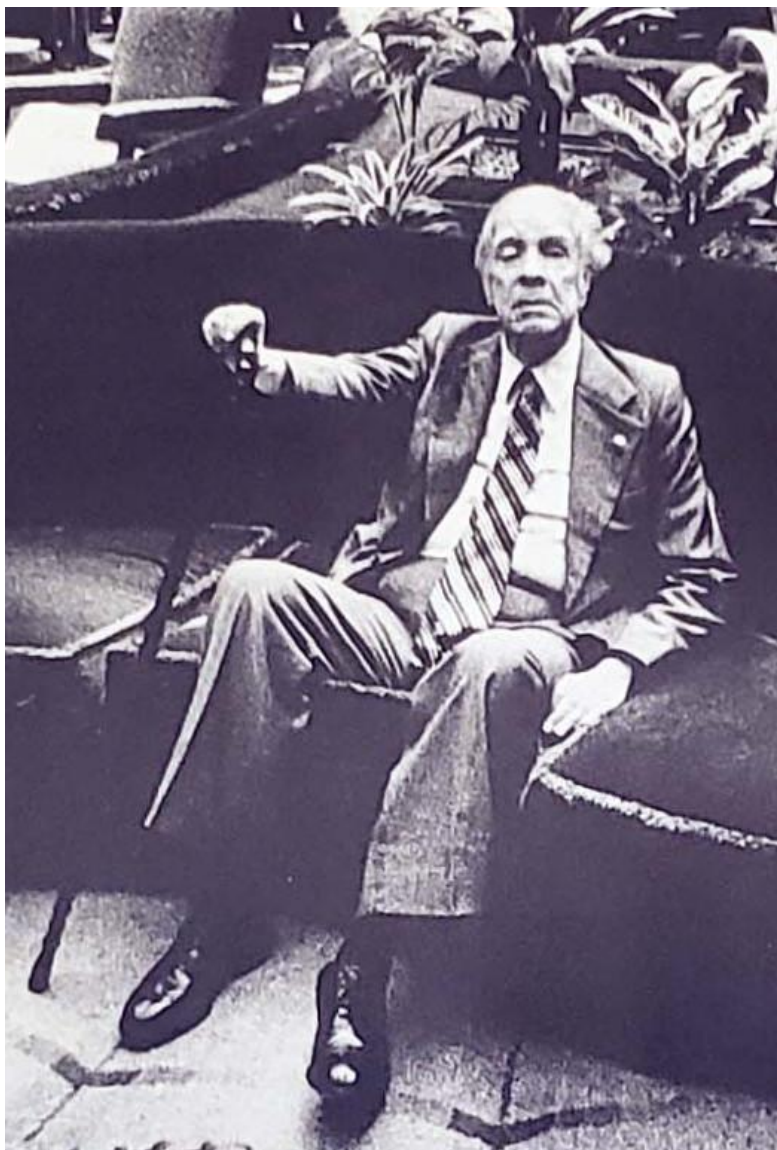
VIRGINIDAD: Es un absurdo que tuvo vigencia hasta hace muy poco tiempo. Un amigo me contaba que su novia le confesó que no era virgen, que no había podido evitarlo; y él contaba, como alardeando de su liberalidad, que no le había reprochado nada. Pero ella se lo tuvo que contar... 5

VIRTUDES: Antes hubiera dicho que la virtud que aprecio más en un hombre es el valor, pero creo que la probidad es lo más importante. Y la probidad es también una forma del valor. Ahora bien, si yo tengo que conversar con ese hombre, lo que más aprecio es la inteligencia, porque la probidad y el valor en una persona a veces no sirven para el diálogo. Posiblemente yo prefiera conversar con un canalla inteligente. Pero eso es para unos fines particulares. 92

VISCONTI, LUCHINO: El tema de *Retrato de familia* no es malo, pero el final me pareció absurdo. Lo trágico es que el individuo se quede solo. Pero es falso que quiera tener un hijo. Ningún hombre

quiere tener un hijo. Son las mujeres las que quieren. 128

VISTA: Tengo una espléndida vista en sueños. Y muchas veces me equivoco. Estoy leyendo en el sueño, y pienso: «Caramba, he recuperado la vista». 142



El Borges de los 80, espigado y bien vestido. Aquí, bajo la cúpula del Palace Hotel de Madrid.

VITERBO, BEATRIZ: La mujer que inspiró ese personaje no me hizo caso. Beatriz Viterbo ya había muerto cuando yo escribí ese cuento. Estuve mucho tiempo enamorado de ella, pero ella nunca me hizo caso. Es decir, fue cortésmente desdeñosa conmigo. Yo no recuerdo una sola época de mi vida en que no estuviera enamorado. Hablé de esto con mi hermana, hace poco, y ella me dijo: «Yo tampoco, siempre he estado enamorada de alguien». Debe ser una costumbre de familia ¿no? 4

VOCES: No he observado jamás que los españoles hablasen mejor que nosotros. Hablan en voz más alta, eso sí, con el aplomo de quienes ignoran la duda. 93

VOLUNTAD: Bernard Shaw decía que la función de la inteligencia era justificar lo que quería la voluntad. Creo que, desgraciadamente, quizás tenga razón. 92

VOZ: ¿Cómo será la voz de Cristo? Debe ser terrible. 72

WELLS, H. G.: Es una lástima que el socialismo lo llevara a dejar ese hábito de la pesadilla. 142

WILDE: Lo ha perjudicado su perfección. Su obra es tan armoniosa que puede parecer inexplicable y aun baladí. 17

WILDE (II): Él decía: «Cada hombre es en cada momento todo lo que ha sido y todo lo que será». Es decir, en el caso del propio Wilde, que cuando él era famoso ya era, también, el futuro encarcelado. 131

XUL SOLAR: Gente que lo trató en distintas épocas, nunca notó en él ningún cambio físico. Él mismo hablaba de ser inmortal. Una persona que lo quería mucho, cuando Xul Solar murió, dijo: «Él, que había dicho que era inmortal. Y ahora se ha muerto. ¡Qué papelón!». Fue la primera vez que oí la palabra papelón aplicada a la muerte. 92

Xul Solar: «Xul era el hombre más capaz de amistad que he conocido. Siempre estaba inventando cosas: la panlingua, el neocreol y un piano circular. Recuerdo que una tarde sofocante le pregunté qué había hecho en aquel día bochornoso. “Nada importante, Borges, excepto fundar doce religiones después de almorzar.” En otra ocasión lo encontré al doblar una esquina. Me pareció más alto que de costumbre y se lo dije. Xul me

respondió: “Ocurre siempre que coinciden Venus y Saturno. Suelo crecer entonces unos diez centímetros.” Xul Solar opinaba que Paul Klee era superior a Picasso.» (Contado por Borges a Carlos Garramuño).

YO: Toda mi obra es autobiográfica. No puedo crear personajes, como hace Dickens. El único personaje soy yo. 93

YRIGOYEN, HIPÓLITO: (*ex presidente argentino*): No lo conocí. En mi familia, sí. Eran amigos de él. Yrigoyen cultivaba el misterio. Hasta se dijo que, durante su presidencia, él seguía conspirando, como lo había hecho toda su vida. A diferencia de otro gobernante de cuyo nombre no quiero acordarme, creo que fue un hombre de escasas luces pero también un hombre muy probo. Por ejemplo, él siguió viviendo modestamente en los altos de una casa de la calle Brasil. No tuvo el esnobismo de algunos dictadores que frecuentaban el teatro Colón y les gustaba mucho la idea del lujo. Al contrario: siendo de buena familia, no le interesó nunca asistir a las reuniones de sociedad; a la hija de él no le interesó vestirse en París; a él le desagradaba que aparecieran retratos suyos. Es decir,

que siguió siendo un modesto y oscuro señor argentino, siendo, además, presidente de la República. 1

Yogur: «En 1937 mi tío Miguel Casares me encargó que escribiera para La Martona (la lechería de los Casares) un folleto científico, o aparentemente científico, sobre la leche cuajada y el yogur. Me pagarían 16 pesos por página, lo que entonces era un muy buen pago. Le propuse a Borges que lo hiciéramos en colaboración. Escribimos el folleto en el comedor de la estancia, en cuya chimenea crepitaban ramas de eucaliptus, bebiendo cacao, hecho con agua y muy cargado. Aquel folleto significó para mí un valioso aprendizaje; después de su redacción yo era otro escritor, más experimentado y avezado. Toda colaboración con Borges equivalía a años de trabajo.» (Contado por Adolfo Bioy Casares).

ZUNZ, EMMA: En el cuento se sugiere que a ella no le gustaban los hombres, porque todo tiene que ser un sacrificio: ella no tiene que sentir agrado ante la idea de estar con un hombre. Ella era una muchacha no sé si pudorosa o frígida. 89

Zz (Y FINAL): Hay un libro que se llama *Libro de todas las cosas y de muchas cosas más*. En este caso, sin embargo, creo que no hay ningún tema que no hayamos tratado. 151

Referencias

1. Fernando Sorrentino. *Siete conversaciones con Jorge Luis Borges*. El Ateneo, Buenos Aires, 1996.
2. Enrique Estrázulas. «Borges y los orientales». *La Opinión Cultural*, Buenos Aires, 3 de julio de 1977.
3. Mario Diamant. «Una conversación con Jorge Luis Borges». Buenos Aires, Revista *Plural*, N.º 9, 1974.
4. Raquel Ángel. Sin título. Revista *Confirmado* N.º 441, Buenos Aires, 1978.
5. Mirta Schmidt. Sin título. Revista *Entrevista* N.º 3. Buenos Aires, 1984.
6. Néstor Sánchez. Sin título. Revista *Artiempo* N.º 6. Buenos Aires, 1969.
7. Sin firma. «Borges: Ángel y demonio». Revista *Clarín* N.º 9377. Buenos Aires, 1970.
8. Sin firma. «Borges inédito y profético». Revista *Cuestionario* N.º 38. Buenos Aires, 1976.
9. Malú Sierra. «Las guerras son absurdas». *El Mercurio* de Chile, mayo de 1981.
10. Ana Barón. «Lo único que le falta es el Premio Nobel». Revista *Somos*, Buenos Aires, febrero de 1978.
11. Sin firma. Borges: «Las dos responsabilidades». Revista *Visión*. Buenos Aires, marzo de 1979.
12. Sin firma. «Entre recuerdos, fama y soledad». Revista *Familia Cristiana*. Buenos Aires, enero de 1976.
13. Reportaje de Menotti a Borges. Sin título. Revista *VSD* N.º 3. Buenos Aires, 1979.
14. Alicia Barros. «Dos palabras antes de morir. Revista *Siete Días*. Buenos Aires, abril de 1979.
15. Néstor Montenegro. *Diálogos con Jorge Luis Borges*. Nemont

Ediciones. Buenos Aires, 1983.

16. Citado por Rodolfo Terragno en *Memorias del Presente*. Editorial Legasa. Buenos Aires, 1984.
17. Justo R. Molachino y Jorge Mejía Prieto. *En torno a Borges*. Editorial Eíachette. Buenos Aires, 1984.
18. Sin firma. «Borges y el Centenario de La Plata». El Platense, suplemento de la revista *Negocios*. La Plata, 1982.
19. Sin firma. «El peso del tiempo». Diario *Clarín*. Buenos Aires, agosto de 1984.
20. Sin firma. «Especial sobre Borges». Diario *La Razón*. Buenos Aires, junio de 1986.
21. Sin firma. «Homenaje a Borges». Suplemento de la revista *Siete Días*. Buenos Aires, junio de 1986.
22. Sara Fació y Alicia D'Amico. *Retratos y autorretratos*. Editorial Crisis. Buenos Aires, 1973.
23. Alfredo Serra. «Defectos y virtudes de los argentinos». Revista *Gente*. Buenos Aires, noviembre de 1975.
24. Aníbal G. Amat. «Borges inédito». Diario *El Día*. La Plata, 22-6-1986.
25. François María Banier. «Borges: soy un europeo nacido en el exilio». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 10-2-1983.
26. Sin firma. «Las mujeres y el amor». Revista *Entrevista*, 1984.
27. Mario Vargas Llosa. «Borges en su casa». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 23-8-1981.
28. Sin firma ni título. Diario *La Nación*. Buenos Aires, 16-1-1983.
29. Nilda Sosa. «Un diálogo con Borges». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 14-4-1985.
30. Sin firma ni título. «Edición especial» diario *El Día*. La Plata, 15-6-1986.
31. Sin firma. «Borges: un rey puede ser un señor». Revista *Yo*. Buenos Aires, septiembre de 1978.
32. Luis A. Fermosel. «El premio Cervantes para Borges». Revista *Pájaro de Fuego* N.º 22. Buenos Aires, febrero de 1980.
33. María Esther Vázquez. «Nuestro deber es la verosímil esperanza». Revista diario *La Nación*. Buenos Aires, 19-8-1984.
34. Sin firma. «Las cosas de Borges». Diario *La Razón*. Buenos

Aires, 18-8-1983.

35. Sin firma. «Habla Borges. No se fue de Buenos Aires». Diario *La Razón*, 14-6-1978.
36. Sin firma ni título. Revista *Cuestionario* N.º 37. Buenos Aires, mayo de 1976.
37. Ignacio Solares. Diario *La Opinión* (Reproducido en «Todo Borges», Revista *Gente*, Buenos Aires, enero de 1977).
38. Nilda Sosa. «Borges siempre en escena». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 24-8-1984.
39. María Esther Vázquez. «La violencia: miradas opuestas». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 6-8-1972.
40. Renato Modernell. «Entrevista a Jorge Luis Borges». Revista *Status* N.º 1. Buenos Aires, octubre de 1984.
41. Sin firma. «Borges otra vez frente al Nobel». Revista *Hombre de Mundo* N.º 5. Chile, noviembre de 1977.
42. Sin firma. «Diálogo con el público sobre la poesía». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 25-8-1985.
43. Sin firma. «Un escritor inventa fábulas pero ignora su moraleja». Revista *Status*. Buenos Aires, enero de 1981.
44. Selva Echagüe. «Borges frente a los aprendices de escritor». Diario *Clarín*. Buenos Aires, septiembre de 1981.
45. Sin firma. «Borges en vivo». Revista *Somos*. Buenos Aires, marzo de 1985.
46. Rodolfo E. Braceli. Sin título. Buenos Aires, 1979.
47. Sin firma. «Cosas de Borges». Diario *La Razón*, Buenos Aires, julio de 1978.
48. Sin firma. «Borges también fue un genial maestro de la contradicción», Revista *Ahora* N.º 41. Buenos Aires, junio de 1986.
49. Alfredo Serra. «Pase, a este Borges no lo conoce». Revista *Para Ti*. Buenos Aires, diciembre de 1984.
50. Carlos Ulanovsky. «Nunca estuve más allá del bien y del mal». Diario *Clarín*. Buenos Aires, marzo de 1985.
51. Osvaldo Ferrari. «Las desventajas de escribir en español». Diario *Tiempo Argentino*. Buenos Aires, octubre de 1985.
52. Sin firma. «Algunas lecturas de Borges». Revista *Adán* N.º 17. Buenos Aires, noviembre de 1967.
53. Sin firma. «Borges y los militares». Diario *Clarín*. Buenos

Aires, 12-11-1985.

54. Sin firma. «Espero la muerte con cierta impaciencia». Diario *La Razón*. Buenos Aires, 21-6-1984.
55. Jorge Cruz. «Los libros». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 28-4-1985.
56. Sin firma ni título. Capítulo N.º 137 (*La Historia de la Literatura Argentina*). Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1982.
57. Martín Müller. «Borges frente a Borges». Diario *La Opinión*. Buenos Aires, 9-5-1976.
58. Sin firma. «Jorge Luis Borges». Revista *Esquiú* N.º 12.151. Buenos Aires, 15-4-1984.
59. María Ester Gilio. «Yo quería ser el hombre invisible». Revista *Crisis* N.º 13. Buenos Aires, mayo de 1974.
60. Sin firma. «Un nuevo escalofrío». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 26-4-1985.
61. Sin firma. «Borges por Borges». Revista *Yo* N.º 16. Buenos Aires, agosto de 1981.
62. Sin firma. «Jitanjáforas en francés». Revista *Primera Plana*. Buenos Aires, 11-4-1967.
63. María Esther Vázquez. «Nuestro tiempo: miradas paralelas». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 24-11-1974.
64. Sin firma. «Opinan los escritores». Revista *El Periodista* N.º 30. Buenos Aires, 5-4-1985.
65. Sin firma. «Por qué Borges es Borges». Diario *El Día*. La Plata, 1981.
66. Alberto M. Perrone. «Borges en contra de Fierro y Lugones». Revista *Siete Días* N.º 917. Buenos Aires, 16-1-1985.
67. Sin firma. «Una guerra de dos calvos por un peine». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 28-1-1983.
68. Osvaldo Ferrari. «Borges descrea de una divinidad personal». Diario *Tiempo Argentino*. Buenos Aires, 1-8-1984.
69. María Esther Vázquez. «El encuentro con Borges», Diario *La Nación*. Buenos Aires, 28-1-1979.
70. Roberto Torres. «Borges habla de los militares». Revista *La Semana* N.º 322. Buenos Aires, octubre de 1983.
71. Sin firma. «Las cosas de Borges». Diario *La Razón*. Buenos Aires, 30-7-1984.

72. Abel López Iturbe. «¿Cómo será la voz de Cristo?» Revista *Cultura de la Argentina Contemporánea* N.º 12. Buenos Aires, marzo-abril de 1986.
73. Sin firma. «Esperanzado mensaje de Borges a su público». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 1-3-1985.
74. Emir Rodríguez Monegal. *Borges por él mismo*. Editorial Laia. Barcelona, 1984.
75. Rodolfo E. Braceli. *Borges contra la pared*. Buenos Aires, 1979.
76. Sin firma. «Habla Borges». Diario *La Razón*. Buenos Aires, 7-5-1984.
77. Carlos A. Garramuño. «La vigilia con los ojos abiertos». Revista *Pájaro de Fuego* N.º 6. Buenos Aires, abril-mayo de 1978.
78. Osvaldo Ferrari. «Los clásicos y Borges». Diario *Tiempo Argentino*. Buenos Aires, 29-8-1984.
79. Fernando Elenberg. «Uriburu inició el camino de Campo de Mayo a Plaza de Mayo». Revista *Siete Días* N.º 905. Buenos Aires, octubre de 1984.
80. María Esther Vázquez. «Instantáneas». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 6-10-1985.
81. Ricardo Kunis. «Por la razón que no cesará de soñar». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 19-6-1986.
82. Sin firma. «Diálogo con Borges». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 3-4-1983.
83. Sin firma ni título. Diario *Clarín*. Buenos Aires, 2-7-1984.
84. Sin firma. «En las horas de la noche parece que las campanas ven mi insomnio». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 21-2-1985.
85. Roberto Alifano. «Borges entre los políticos». Diario *Clarín*. Buenos Aires, 10-4-1981.
86. Roy Bartholomew. «Con Borges por la calle». Diario *La Nación*. Buenos Aires, 1981.
87. Antonio Carrizo. *Borges en un momento de su vida*. Diciembre de 1981.
88. Richard Burgin. *Conversations with Jorge Luis Borges*. Holt, Rinehart and Winston. New York, 1968.
89. José Agustín Mahieu. «Borges y el cine, el cine y Borges». *Cuadernos Hispanoamericanos* N.º 505/507. Madrid, julio-

septiembre de 1992.

90. Rodolfo Braceli. *Borges-Bioy: Confesiones, confesiones*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1997.
91. Camilo Cappelletto. *Borges, un diálogo sobre cine y los venidos a menos*. CC editor. Buenos Aires, 1992.
92. María Esther Vázquez. *Borges: Imágenes, memorias, diálogos*. Monte Ávila Editores. Caracas, 1977.
93. Blas Matamoro. *Diccionario Privado de JLB*. Ediciones Altalena. Madrid, 1979.
94. Antonio Fernández Ferrer. *Borges A/Z*. Ediciones Siruela. Madrid, 1988.
95. Abel Posse, 1979 (ídem).
96. César Fernández Moreno (ibídem).
97. Revista *Ahora*, 1976 (ibídem).
98. Ignacio Solares, 1976 (ibídem).
99. Díaz, 1980 (ibídem).
100. Revista *A fondo*, 1980 (ibídem).
101. Borges para millones, 1978 (ibídem).
102. Richard Burgin, 1974 (ibídem).
103. Revista *Ahora*, 1986 (ibídem).
104. Diario *El País*, de Madrid, 1978 (ibídem).
105. Montenegro, 1983 (ibídem).
106. Sánchez Dragó, 1981 (ibídem).
107. Bryce Echenique, 1986 (ibídem).
108. Petit, 1980 (ibídem).
109. Giménez Zapiola, 1974 (ibídem).
110. Montecchia, 1977 (ibídem).
111. Peicovich, 1980 (ibídem).
112. Espejo, 1976 (ibídem).
113. Alberto, 1985 (ibídem).
114. Revista *Contraviento*, 1984 (ibídem).
115. Milleret, 1970 (ibídem).
116. Chica, 1976 (ibídem).
117. Vallbona, 1969 (ibídem).
118. Zuleta Álvarez (ibídem).
119. Dardo Cabo. «Georgie, el memorioso». Revista *Extra*. Buenos Aires, junio de 1970.
120. Sin firma ni título. Revista *Confirmado*. Buenos Aires, junio de 1971.

121. Osvaldo Ferrari. *En diálogo, I y II*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1985.
122. Rolando Jalife. Sin título. Revista *Nueva Presencia*. Buenos Aires, 20-6-1986.
123. César Fernández Moreno. "Harto de los laberintos". Revista *Mundo Nuevo*. París, diciembre de 1967.
124. James E. Irby. *Encuentro con Borges*. Editorial Galerna. Buenos Aires, 1968.
125. Carlos Peralta. *Encuentro con Borges*. Editorial Galerna. Buenos Aires, 1968.
126. Ezequiel de Olaso. "El arte de la conversación". Revista *Diner's* N.º 100. Buenos Aires, julio de 1978.
127. Irma Cairoli. «Algunos viven obsesionados». Revista *Nueva Información* N.º 5. Buenos Aires, 1978.
128. Raquel Ángel. «Borges y el cine: un oficio olvidado». Revista *Confirmado* N.º 502. Buenos Aires, agosto de 1979.
129. Germinal Nogués. «Cuestionario Proust». Revista *Argencard Internacional* N.º 32. Buenos Aires, abril de 1979.
130. Carlos Álvarez Insúa. Sin título. Revista *Feeling* N.º 2. Buenos Aires, marzo de 1981.
131. Sin firma. «Jorge Luis Borges». Revista *Ambiente*. Buenos Aires, 1984.
132. Perfecto Conde. «Borges: Yo no merezco el Nobel». Revista *Interviú*. Madrid, 1984.
133. Armando Otamendi. «Borges y los juegos de azar». Diario *La Razón*. Buenos Aires, noviembre de 1985.
134. Patrick Sery. «Soy fundamentalmente un anarquista». *L'Événement du Jeudi* N.º 85. París, junio de 1986.
135. Roberto Alifano. *Biografía verbal*. Plaza & Janés editores. Barcelona, 1988.
136. Luis Mazas. «Borges: esto es lo que pienso». Revista *Somos*. Buenos Aires, diciembre de 1977.
137. Fernando Mateo. *El otro Borges*. Equis Ediciones. Buenos Aires, 1997.
138. Juan José Sáer. «El patetismo de la novela». Revista *Crisis*. Buenos Aires, agosto de 1968.
139. Andrés Oppenheimer y Jorge Lafforgue. «El pensamiento vivo de Jorge Luis Borges». Revista *Siete Días* N.º 310. Buenos

Aires, abril de 1973.

140. Antonio Fernández Ferrer. «La palabra de arena». Revista *El Paseante* N.º 3. Madrid, verano de 1986.
141. Antonio Carrizo. «Una entrevista». En *Borges*, catálogo de la Biblioteca Nacional de España. Madrid, 1986.
142. Antonio Carrizo. *Borges el memorioso*. Colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica. México, 1982.
143. Sin firma. «A day in the life of JLB». *Sunday Time Magazine*, 1984 (citado por James Woodall en *El hombre en el espejo del libro*, Gedisa, Barcelona, 1996).
144. Georges Charbonnier. *El escritor y su obra. Conversaciones con Jorge Luis Borges*. Siglo XXI México, 1967 (traducción de Martí Soler).
145. Richard Burgin. *Conversaciones con JLB*. Taurus, Madrid, 1974.
146. Anna Mayo. *I ask nothing better than be forgotten*. The Village Voice. Nueva York, 22-7-1971.
147. M.P. Montecchia. *Reportaje a Borges*. Ediciones Crisol. Buenos Aires, 1975/76.
148. Joan Queralt. «Conversación con Borges». *Revista de Occidente* N.º 96. Madrid, marzo de 1971.
149. Olga Pinasco. *Los escandinavos aman a Borges*. (En Carlos Stortini, Editorial Miscelánea, Buenos Aires, 1989.)
150. Rosa Majián. *Conversando con Jorge Luis Borges*. Ediciones Culturales. Buenos Aires, 1985.
151. Bernardo Korenblit. *Jorge Luis Borges*. A-Z Ediciones. Buenos Aires, 1986.
152. Pedro Orgambide. «Borges y su pensamiento político». *Cuadernos de la Realidad Latinoamericana*. Colombia, 1978.
153. Sin firma. «Borges 1899-1986». Edición especial diario *La Razón*. Buenos Aires, 15-6-1986.
154. Reina Roffé. «Entrevista a Jorge Luis Borges». *Cuadernos Hispanoamericanos* N.º 585. Madrid, marzo de 1999.
155. Adolfo Bioy Casares. *De jardines ajenos*. Buenos Aires, 1997.

Notas

[1] Relatado por María Kodama a los autores en diciembre de 1998, en el hotel Palace de Madrid. < <